

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 5

los trabajadores del Congreso, y específicamente para los miembros de las Fuerzas Armadas y de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Hoy quiero añadir en la relación de gratitud, reconocimiento y homenaje a todos los ciudadanos y las ciudadanas que, permaneciendo en su domicilio, están también luchando contra la enfermedad de un modo muy valioso. Quiero expresar el agradecimiento de la Cámara a todos y todas ellas. Finalmente, invito a los presentes a recordar a los fallecidos como consecuencia de esta enfermedad guardando un minuto de silencio. **(Las señoras y los señores diputados presentes en el hemiciclo, puestos en pie, guardan un minuto de silencio).**

Muchas gracias. **(Aplausos).**

MODIFICACIÓN DEL ORDEN DEL DÍA.

La señora **PRESIDENTA**: De conformidad con lo dispuesto por el artículo 68.1 del Reglamento y con lo acordado por los portavoces, esta Presidencia somete al Pleno de la Cámara la modificación del orden del día en el sentido de permutar el orden de debate de la convalidación o derogación de los reales decretos-leyes, con lo que el que figura como punto 4 del orden del día será debatido en primer lugar y a continuación los puntos 2 y 3 de forma acumulada. ¿Lo acuerda así la Cámara? **(Asentimiento)**. En consecuencia, queda aprobada la modificación del orden del día.

Asimismo, les informo de que las propuestas relativas a la solicitud de autorización de la prórroga del estado de alarma se votarán al finalizar el punto 1 del orden del día.

ACTOS EN RELACIÓN CON EL ESTADO DE ALARMA, EXCEPCIÓN Y SITIO:

— **SOLICITUD DE AUTORIZACIÓN DE LA PRÓRROGA DEL ESTADO DE ALARMA DECLARADO MEDIANTE REAL DECRETO 463/2020, DE 14 DE MARZO, POR EL QUE SE DECLARA EL ESTADO DE ALARMA PARA LA GESTIÓN DE LA SITUACIÓN DE CRISIS SANITARIA OCASIONADA POR EL COVID-19, PRORROGADO POR EL REAL DECRETO 476/2020, DE 27 DE MARZO. (Número de expediente 091/000001).**

La señora **PRESIDENTA**: Comenzamos con el debate de la solicitud de autorización de prórroga del estado de alarma declarado mediante Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19, prorrogado por el Real Decreto 476/2020, de 27 de marzo.

Para exponer las razones que han motivado la solicitud de prórroga, tiene la palabra, en nombre del Gobierno, el señor presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Sánchez Pérez-Castejón): Buenos días, señorías. Gracias, señora presidenta.

Quisiera comenzar mi intervención, como siempre, con el recuerdo emocionado a todos los compatriotas que han perdido la vida a causa de la COVID-19. En estos días, una de las cosas que más difícil nos resulta entender —lo hemos dicho en alguna otra comparecencia— y que más nos estremece es la muerte en soledad: personas que se han ido sin el abrazo de sus seres queridos, sin su última despedida. Sin duda alguna, nada va a compensar ese dolor, pero les rendiremos, tan pronto como sea posible, el homenaje que merecen. Si no tuvieron la cercanía de sus familiares, tendrán al menos el tributo del conjunto de la sociedad. Quiero también enviar desde esta Cámara todas las fuerzas y deseos de recuperación a quienes están luchando en los hospitales y en sus casas contra la enfermedad, aquí en España y también en cualquier otra parte del mundo, porque no estaremos libres del virus hasta que haya desaparecido del todo esta pandemia en todo el planeta. Y eso lo están haciendo posible, en una labor heroica, nuestros grandes profesionales sanitarios y una sanidad pública a la que le debemos todo y debemos darle todo. Quiero recordar, por supuesto, a los más de 52.000 curados hoy en nuestro país: ellos y ellas son hoy parte de nuestra alegría colectiva y de nuestra esperanza, ellos son el símbolo de que lo estamos consiguiendo, de que esta guerra frente al virus será una victoria total. Y no quiero dejar de insistir, señorías, por último, en que las medidas drásticas tomadas, seguidas con disciplina, con coraje y con determinación por parte de la sociedad española quedándose en casa, han servido para salvar muchas vidas, las vidas de personas que nunca contrajeron la enfermedad porque frenamos los contagios a través del confinamiento.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 6

Señorías, la magnitud global de esta terrible pandemia es abrumadora, y ahí están los datos; la velocidad de su propagación es vertiginosa. La última vez que subí a esta tribuna, el pasado 25 de marzo, la Organización Mundial de la Salud contabilizaba unas 414 000 personas contagiadas y alrededor de 18 000 fallecidos en todo el mundo. Apenas dos semanas después, superamos de largo el 1 400 000 infectados en el conjunto del planeta y el coronavirus ha acabado con la vida de más de 80 000 personas en el mundo. La dimensión global es un hecho indiscutible y también el reto para el conjunto de la humanidad. Ya no caben dudas al respecto: nos enfrentamos a la mayor amenaza para la salud pública del planeta desde la gripe de 1918. Por tanto, son tiempos estremecedoramente extraordinarios que requieren medidas excepcionales, medidas como la que nos convoca nuevamente hoy aquí al Pleno: la ampliación del estado de alarma.

Señorías, comparezco de nuevo en esta Cámara para pedir que todas las fuerzas parlamentarias aquí presentes apoyen el Real Decreto de ampliación del actual estado de alarma aprobado por el Gobierno de España en el Consejo de Ministros último. Es, como saben, la segunda prórroga que solicitamos después del primer Real Decreto publicado en el Boletín Oficial del Estado el pasado 14 de marzo, una medida, a mi juicio, a nuestro juicio, imprescindible, que recibió el apoyo de la mayoría de los partidos políticos aquí representados y que volvió a ser refrendada el pasado 25 de marzo. Un apoyo que volvemos a solicitar con la seguridad de que sigue siendo una medida esencial para proteger la vida y la salud de nuestros conciudadanos. Contamos con una evidencia incuestionable, señorías, y es que el estado de alarma está funcionando. Después de semanas de una lucha que ha sido agónica por momentos, vemos cómo el incendio que desató la pandemia comienza a estar bajo control. Los datos, lógicamente, con toda la prudencia que podamos expresar, son alentadores. Hemos alcanzado y superado el pico de contagios del COVID-19 y nos encontramos cerca del inicio del descenso, lo que se llama la desescalada.

Después de la primera etapa de esta emergencia comenzamos la segunda, que es doblegar la curva. Y cuando decretamos el estado de alarma, señorías, la media de contagios en España estaba en torno al 22%; hoy los contagios son del 4%. Entonces tuvimos que tomar una decisión para toda España, para el conjunto del país, para el conjunto de las comunidades autónomas, y esa decisión ha sido positiva para todas, pero sobre todo ha sido beneficiosa para el conjunto de ciudadanos; vivan donde vivan, piensen lo que piensen, nos centramos en las personas, porque, señorías, el virus no entiende de ideologías ni tampoco de territorios. Su apoyo entonces lo hizo posible, señorías; lo ha hecho posible al trabajar de manera ejemplar todos los representantes y también las administraciones públicas de nuestro país, independientemente de su signo político, y por encima de todo lo ha hecho posible el excepcional sentido de comunidad del conjunto de la sociedad española que asumió el liderazgo de los expertos y de las autoridades sanitarias y acató sus instrucciones y recomendaciones con responsabilidad y también con disciplina social. Todos somos conscientes del enorme sacrificio que esta segunda prórroga supondrá para una ciudadanía que, lógicamente, se resiente ya del esfuerzo librado a lo largo de este último mes, pero también sabemos que es imprescindible consolidar lo que con tanto dolor y sufrimiento hemos conseguido en este plazo, y eso es algo que solo conseguiremos si mantenemos el estado de alarma hasta que los científicos así lo consideren. Por tanto, nuestra prioridad ahora es no desandar el camino, no volver bajo ningún concepto al punto de partida, no bajar la guardia. Empezamos a ver el final de este largo camino que nos conducirá de nuevo a una nueva normalidad, y tenemos que hacer este nuevo esfuerzo para salir de ese túnel.

Señorías, como ya sabemos, España ha alcanzado el pico de máxima tensión de esta emergencia y desde hace unos días hemos comenzado a doblegar la curva de contagios. Si el ascenso ha sido duro, no será menos duro el descenso, que encierra además peligros nuevos que vamos a tener que sortear entre todos. El regreso habrá de ser progresivo, necesitaremos una adaptación antes de volver a la normalidad y ni siquiera podemos conocer con precisión todavía qué tipo de normalidad será la que recuperemos, porque posiblemente habrá muchos aspectos de nuestro sistema económico, de nuestro sistema social e incluso de nuestra forma de vivir que deberán ser reformulados para ser más fuertes ante una emergencia como la que sufrimos. Pero eso vendrá después, señorías, aunque ya llevamos tiempo trabajando en ello.

Dentro de poco tocará la llamada desescalada, una transición o regreso gradual que tiene dos objetivos, a nuestro juicio: el primero de ellos es seguir protegiendo a la ciudadanía no inmunizada contra el virus mientras lógicamente llegue la vacuna; el segundo, encauzar el regreso progresivo hacia la reconstrucción de lo que hemos llamado el plano económico y social. El impacto de esta crisis en nuestro sistema económico se está traduciendo, entre otras cuestiones, en pérdida de empleo y destrucción de

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 7

nuestro tejido productivo. La reconstrucción completa es una fase futura que solo podrá comenzar cuando estemos a salvo de todo, pero para llegar a ella debemos planificar en paralelo la fase segunda, es decir, la fase de desescalada. Como ya he anunciado, el Gobierno de España está preparando un plan para que esta fase pueda desarrollarse con eficacia, y en esa planificación hay un equipo multidisciplinar, integrado por epidemiólogos, tecnólogos y especialistas del máximo nivel en distintas disciplinas que se van a ver afectadas lógicamente por esta transición; un equipo que está diseñando la reactivación progresiva de la actividad económica y social, con posibles medidas tanto individuales como colectivas y que se elaborarán supeditadas a los criterios de la salud pública y también con la máxima colaboración y cooperación, como les dije en la última Conferencia de Presidentes a los Gobiernos autonómicos y también a los Gobiernos municipales. Este plan, señorías, se irá adaptando a la evolución de la pandemia, tanto en nuestro país como en el resto del mundo. Las medidas comprendidas serán, primeramente, de higiene, tanto individual como colectiva; en segundo lugar, acciones sanitarias de detección y atención a las personas infectadas por la COVID-19; en tercer lugar, iniciativas que necesariamente tienen que ver con el ámbito tecnológico de control y de seguimiento de la pandemia.

Este plan de transición será escalonado, señorías, y su velocidad dependerá de los progresos en el control de la pandemia. Los científicos, los técnicos que asesoran al Gobierno han establecido varios marcadores que fijarán el ritmo del retorno a esa nueva normalidad. Estos marcadores estarán relacionados con el control de contagios, con la recuperación de nuestro sistema de salud, y cada avance semanal que arrojen estos marcadores hará posible la apertura de nuevos espacios y el levantamiento de restricciones en el camino hacia esa nueva normalidad. Cada avance contra la epidemia vendrá seguido de un paso hacia la nueva normalidad, una nueva normalidad que solo será plena cuando el mundo disponga de una vacuna eficaz contra la COVID-19. En todo caso, señorías, todos los pasos hacia la nueva normalidad que se darán cada semana serán escalonados y, sin duda alguna, cautelosos, muy cautelosos, y todos vendrán acompañados de medidas de higiene personal y colectiva y con medidas de control y seguimiento de los contagios. Lo último que debemos permitir, señorías, es un desliz porque supondría, más que un retroceso, una recaída.

Esta próxima semana se dará el primer paso hacia esa nueva normalidad con la conclusión del permiso retribuido recuperable que se inició el día 30 de marzo. Se prevé la reincorporación a sus puestos de todos los trabajadores cuyas actividades quedaron suspendidas en aquella fecha y, naturalmente, esa reincorporación afecta solo a esos trabajadores y se mantiene la suspensión —y esto quiero subrayarlo: se mantiene la suspensión— de todas las demás actividades que fueron paralizadas desde el 14 de marzo al decretarse el estado de alarma. Los trabajadores y trabajadoras que se reincorporan el próximo lunes deberán adoptar ciertos hábitos de conducta y de higiene reforzados para protegerse a sí mismos y también para proteger a sus colegas de trabajo. En todo caso, en todo este proceso de transición a una nueva normalidad me gustaría repetir que el Gobierno de España ha seguido siempre y volverá a seguir siempre el mandato de la Organización Mundial de la Salud, es decir, buscar un equilibrio entre la respuesta a la crisis sanitaria, la mitigación de los efectos socioeconómicos y el cumplimiento de los derechos humanos. Y es que debemos ser conscientes de que el estado de alarma que hoy solicitamos prorrogar lleva aparejada la restricción proporcionada y necesaria para, al fin y al cabo, recuperar esas libertades hacia las que los ciudadanos tienen todo el derecho. Por eso es fundamental no olvidarnos de nuestra obligación como representantes públicos de ser exquisitos en la protección de las garantías legales; la salud pública, pero también la salud de nuestra democracia, nos va en ello.

Señorías, la bandera que España necesita es la bandera de la unidad. En estos momentos de crisis es cuando debemos estar más unidos que nunca porque las amenazas se multiplican: a la emergencia sanitaria, económica y social y al cansancio, lógicamente, físico y psicológico de una ciudadanía que lleva confinada casi un mes, se suma un nuevo problema que estamos viendo a diario, y es el peligro de la desinformación. La Policía Nacional nos advirtió hace unos días de la aparición de un millón y medio de cuentas en redes sociales relacionadas con la COVID-19, cuya única función es difundir noticias falsas para manipular a la opinión pública. Repito, 1 500 000 perfiles destinados a propagar bulos y *fake news*. El hecho de que se mienta con un tema tan delicado como la enfermedad en tiempos de incertidumbre social es también un problema de salud pública y, de nuevo, es un problema fundamentalmente de salud democrática. En este sentido, quiero apelar una vez más a la responsabilidad colectiva de todas las fuerzas políticas que representamos al conjunto de la soberanía popular en esta Cámara. No son tiempos para discusiones estériles que nos distraigan de la única batalla que importa, que es vencer al virus para poder comenzar cuanto antes la reconstrucción económica y social de nuestro país. Debemos

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 8

concentramos en seguir aplicando las medidas derivadas del estado de alarma, cuya ampliación sometemos hoy a su votación; medidas que dan continuidad a todos los esfuerzos que ya hemos realizado y que quisiera recapitular.

Anunciamos la movilización de hasta 200 000 millones de euros para proteger y asegurar a las familias, a los trabajadores y trabajadoras, a la economía social, a los autónomos, a las empresas de nuestro país, y hasta el momento el impacto estimado de las principales medidas aprobadas es de 128 288 millones de euros, repito, 128 288 millones de euros, de los cuales más de 4600 millones de euros se destinan a cuestiones sanitarias, más de 119 000 millones de euros a medidas económicas, más de 3400 millones de euros a medidas laborales y más de 1100 millones de euros a medidas sociales. Esto supone, señorías, la mayor movilización de recursos públicos de toda nuestra historia democrática. Y para comenzar por las medidas sanitarias, estas lo que pretenden —lo hemos compartido en alguna otra ocasión en esta tribuna— es, en primer lugar, garantizar la liquidez del sistema de sanidad para ampliar la capacidad de nuestro sistema. En segundo lugar, reforzar la investigación, la ciencia para encontrar cuanto antes la cura. En tercer lugar, reforzar y proteger las residencias de mayores, que se han revelado como un punto crítico en esta crisis; nuestros padres, nuestras madres, nuestros abuelos, son los más amenazados y no pueden ni deben sentirse los más indefensos. Reforzar, en cuarto lugar, también las medidas educativas para que se mantengan las actividades a través de modalidades *online*, a distancia; evitar, en definitiva, las desigualdades en la educación por el cierre de escuelas y universidades. Y, en quinto lugar, aumentar las medidas de aislamiento y, con ello, las de movilidad para impedir los contagios.

En segundo lugar, las medidas sociales, respaldadas con 1100 millones de euros, pretenden, en primer lugar, aplicar y ampliar la moratoria de la deuda hipotecaria. En segundo lugar, la renovación automática de los contratos de alquiler. En tercer lugar, articular microcréditos para el pago de hasta seis meses de alquiler a través del ICO para los inquilinos en situación desfavorable. En cuarto lugar, aplicar la moratoria en el pago a la renta para aquellos arrendatarios en situación de vulnerabilidad. Prohibir, en quinto lugar, la suspensión de los suministros básicos y garantizar el abastecimiento alimentario. En sexto lugar, ampliar el bono social eléctrico a los autónomos y permitirles que suspender las facturas de electricidad y gas y abonarlas durante los seis meses posteriores sea una realidad a la finalización del estado de alarma. En séptimo lugar, garantizar el transporte mínimo imprescindible. En octavo lugar, garantizar también la protección de las víctimas de violencia de género, que en estos días sufren la doble amenaza a la que hemos hecho referencia en anteriores debates, como es el propio virus y la convivencia forzada con sus maltratadores. En noveno lugar, monitorizar los precios del consumo para que los precios del mercado sigan siendo justos en materiales que ahora mismo son esenciales para el conjunto de la ciudadanía, Y, por último, mantener la atención en el ámbito legal y prohibir el incremento de los precios de los servicios funerarios.

En tercer lugar, las medidas económicas tienen por objeto financiar, aportar liquidez y también una línea de crédito. Además, ha quedado aplazado el pago de impuestos hasta un máximo de 30 000 euros para pymes y para trabajadores y trabajadoras autónomos durante un periodo de seis meses, con tres meses de carencia en el pago de intereses. A esto hay que sumar que hemos impulsado ayudas a sectores productivos específicos. Como saben ustedes, hemos agilizado el despacho de mercancías en aduanas y hemos reforzado el apoyo a las comunidades autónomas y también a los entes locales.

Y en cuarto lugar están las necesarias medidas laborales, que establecen lo siguiente. En primer lugar, el teletrabajo como medida de flexibilidad laboral, entendiendo y siendo conscientes de las dificultades que entraña para algunos puestos de trabajo y determinados territorios de nuestro país. La puesta en marcha, en segundo lugar, de un permiso retribuido recuperable desde el 30 de marzo hasta el 9 de abril. Finaliza, por tanto, hoy mismo. ¿Para quiénes? Lógicamente, como hemos dicho, para los trabajadores de sectores no esenciales y con las limitaciones que ustedes ya conocen. Hemos limitado temporalmente los despidos objetivos por causas vinculadas con la COVID-19. Hemos destinado más de 3 millones de euros para el subsidio extraordinario por falta de actividad para las personas integradas en el Sistema Especial para Empleados de Hogar del Régimen General de la Seguridad Social, y también suman más de 17 millones de euros para el subsidio de desempleo excepcional por fin de contrato temporal. Se ha interrumpido también el cómputo de la duración máxima de los contratos temporales. Hemos prorrogado automáticamente las prestaciones por desempleo. Hemos destinado más de 230 millones de euros para la contratación de 200 000 trabajadores y trabajadoras del campo en los ayuntamientos, y para las pequeñas y medianas empresas y para los autónomos hemos aplazado el pago de deudas con la Seguridad Social para empresas y los trabajadores por cuenta propia hasta el 30 de

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 9

junio; hemos puesto en marcha la moratoria de las cotizaciones a la Seguridad Social de seis meses y la prestación extraordinaria por cese de actividad de trabajadores autónomos.

En cuanto a las medidas de cara a los ERTE, los trabajadores que entren en un ERTE sin reunir los requisitos de desempleo percibirán la prestación por desempleo, y las pymes con menos de cincuenta trabajadores que entren en este proceso de ERTE estarán exentas de abonar las cotizaciones empresariales. De cara a los empleados públicos, se coordina el calendario autonómico de las ofertas de empleo público para cuerpos docentes, que suponen 27 000 plazas; se permite que los empleados públicos puedan realizar tareas distintas a las del puesto de trabajo y apoyar voluntariamente aquellas áreas que requieren un refuerzo como consecuencia de la COVID-19; se prorrogan los contratos de ayudantes, de profesores ayudantes doctores, de profesores asociados y profesores visitantes, así como los contratos de personal investigador. Por último, hemos impulsado medidas especiales para los sectores esenciales, como la apertura de determinados establecimientos hoteleros y el acceso de transportistas a determinados servicios y manutención en zonas de servicio.

Señorías, paso a resumir, aunque sea brevemente, el impacto de estas medidas en la sociedad española. En primer lugar, de la línea ICO para la cobertura por cuenta del Estado de la financiación ya se ha habilitado una primera línea de 20 000 millones de euros, y quiero anunciarles que en el próximo Consejo de Ministros extraordinario que vamos a celebrar este viernes pondremos en marcha la segunda línea de 20 000 millones de euros, de nuevos 20 000 millones de euros de líneas ICO. Las estimaciones del Gobierno apuntan a que se podrían beneficiar más de 1,3 millones de autónomos y empresas, que podrán, así, afrontar sus obligaciones y garantizar con ello la continuidad de su actividad una vez terminen las dificultades derivadas de esta crisis sanitaria. Además, la ampliación del límite de endeudamiento del ICO con el fin de aumentar las líneas de financiación a empresas, autónomos para facilitarles esa liquidez adicional que tanto reclaman, dotado con 10 000 millones de euros, beneficiaría en este caso a otras 130 000 empresas y trabajadores y autónomos. Desde el Gobierno de España queremos que todas aquellas actividades que son perfectamente viables, pero que están teniendo dificultades transitorias —y subrayo lo de transitorias— como consecuencia de la crisis sanitaria de la COVID-19 y del estado de alarma puedan superar este bache, que es temporal —que es temporal— y puedan continuar con su actividad.

En cuanto a los trabajadores autónomos, más de 588 000 autónomos ya han solicitado la prestación extraordinaria por cese de actividad o por una reducción, como saben ustedes, de al menos el 75 % de la facturación respecto a la media del semestre anterior. Según las previsiones del Gobierno, llegarán al millón los que finalmente se beneficiarán de esta medida. En cuanto al subsidio extraordinario por la falta de actividad para empleadas y empleados del hogar —un colectivo que representa, como saben ustedes, a casi 400 000 personas, en su mayoría mujeres—, también se van a ver beneficiadas por esta ayuda.

Con respecto a la medida de protección hacia los trabajadores y trabajadoras directamente afectados por la COVID-19, ya se han acogido más de 300 000 trabajadores y trabajadoras, que se ven obligados a guardar la cuarentena por el riesgo de contagiar a sus colegas de trabajo.

En materia de vivienda, hasta 1 200 000 inquilinos podrían beneficiarse de las medidas aplazando el pago de rentas en caso de dificultades económicas derivadas de la crisis de la COVID-19.

En materia de agricultura, y para asegurar la cadena alimentaria y el abastecimiento afrontando las necesidades de fuerza de trabajo en la temporada de recolección, el Gobierno va a financiar con 236 millones de euros la contratación, como he dicho antes, de 200 000 trabajadores y trabajadoras por parte de los ayuntamientos. Vamos a flexibilizar también la contratación temporal de trabajadores, permitiendo la compatibilidad entre los ingresos por labores agrícolas y prestaciones públicas para incorporar entre 75 000 y 80 000 personas. Además, se amplían los plazos de suscripción de seguros agrícolas y la refinanciación de préstamos por sequía con 2,5 millones de euros, y también, como han pedido algunas comunidades autónomas, se amplía el plazo para solicitar las subvenciones PAC de este año hasta el 15 de mayo.

Por último, en relación con las medidas para garantizar el suministro de energía a consumidores devenidos vulnerables, se podrían beneficiar más de 1 250 000 familias. Entre estas medidas hemos procedido, además, a una prórroga del bono social eléctrico durante seis meses, a la que se van a poder acoger más de 420 000 familias.

Señorías, me gustaría insistir en la idea de que todas y cada una de estas medidas que ha tomado el Gobierno tienen una prioridad clara y fundamental, que es superar cuanto antes esta emergencia reforzando nuestro sistema público, especialmente la sanidad pública, sin dejar a nadie atrás, protegiendo especialmente a los más vulnerables y a quienes sufren una mayor precarización.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 10

Señorías, paso a continuación a informarles de las distintas órdenes, resoluciones e instrucciones que han dictado los cuatro ministerios designados como autoridades delegadas competentes y que han sido publicadas en el BOE desde el pasado 25 de marzo, fecha en que comparecí por última vez en esta Cámara.

Por su parte, el ministro de Sanidad ha aprobado un total de quince órdenes, entre las que podemos destacar la que establece las condiciones a la dispensación y administraciones de medicamentos en el ámbito del Sistema Nacional de Salud con el fin de asegurar el abastecimiento. La que determina el levantamiento del confinamiento de los municipios de Igualada, de Vilanova del Camí, de Santa Margarida de Montbui y de Òdena. La que prohíbe los velatorios, pospone la celebración de ceremonias fúnebres hasta la finalización del estado de alarma y también limita la subida de precios de los servicios funerarios. La que autoriza el uso de bioetanol en geles y soluciones hidroalcohólicas de desinfección de manos. La que agiliza el proceso de obtención de licencias para las empresas que se dediquen a la fabricación, importación y agrupación o esterilización de productos sanitarios con el fin de garantizar el abastecimiento. Y la que ordena a la Secretaría de Estado de Digitalización e Inteligencia Artificial que desarrolle urgentemente, entre otras herramientas de apoyo en la gestión de la crisis sanitaria de la COVID-19, una aplicación informática que permita la autoevaluación de los síntomas y la geolocalización del usuario a los solos efectos de verificar que se encuentra en la comunidad autónoma en la que declara estar.

Por su parte, el ministro del Interior ha dictado cuatro órdenes. Una, para prorrogar los controles en las fronteras interiores terrestres, establecidos con motivo de la crisis sanitaria. Otra, para evitar dudas acerca de la inclusión de los vehículos destinados al desarrollo de determinadas actividades esenciales que no se mencionan de forma expresa en órdenes anteriores y facilitar, en consecuencia, la labor de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad Estado. Otra, para prorrogar las licencias y habilitaciones de armas cuyo periodo de vigencia expire durante el estado de alarma y establecer que durante el primer semestre no se realicen los ejercicios de tiro para el mantenimiento de la aptitud en la conservación, manejo y uso de las armas por los vigilantes de seguridad. Y la cuarta, para facilitar la matriculación y el cambio de titularidad de determinados vehículos.

Por su parte, el ministro de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana ha dictado once órdenes y seis resoluciones. Las más relevantes son las siguientes. En primer lugar, la orden que identifica los alojamientos turísticos que se deben considerar esenciales y, por tanto, han de permanecer abiertos. Las órdenes que prohíben los vuelos con Italia hasta la finalización del estado de alarma y prorrogan, en consecuencia, la prohibición de entrada de buques de pasaje procedentes de la República Italiana y de cruceros de cualquier origen. La orden que regula una segunda adquisición y distribución de mascarillas para su posterior distribución al personal que presta sus servicios en el sector del transporte en áreas de riesgo. La orden que permite reducir la oferta de servicios de transporte de viajeros, con ocasión de la entrada en vigor del permiso retribuido recuperable. Y las dos resoluciones que provienen de la Dirección General de la Aviación Civil para garantizar el servicio de transporte aéreo en determinadas rutas de Canarias y de Palma de Mallorca e Ibiza.

Por último, la ministra de Defensa ha dictado una orden para suspender, temporalmente y con carácter excepcional, toda restricción normativa a la impartición de docencia a distancia de las asignaturas que integran los diferentes currículos.

Señorías, la acción del Gobierno no acaba, lógicamente, en nuestras fronteras. Uno de los grandes desafíos frente a los que esta pandemia nos ha puesto de frente tiene que ver con Europa, con la Unión Europea. Saben cuál es la idea que siempre ha defendido el Gobierno de España en relación con Europa y la exigencia de solidaridad que conlleva. Lo extraordinario de esta emergencia exige contundencia, medidas nuevas. De lo contrario —y lo digo, además, sin matices—, nuestra unión está en peligro. Necesitamos una solidaridad sin fisuras y una prueba fehaciente de que la cohesión que nos define como proyecto comunitario es algo más que una mera retórica. Como presidente del Gobierno de España, de un Gobierno firmemente europeísta —porque la sociedad española es firmemente europeísta—, es lo que exijo a la Unión Europea. Y tampoco en esto tenemos tiempo que perder; es ahora o nunca. Tenemos ya sobre la mesa el programa temporal de compra de emergencia del Banco Central Europeo; inédito y que aplaudimos. Tenemos también un diseño de un fondo de reaseguro por desempleo, el llamado Plan SURE. Vamos a ver cuáles son los detalles de ese plan, pero necesitamos mucho más; no es suficiente. La reconstrucción de Europa como unión de países es tan importante como la unidad de acción en nuestro propio país. Necesitamos, en consecuencia, señorías, ser exigentes, necesitamos medidas que respalden el endeudamiento público de muchos Estados, porque esta crisis no tiene culpables, se trata de una emergencia global y, en consecuencia, de una emergencia europea.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 11

Europa tiene que enfrentarse a la COVID como se espera de ella, tiene que actuar ahora frente a la enfermedad y tendrá que actuar después movilizándolo todos los recursos que sean necesarios para hacer efectivo un nuevo Plan Marshall. Debemos aprender la lección, la austeridad tras la crisis del año 2008 solo ha traído fragilidad ante el desastre. Ni la austeridad ni los recortes son el camino. No queremos fragilidad; al contrario, queremos fuerza, acción, unidad y libertad para todos. Queremos, en definitiva, la reconstrucción y que esa reconstrucción se inicie por lo que ha sido más frágil desde la época de la austeridad en el año 2008, que es lo público, nuestro estado del bienestar.

Los mecanismos financieros que amparen la reconstrucción y reparación de los países tras esta crisis no deben estar regidos por la desigualdad y el castigo ante las supuestas economías menores. Hoy luchamos todos —y lo subrayo, todos— ante una misma emergencia, una emergencia sin precedentes. Mañana, todos los países habrán de levantarse con el mismo espíritu y apoyo por parte de Europa, los veintisiete países. Es ahora cuando Europa ha de ser más Europa que nunca. Es ahora cuando debemos hacerlo unidos porque, de lo contrario, la Unión se habrá olvidado de los europeos y con ello, lógicamente, de los españoles. Señorías, en esta tarea también les pido su contribución. Todos ustedes tienen voz en Europa a través de sus respectivos partidos hermanos y sus respectivos grupos parlamentarios europeos; les pido, humildemente, que la hagan oír, háganse oír. Les invito a que defiendan España y defiendan Europa. Les emplazo a que hagan ver a sus correligionarios que esta pandemia no tiene distinción entre el norte y el sur, como no distingue tampoco entre Gobiernos de izquierdas o de derechas. Es la catástrofe más feroz que ha soportado la humanidad en tres cuartos de siglo y Europa no puede mirar hacia otro lado. Los partidos españoles integran partidos europeos y esos partidos europeos tienen voz e influencia en Gobiernos nacionales y también en el Parlamento Europeo. Les pido, en consecuencia, que la ejerzan en favor de España y en favor de la Unión Europea. Este es el momento de la unidad de acción, también por parte de esta Cámara, a nivel europeo. **(Aplausos)**.

Señorías, sé que vivimos duros tiempos de confinamiento que merman nuestro estado de ánimo, comprendo la fatiga por el encierro, especialmente la de aquellas familias con peores condiciones de habitabilidad. Entiendo la preocupación por el futuro, especialmente la de nuestros compatriotas en situaciones de más vulnerabilidad. Pero quiero transmitir dos ideas que me parecen fundamentales en este momento tan crítico. La primera es que nadie será abandonado a su suerte. El esfuerzo colectivo velará por que la estela de víctimas civiles no se vea seguida de una masa de víctimas sociales. Y la segunda es que solo la resistencia, la disciplina social y la ciencia nos permitirán superar este durísimo trance.

Como saben ustedes, señorías, la COVID-19 ha abierto en todo el mundo una triple crisis, lo hemos dicho en muchas ocasiones —se dice reiteradamente por parte de todos ustedes en sus distintas comparecencias públicas—: una crisis sanitaria, una crisis económica y una crisis social. Desde Alemania hasta China, desde Estados Unidos hasta Francia, desde Italia a Japón o Gran Bretaña, cada día que pasa el conjunto de naciones es consciente de que no era un hecho aislado de una o dos naciones, sino que es, como ha dicho la OMS, una pandemia global. Se trata, en consecuencia, de una emergencia global. Pero, señorías, únicamente en España, al menos entre los grandes países, el virus ha abierto una cuarta crisis, que es la crisis política. No lo digo yo, lo constatan cabeceras prestigiosas, como por ejemplo el *Financial Times*, a lo largo de esta última semana. En un artículo reciente, este diario económico se extrañaba de que, mientras en todos los países la pandemia ha servido para minimizar las rivalidades políticas, en España está sirviendo para enconar la confrontación política. Esta semana, por ejemplo, escuchábamos al líder conservador de Portugal, en la oposición, hacer un discurso emotivo deseándole suerte y acierto al primer ministro, António Costa, porque su suerte y su acierto —decía el líder de la oposición— serían los de todo Portugal. **(Aplausos)**. También escuchábamos al nuevo líder laborista británico, apenas elegido, ponerse incondicionalmente al lado del Gobierno británico conservador de Boris Johnson, a quien aprovecho, por cierto, para desearle una curación rápida y completa. Señorías, mientras nuestros sanitarios combaten en primera línea, mientras nuestros agentes y militares se emplean a fondo, mientras nuestros agricultores y personal dependiente de las pequeñas y grandes superficies nos alimentan, mientras nuestras familias se aíslan para protegerse, yo creo que debemos estar unidos, como lo están ellos y ellas. Nadie entiende que esto no sea así. Somos, antes que nosotros, los representantes de todos los españoles, piensen lo que piensen; por eso les pido, humildemente, unidad y lealtad. Fíjense, el director regional de Europa de la Organización Mundial de la Salud, Hans Kluge, concluyó la semana pasada la misión encargada por dicha organización para analizar la situación en nuestro país en términos de respuesta a la COVID-19. Para que no quepa lugar a interpretaciones, cito textualmente sus palabras

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 12

después de terminar esa misión. Dijo él: Estoy profundamente impresionado con el heroísmo de los profesionales que están en la línea del frente, con la solidaridad del conjunto del pueblo español y con la inspiradora capacidad de resolución del Gobierno. Continuaba el director regional de la OMS en Europa: Siento un optimismo prudente como resultado de las medidas audaces, los enfoques innovadores y las decisiones valientes del ministro de Sanidad Salvador Illa. El director general de la Organización Mundial de la Salud reiteró esas palabras. Por tanto, señorías, no pido que la oposición suscriba estas palabras, solo pido, humildemente, unidad y lealtad.

Es evidente que el mundo, que Europa, que todo Occidente ha llegado tarde y que España no es una excepción, pero si España destaca en algo sería por cuatro motivos que me gustaría compartir con todos ustedes. En primer lugar, España es el país que primero tomó medidas de confinamiento en todo Occidente, el primero. Lo hicimos con solo 120 fallecidos, muy por delante de los demás países. En segundo lugar, España es uno de los países que mayor número de pruebas por habitante está realizando —y creciendo—, 20000 al día de promedio. En tercer lugar, España es el país de Occidente que más lejos ha ido en las medidas de confinamiento, porque lo que anunciamos, señorías, lo ejecutamos. Y por último, España es el país que facilita más información, el único que notifica todos los positivos, no solo los hospitalizados; todos los positivos, todos los fallecidos diagnosticados, todos los ingresos en la UCI y todas las altas. Toda Europa, señorías, llegó tarde pero España actuó antes. No les pido que lo suscriban, lo único que pido a la oposición es unidad y lealtad. **(Aplausos).**

Por supuesto, señorías, estos datos proceden de fuentes tan incontestables como el medio europeo político o el estudio COVID-19 de una universidad prestigiosa británica, la Universidad de Oxford. Precisamente, este estudio, el de la Universidad de Oxford, otorga a España la puntuación más alta de los países occidentales, noventa sobre cien; noventa sobre cien en cuanto al rigor en la respuesta a la pandemia. Seguro que para la oposición cien sobre cien hubiera sido mejor que noventa sobre cien, como también para el Gobierno; seguro que hay cosas que con los conocimientos de hoy habríamos hecho distinto ayer, pero ayer actuábamos con los conocimientos de ayer no con los conocimientos de hoy. Ningún Gobierno de ningún país puede presumir de no haber cometido ningún error, señorías, ninguno. Combatimos contra un enemigo, el virus, que es desconocido para la ciencia y, en consecuencia, para los expertos que asesoran al Gobierno y también para los Gobiernos. La autoexigencia del Gobierno de España, señorías, es máxima, es absoluta. Lo que les puedo garantizar es que el Gobierno español ha estado trabajando y todo el tiempo lo ha hecho de buena fe. Ha trabajado con toda su energía, con todos sus medios, con el consejo de los mejores expertos que tiene nuestro país. Y estoy convencido también, señorías, de que los Gobiernos de todas las comunidades autónomas, de todos los municipios —sin distinción de color político— están actuando con esa misma voluntad. Por tanto, señorías, no reclamo reconocimiento; todo lo que reclamo a sus señorías es unidad y lealtad.

El director general de la OCDE, Ángel Gurría, fue esta misma semana muy claro sobre la pandemia, la economía y también sobre nuestro país. Dijo textualmente lo siguiente: Estamos ante una situación inédita y hay que tomar medidas inéditas. Es un falso dilema si uno escoge entre economía o salud, en estos momentos lo único que se puede hacer —continuaba diciendo el mexicano Ángel Gurría— es luchar contra la pandemia con todos los elementos que se tengan. Primero, hay que atender a los desempleados, a los que se han quedado sin actividad. En el caso de España —decía el secretario general de la OCDE— lo que están haciendo ahora es muy ejemplar desde el punto de vista del confinamiento y eso va a permitir que terminen más rápido con la diseminación del virus. La pandemia terminará —decía el mexicano Ángel Gurría— sobre todo si aplican, como en España, medidas tan importantes como las que estamos aplicando. Señorías, no solicito este tipo de declaraciones por parte de la oposición, todo lo que pido es unidad y lealtad.

Señorías, nuestro país vive momentos extremos y la crisis sanitaria que estamos solamente empezando a reconducir viene acompañada de una gran crisis económica y social que ya estamos empezando a sentir. Toda Europa, todo Occidente, se pregunta si ha reaccionado tarde a la crisis sanitaria. Tiempo habrá de comprender qué debe mejorarse y qué debe evitarse para que no vuelva a suceder una pandemia de estas características, pero lo que no podemos permitirnos es llegar tarde a la crisis económica y social que tenemos ya encima. Necesitamos reaccionar pronto y debemos hacerlo además unidos, todos y todas. En ese sentido, hice la propuesta de unos nuevos pactos de la Moncloa, que formulé el pasado sábado y que quiero reiterar hoy aquí y ahora solemnemente ante esta Cámara. Si nuestros sanitarios combaten unidos contra el virus; si nuestros policías, nuestros militares dan la cara frente al virus; si nuestros agricultores, nuestros dependientes —como decía antes— se mantienen en sus puestos frente

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 13

al virus; si nuestras familias se recluyen unidas para protegerse frente al virus; si la destrucción del empleo nos afecta a todos y a todas; si la crisis pone en riesgo el bienestar de todos y todas; si golpea a todos y todas sin distinguir preferencias políticas, ¿qué sentido tiene la división?, ¿a quién beneficia la división?

Tenemos en nuestra historia democrática un precedente en el que podemos inspirarnos. Ya nuestro país se enfrentó a una situación distinta, pero también dramática, que amenazaba con llevarse por delante nuestra economía y, con ella, nuestra democracia recién reconquistada, y los españoles supimos responder unidos, sin distinción de credos o de ideologías. Identificamos un peligro y plantamos cara juntos con esos Pactos de la Moncloa. Esa misma fórmula es la que estamos proponiendo, con las modificaciones lógicas que corresponden a la transformación que ha experimentado nuestro Estado, hoy un Estado fuertemente descentralizado. Por tanto, lo que propongo es un gran acuerdo para la reconstrucción económica y social de España en el que participen todas las fuerzas dispuestas a arrimar el hombro: partidos políticos por supuesto, pero también empresarios y empresarias, sindicatos y, por supuesto, las comunidades autónomas, las diputaciones provinciales y los ayuntamientos. Les propongo un acuerdo para la reconstrucción económica y social de España.

En estos últimos días, he escuchado algunas reacciones que manifiestan ciertas reservas a esta iniciativa. Se ha dicho que no puede implicar un cambio de régimen; bueno, pues cien por cien de acuerdo, el régimen es y debe seguir siendo nuestra Constitución social y democrática, que tiene plena vigencia y debe inspirarnos en toda su amplitud. Se ha dicho que no puede anular el control parlamentario del Gobierno; totalmente de acuerdo, plena vigencia del control parlamentario. Se ha dicho que no puede restar transparencia informativa; absoluta conformidad, debe mantenerse absoluta transparencia informativa, como llevamos haciendo desde el inicio de esta crisis. Se ha dicho que no puede excluir a nadie; perfecto, están invitados todos aquellos que estén dispuestos a arrimar el hombro —como he dicho antes— y quieran hacerlo. Se ha dicho que se desconfía de la sinceridad de la propuesta; pues bien, reitero la propuesta de corazón y además la expreso formalmente en esta Cámara, con toda solemnidad, ante los representantes legítimos de todos los españoles, que son ustedes.

Señorías, en esta crisis, que ya se ha hecho desgraciadamente dilatada para muchísimos ciudadanos, he debido dirigirme en varias ocasiones a nuestros conciudadanos como responsable del Gobierno de España, y cada vez que lo he hecho he repetido las mismas palabras: sacrificio, resistencia y moral de victoria. Y los españoles están demostrando, más allá del color político y la preferencia de gobierno que tengan, que saben responder con sacrificio, con resistencia y con moral de victoria. Por tanto, señorías, les convoco formalmente por ello, la próxima semana, a una primera reunión a todas las fuerzas políticas que quieran participar de este gran acuerdo económico y social para la reconstrucción de nuestro país. Integramos en este acuerdo a los agentes sociales, a los presidentes autonómicos y a las fuerzas políticas que estén dispuestas a arrimar el hombro. Todos estamos llamados a esos pactos.

Hoy aquí, en esta Cámara que congrega a los representantes legítimos, solo les pido lo que he venido repitiendo durante este último tramo de mi intervención: unidad y lealtad, que es la forma en la que los responsables políticos podemos contribuir al sacrificio, a la resistencia y a la moral de victoria que está demostrando el conjunto de nuestro pueblo. Y finalizo con una pregunta, señorías, hoy, aquí y ahora: ¿están dispuestos? Yo lo estoy. Solo les pido lo que les puedo ofrecer: unidad y lealtad.

Gracias. **(Aplausos)**.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor presidente. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores.—Aplausos)**. Muchas gracias.

A continuación, intervendrán los representantes de los distintos grupos parlamentarios. En primer lugar, por el Grupo Parlamentario Popular en el Congreso, tiene la palabra el señor Casado Blanco.

El señor **CASADO BLANCO**: Gracias, señora presidenta.

Señor Sánchez, los españoles merecen un Gobierno que no les mienta, merecen un Gobierno que les diga siempre la verdad. Lo merecen los casi 14 800 fallecidos por culpa del coronavirus, según sus datos oficiales; lo merecen sus familias destrozadas de dolor por no haber podido despedirse de ellos y acompañarles en sus últimos momentos; lo merecen los casi 150 000 contagiados y los 60 000 hospitalizados que siguen luchando contra el virus; lo merecen el medio millón de profesionales sanitarios que se están jugando la vida por salvar la de los demás en condiciones a veces lamentables, y lo merecen los 47 millones de españoles confinados desde hace un mes que, en pleno jueves santo, reciben con resignación su decreto para mantenerles encerrados en sus casas quince días más.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 14

Señor Sánchez, le sonarán también estas palabras: Necesitamos políticos que no rehúyan los debates, que den la cara, que den seguridad a los ciudadanos, que protejan a los profesionales de la sanidad pública y que no nos responsabilicen de sus propios errores. Y sigue: Las palabras que nos salen son: desamparo, desvergüenza, descoordinación, desinformación y, en definitiva, desgobierno. Esto lo dijo usted el 7 de octubre de 2014, cuando apenas habían pasado veinticuatro horas del único contagio de Ébola en España. Usted ya había dictado sentencia sumaria contra el Gobierno del Partido Popular como culpable de la epidemia y le había exigido su dimisión, pero la buena gestión truncó su deslealtad, las medidas eficaces evitaron más contagios y la única enferma fue curada; solo perdió la vida su perro, lo que nos costó veinticinco manifestaciones en las que nos llamaron asesinos. Su autoridad moral para pedir ahora lealtad y unidad es nula, pero, aun así, nosotros mantendremos hoy el apoyo a las medidas de contención de la pandemia, porque la guía de nuestra vocación política es la ética de la responsabilidad; le recomiendo que la practique usted también alguna vez. **(Aplausos)**.

En la primera votación del estado de alarma hace un mes le dije que no estaba solo; en la segunda, que esto no iba bien; y hoy le debo decir: así no. España es el país del mundo con más fallecidos por millón de habitantes a causa del COVID-19, y ya registramos la quinta parte del total mundial; somos el primer país del mundo en contagios de profesionales sanitarios, casi 20 000, es decir, uno de cada siete infectados en España; demasiados de estos superhéroes que pintan nuestros hijos con capas blancas y máscaras verdes han tenido que usar bolsas de basura y gafas de buceo para protegerse porque no les llegaba el material. Todo esto es un terrible drama nacional. Por eso, les pido que dejen de hablar solo de picos y de curvas, de despersonalizar el inmenso dolor de esta masacre en vidas humanas. No convirtamos en mera estadística a las decenas de miles de vidas truncadas y de duelos en soledad. Las víctimas merecen visibilidad pública y el homenaje de toda la sociedad. **(Aplausos)**. Por eso, le vuelvo a pedir, medio mes después, que declare luto nacional hasta que superemos esta pandemia, que garantice el material de protección a todos los sanitarios y que haga test masivos a todos los ciudadanos que pueden ir saliendo de su confinamiento.

Señor Sánchez, casi no queda un medio influente internacional que no haya criticado su imprevisión y mala gestión de la crisis. A ellos no les puede amenazar con el BOE. A diferencia de lo que ustedes venden, esta crisis no es simétrica, porque ha afectado de forma distinta a los países en función de la eficacia de los Gobiernos y porque no en todos la oposición ha aprobado sus duras medidas, como hemos hecho en España. No hay más que ver la buena gestión en Corea, Japón o Alemania, o no hay más que escuchar la contundencia de la oposición norteamericana, británica, francesa o italiana para poner de relieve nuestra lealtad, a pesar del desprecio con el que nos trata. Pero no seré yo el que le exija responsabilidades en medio de la tormenta, no hasta que amaine. No será este partido el que monte escraches a las puertas de sus casas, ni campañas de «pásalo» con fotos de víctimas en redes sociales. Nosotros no somos como ustedes, pero al menos podremos decir lo que consideremos que se debe hacer mejor, aunque solo sea porque estamos apoyando, sin ser ni siquiera consultados, las medidas más drásticas de la historia democrática de España. Ahora que hemos conseguido que se sometan al control parlamentario, después de un mes reclamándolo y de un millar de iniciativas sin respuesta, debemos ejercer nuestra obligación constitucional como oposición, más aun cuando hoy apoyaremos por tercera vez un estado de alarma que ya ha desbordado sobradamente su alcance constitucional. Por esa razón no presentamos propuestas de resolución que avalen su excepcionalidad, pero con un margen de quince días le advertimos que esta restricción de derechos no es ilimitada. Los poderes máximos que le otorgamos deben ir acompañados de eficacia y de transparencia. Una cosa es intentar contener la expansión de la pandemia y otra muy diferente es confinar la democracia, las libertades constitucionales e incluso las legítimas críticas de la oposición, los medios de comunicación o los propios ciudadanos en las redes sociales. Por encima de la lealtad al Gobierno siempre estará nuestra lealtad a los españoles.

Señorías, esta ha sido la crónica de una pandemia anunciada. Ha sido advertida reiteradamente desde hace tres meses por la Organización Mundial de la Salud y por el Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades, unos organismos cuyas alertas deben ser gestionadas directa y automáticamente por el Ministerio de Sanidad, tal y como establece la Ley General de Salud Pública. Sin embargo, este Gobierno contestó a la reclamación de la OMS el 30 de enero diciendo literalmente que «España no va a tener más allá de algún caso diagnosticado, que no habrá transmisión local o como mucho muy limitada y controlada» —cierro comillas—. La verdad es que ya somos el segundo país del mundo en contagios, con 150 000, según sus propias cifras oficiales. El 3 de febrero la OMS advirtió de que las medidas de prevención y control son absolutamente esenciales para garantizar que los trabajadores

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 15

sanitarios estén protegidos frente al virus, pero el Gobierno contestó textualmente que «España tiene suficientes suministros de equipos personales de emergencia» —cierro comillas—. La verdad es que ya llevamos 20 000 profesionales infectados, sin contar servicios sociales, funerarios o de seguridad. El 11 de febrero la OMS insistió en la urgente necesidad de adquirir equipamientos de protección y solo dos días después la Unión Europea alertó del riesgo de desabastecimiento de productos sanitarios, pero el Gobierno afirmó que «España ya había implementado las medidas preventivas y preparatorias» —cierro comillas—. El 24 de febrero el director de la OMS urgía a la comunidad internacional a hacer todo lo posible para prepararnos para una pandemia. Eso fue dos días antes de que yo le pidiera al presidente del Gobierno en esta misma Cámara que coordinara la respuesta al coronavirus en vez de mandar a sus ministros a la mesa de negociación con Torra esa misma mañana. Y justo una semana después, el 2 de marzo, el Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades, como más tarde hizo el propio Centro de Seguridad Nacional, advirtió contra la celebración de actos masivos que pudieran propagar el virus, pero durante toda esa semana el Gobierno autorizó, a través de sus delegaciones provinciales, centenares de manifestaciones y eventos deportivos y lúdicos; solo en Madrid alentaron 77 manifestaciones multitudinarias por el 8 de marzo.

Señor Sánchez, no es esto, no es esto. ¿De verdad mantiene que ha hecho todo bien? ¿Cree, como su ministro, que este Gobierno no tiene absolutamente nada de lo que arrepentirse? ¿No va a pedir perdón a nadie? Se agradecería por su parte menos discurso voluntarista y un poco de sensibilidad, humildad y sinceridad. Lejos de cualquier autocrítica, usted justifica sus decisiones en un supuesto comité de expertos del que nada conocemos y cuya efectividad ha quedado más que cuestionada. Ya le adelanto que cuando acabe esta crisis pediremos las actas de esas reuniones en la Comisión de investigación, que espero que no veten aquí, y sabremos si hubo solo ocultación de datos o también negligencia. Hasta el principal sindicato nacional de funcionarios ha presentado ante el Tribunal Supremo una querrela contra su Gobierno por presuntos delitos contra los trabajadores y ha denunciado que solo se ha contratado a 7000 profesionales de los más de 50 000 que el Gobierno prometió. Tuvo que ser el Partido Popular y las comunidades autónomas en las que gobernamos quienes reclamaran tomar medidas urgentes, después de semanas en las que nos pedían no alarmarnos. Madrid pidió cerrar colegios; Castilla y León, el estado de alarma; Andalucía, centralizar el material; Galicia, hacer test masivos, y Murcia, limitar la movilidad. El Gobierno no decidió hasta el 10 de marzo, con la pandemia ya descontrolada, la adquisición centralizada de equipos de protección, intervención y diagnóstico. Y fue tal el escándalo de los timos y las gangas —en palabras de una ministra— que tuvo que devolver la pelota a las autonomías después de haber perdido diez días críticos para contagiados y para víctimas.

Señor Sánchez, treinta días después de tener todas las competencias excepcionales y el mando y la responsabilidad única le pido que nos diga la verdad, le cueste lo que le cueste. La verdad sobre esa rectificadora desescalada, sobre las compras fallidas de material, sobre la necesidad de llevar mascarillas por la calle o no, sobre la identidad del proveedor de test fraudulentos y sobre cómo pretende improvisar arcos de Noé en medio del diluvio y vulnerando la legalidad. La verdad sobre el uso de nuestros datos personales en las aplicaciones informáticas, sobre el destino de nuestros impuestos para subvenciones a televisiones o sobre las campañas de *fake news* contra la gestión sanitaria del Partido Popular. La verdad sobre el plan económico de su vicepresidente frente a la libertad empresarial y la propiedad privada, sobre las previsiones reales de déficit y deuda pública y sobre la verdadera condicionalidad que tendría un rescate europeo. Y, sobre todo, díganos sí es verdad que el número real de víctimas podría duplicar las cifras oficiales, porque eso sería de extraordinaria gravedad. En esta crisis está funcionando mejor lo que no depende de usted. Los españoles han cumplido con todo lo que les ha pedido, pero usted no ha cumplido con ellos.

Señorías, a pesar de todo seguimos apoyando al Gobierno para salvar vidas, pero no para arruinar a España. La crisis sanitaria dejará detrás una profunda crisis económica que también habían negado y que ahora tampoco están sabiendo gestionar. El pasado 4 de marzo la vicepresidenta económica vaticinaba que el impacto del coronavirus sobre la economía española sería poco significativo y transitorio, pero por ahora ya ha destruido un millón de empleos y 120 000 empresas y ya ha forzado a 300 000 empresas y a tres millones de trabajadores a una regulación de empleo por ahora temporal. Le recuerdo que los servicios públicos, sanitarios y sociales se pagan con los impuestos del sector privado, por eso tenemos que evitar desde el Estado que quiebre lo que lo sostiene. El 9 de marzo ofrecí al presidente del Gobierno un plan de choque para amortiguar el impacto económico del coronavirus y para garantizar que nadie se quede atrás. Apenas una hora después se apresuró a decir que llevaban ya semanas trabajando en su propio

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 16

plan. El tiempo ha demostrado que no decía la verdad. Tardó tres días en presentarlo y fue tan insuficiente que contribuyó a que la bolsa española registrara la jornada más negra de toda su historia. Siete días después lo amplió hasta 200 000 millones de euros de los que solo han autorizado el 10 %, que aún no ha llegado a casi nadie. Eso sí, aprovecharon el decreto para meter a su socio en la Comisión del CNI. Precisamente los decretos que hoy traen a convalidar siguen el programa económico de Podemos y cargan a los empleadores con los costes de la pandemia. Llevo advirtiendo un mes de que combatir un *shock* de oferta solo con medidas de estímulo de demanda es como intentar achicar agua en un naufragio con un colador. Aun así, señor Sánchez, le transmití personalmente hace cinco días que si necesitaba nuestros votos podíamos negociar esas medidas sobre la base de las propuestas que habíamos hecho públicas hace dos semanas y que, si no, entendería que no le interesaba nuestro apoyo. Me imagino que debe de haber sido así, porque nadie nos ha llamado ni siquiera para explicarnos su contenido. El mismo ninguneo recibimos en los anteriores decretos, pero aun así los pudimos apoyar porque eran más razonables. Difícilmente puede aspirar a reescribir la transición quien no es capaz ni de negociar un decreto. Usted dice una cosa, pero hace la contraria. Pero no perdemos la esperanza de que algún día busque un pacto de verdad y no un trampantojo para desviar el telediario de tantas malas cifras. Nosotros no ponemos primero un eslogan en un folio en blanco, sino que lo llenamos antes de propuestas. Ahora que andan con logotipos de escudos, recuerden que el único escudo social duradero es el empleo. Por eso, mantengo mi mano tendida para negociar este decálogo de medidas para los más afectados por la crisis. Para los profesionales sanitarios proponemos una paga extra por el riesgo de contagio que afrontan. Para los trabajadores de sectores esenciales planteamos su sueldo bruto durante el estado de alarma por la carga de trabajo que soportan, que bien merece la condonación del IRPF y las cotizaciones a militares, policías, guardias civiles, agricultores, repartidores, funerarios, trabajadores de servicios sociales, etcétera. Para los herederos de fallecidos por coronavirus pedimos la supresión del impuesto de sucesiones y donaciones para paliar el dolor que han sufrido. Para los autónomos y las pymes paralizadas por la crisis solicitamos la exención de cotizaciones e impuestos hasta un mes después del estado de alarma. Es inexplicable que les cobrara la cuota de marzo a los autónomos en pleno cierre económico. Para los afectados por un ERTE exigimos la agilización del pago de prestaciones y la cobertura de los permisos remunerados por el Estado; es lamentable que tres millones de trabajadores aún no hayan cobrado. Para los contribuyentes pido el aplazamiento voluntario del pago de impuestos y la compensación de pérdidas de este ejercicio en el anterior. Para las comunidades autónomas reclamamos la devolución de los 2500 millones de euros de IVA adeudados y de los 1200 de formación confiscados, así como un refuerzo del Fondo para gasto sanitario. Para reactivar todo el sector productivo proponemos garantizar la liquidez inmediata y suficiente que evite la quiebra de miles de empresas que aún no han recibido los avales prometidos. Para recuperar el empleo planteamos reducir los costes fiscales, laborales y burocráticos; no se entiende que quienes acceden a los créditos del Gobierno los tengan que usar para pagar impuestos cuando no han ingresado nada. Por último, creemos que es necesario un ambicioso plan de flexibilización y competitividad económica impulsando las leyes de segunda oportunidad, de emprendedores, de unidad de mercado y planes específicos para los sectores sanitario, turístico, industrial, comercial y exportador.

Esta es nuestra propuesta en positivo para reconstruir una economía que puede sufrir una caída del PIB de dos dígitos y la pérdida de millones de empleos. Somos capaces de hacerlo sin necesidad de buscar enemigos dentro y fuera de nuestro país. Así lo hicimos en 1996 y en 2011 para superar dos recesiones tremendas y conseguimos crear siete millones de empleos sin ser rescatados por nadie. El problema no es la reputación de España, sino la credibilidad de un Gobierno que ha despilfarrado 16 000 millones de euros en los decretos electoralistas de las dos últimas campañas electorales duplicando el déficit comprometido mientras crecíamos más de un 2 %. Eso no lo entienden los europeos, pero tampoco los españoles, que sabemos lo bien que nos vendría ese colchón para luchar contra el coronavirus. Aun así, nuestro país podrá contar con el apoyo del Banco Central Europeo con más de 100 000 millones de euros de compra de deuda española, con el Banco Europeo de Inversiones con hasta 20 000 millones de euros, y con la Comisión Europea con otros 10 000 millones, todo ello sin contar con otros posibles 25 000 millones de euros del MEDE. Ahora hay que dejar de lamentarse y ponerse manos a la obra, ocuparse de lo urgente y de lo importante y no lanzar globos sonda para diluir responsabilidades y mutualizar los errores cometidos. Nuestro sistema institucional, económico y laboral es perfectamente válido para afrontar esta crisis si se gestiona correctamente. Diálogo social, siempre, pero complicidad para tomar decisiones ruinosas para los españoles, nunca. Una cosa es predicar y otra es dar trigo. Llevamos casi dos años ofreciendo hasta once pactos al Gobierno en materia de educación, pensiones, política territorial,

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 17

internacional y social sin obtener respuesta. Por eso no parece sincera la repentina vocación pactista de quien no se ha dignado ni a llamar en dos semanas a quienes les están aprobando el confinamiento de toda la nación. No hay que tender cortinas de humo ni renovar ningún acuerdo histórico que ya nos permitió convertirnos en una moderna democracia europea. Eso no está en juego, al menos por nuestra parte, no sé si por la de todos sus socios de Gobierno.

Señora presidenta, quiero terminar precisamente recordando a la generación de nuestros padres y abuelos, que hicieron posible la transformación de España y que ahora son los que están sufriendo los estragos del coronavirus. Debemos proteger a los más vulnerables, curar a los enfermos, honrar a los que han fallecido y agradecer a todos lo que han hecho por nosotros. Fueron los niños de la posguerra, los padres de la transición y los abuelos que con sus pensiones ayudaron a sus familias en las crisis económicas. Hace tres años celebramos en este hemicycleo una de sus hazañas, el 40.º aniversario de las primeras elecciones democráticas; hace dos años conmemoramos las cuatro décadas de nuestra carta magna aquí también, con el rey, y sin duda podremos homenajear la Ley de Reforma Política, los Pactos de la Moncloa o la solicitud de incorporación a la Comunidad Económica Europea de ese mismo año, 1977, pero no se debe fagocitar esos éxitos históricos para tapar los fracasos presentes. Esa obra está en vigor y el Partido Popular defenderá ese legado frente a cualquier ataque o instrumentalización. Gran parte de la UCD que lideró esos logros acabó integrándose en nuestro partido, así como cuatro de los siete padres de la Constitución, y el propio Adolfo Suárez nos declaró herederos de su formación. Debemos estar a la altura de esa generación formidable manteniendo su obra en pie, sin aprovechar esta crisis para desfigurarla. Hagamos caso a Unamuno y procuremos ser más padres de nuestro porvenir que hijos de nuestro pasado.

Señor Sánchez, puede que esta crisis le haya superado y por eso dedique más tiempo a buscar subterfugios y a repartir culpas que a encontrar soluciones, pero no menosprecie la grandeza del pueblo español, que es capaz de superar cualquier desafío. Somos una gran nación; en mi opinión, la mejor del mundo. Deje de esconderse en el burladero de la historia, abandone la coraza de la propaganda, lidere de una vez por todas la salida de esta tragedia con determinación, coraje y eficacia y no dilapide el extraordinario poder que hoy le vamos a conceder otros quince días más. Por eso es por lo que lo juzgarán nuestros nietos dentro de cuarenta y tres años.

Muchas gracias. **(Aplausos)**.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Casado. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores)**. Muchísimas gracias.

Por el Grupo Parlamentario Vox, tiene la palabra el señor Abascal Conde.

El señor **ABASCAL CONDE**: Gracias, señora presidenta.

Señorías, la tragedia sanitaria, económica y laboral que estamos viviendo tiene unos máximos responsables: el señor Sánchez y el señor Iglesias. Por eso, quiero comenzar mi intervención mostrando mi pesar y el de mi grupo parlamentario a los sanitarios, a los que ustedes, señor Sánchez y señor Iglesias, han sentenciado al no darles las medidas adecuadas de protección; igualmente, a los guardias civiles y policías, a los que se les ha negado ser grupo de riesgo y se les han negado, por lo tanto, la protección adecuada y los test necesarios. El padre de un guardia civil contaba hace poco cómo su hijo estuvo esperando cinco días a un médico en su domicilio y tres horas una ambulancia; cuando esta llegó, ya era tarde. Quiero acordarme también de los miles de personas, sobre todo mayores, que han muerto abandonadas en sus casas porque había orden de no hospitalizarlas o de no atenderlas en las unidades de cuidados intensivos. Y, por supuesto, quiero transmitir nuestro pésame y nuestra solidaridad a la totalidad de las víctimas, que todavía no sabemos si son 15 000, 30 000 o 40 000; directamente, ya no nos creemos sus cifras. No sé cómo se ha atrevido usted a pronosticar una victoria total, con miles de muertos en España. Saldremos de esta, pero ya no hay victoria total posible, señor Sánchez.

A ustedes, señor Sánchez y señor Iglesias, ya no se les puede creer nada. Son ustedes la caricatura de un Gobierno chavista; solo mentiras, ocultaciones y desinformación, pero, eso sí, muchos gestos, interminables alocuciones televisivas y entrevistas sumisas con sus vasallos mediáticos, a los que regala el dinero que previamente ha confiscado a los mismos autónomos y pymes a los que se les ha prohibido trabajar. Señor Sánchez, señor Iglesias, son ustedes los protagonistas, pero también los responsables de la mayor tasa de mortalidad del mundo por coronavirus, y eso con las sospechosas cifras oficiales, que amenazan con ser el gran bulo de esta tragedia, la gran mentira, y eso que el listón estaba muy alto en todo lo que tiene que ver con los bulos respecto al virus de Wuhan.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 18

Y vamos a hablar de bulos, que es lo que ahora parece que quita el sueño al señor Sánchez. Lo curioso es que le inquieten tanto, porque usted, señor presidente, llegó al Gobierno precisamente con un bulo, con una mentira, prometiendo a sus electores que no pactaría con el señor que tiene sentado a su lado. Pero celebro que ahora esté dispuesto a combatir la desinformación y que haya movilizado a la brigada del amanecer mediático y a hordas pagadas en las redes sociales para detectar bulos. Fíjese usted, yo le voy a ayudar. Para empezar, es un bulo que las víctimas del coronavirus sean 15000; son muchísimas más, lo sabe todo el mundo y lo saben ustedes. Es un bulo, en realidad son varios, las decenas de declaraciones de sus ministros, portavoces, periodistas afines, minimizando el peligro del virus diciendo que era una gripecilla que solo mataba a los muy ancianos o muy enfermos, como si eso fuera poco, o, después, prometiendo ayudas que no terminaban de llegar. Es un bulo, una mentira, señor Sánchez y señor Iglesias, afirmar que no había riesgo para la salud pública, como hizo el ministro de Sanidad el 13 de febrero. Es un bulo y es una mentira gravísima, señor Sánchez y señor Iglesias, afirmar que no existía riesgo poblacional de contagio y que la política de contención estaba funcionando, como hizo el señor Fernando Simón el 18 de febrero. Es un bulo y una mentira colosal, señor Sánchez y señor Iglesias, afirmar que no debería haber problema en celebrar eventos multitudinarios, como hizo el señor Fernando Simón el 2 de marzo. Es un bulo y una mentira colosal, señor Sánchez y señor Iglesias, afirmar, como hizo el ministro del Interior este domingo, que no hubo —y leo literalmente— ni una sola objeción de ningún experto ni autoridad médica a que se celebrasen eventos masivos ese fin de semana, el del fatídico 8 de marzo, cuando ya sabemos que había un informe de Sanidad del día 6 de marzo en el que se constataba que el coronavirus era altamente contagioso e incluso que el señor Simón reconocía que a mediodía del día 8 de marzo ya se había producido un incremento en Madrid. Tenían la información y se la ocultaron a los españoles por razones ideológicas.

Y ahora, para que ustedes puedan diferenciar los bulos de las verdades, les voy a contar algunos ejemplos de verdades incontestables de esta tragedia, esa realidad con la que ustedes se pelean porque son las verdades que quieren ocultar o censurar sobornando a los medios de comunicación con el dinero de los españoles. Por ejemplo, es verdad que los consejos generales de dentistas, enfermeros, farmacéuticos, médicos y veterinarios, con más de 700 000 profesionales, han publicado un comunicado criticando el protocolo de actuación frente al coronavirus del Ministerio de Sanidad. Es verdad que el ejército se ha quejado por escrito de la descoordinación con la Generalidad y que ustedes todavía no han detenido a Torra por poner en peligro la vida de los catalanes poniendo zancadillas a nuestras Fuerzas Armadas. Es verdad que medios extranjeros, muchos de izquierdas, califican su gestión de auténtico desastre, como *Bloomberg* y el *New York Times*. Es verdad que está muriendo mucha gente sola en su casa, que no llega a ser hospitalizada o que en los hospitales se les niegan los respiradores por ser de edad avanzada. Y es verdad, como ya hemos sabido en Castilla-La Mancha, que el número de muertos es muy superior al de los datos oficiales; según el Tribunal Superior de Justicia de la región, se estima que podría triplicarse en esa comunidad. Es verdad que señor Iglesias se saltó alegremente la cuarentena para venir a decir a los españoles que había que endurecer las medidas de confinamiento. Es una verdad incontestable que un Gobierno tan criticado como el de Hungría ha repartido mascarillas a toda la población mientras que aquí los sanitarios se han tenido que malproteger con bolsas de basura. Y es verdad que ustedes lanzan globos sonda de internamientos forzados de positivos asintomáticos en una especie de leproserías, guetos o lazaretos, lo que tendría terribles consecuencias sociales y también sanitarias, según muchos expertos, por la concentración virológica. Es verdad que muchos españoles han muerto durante las interminables alocuciones televisivas del señor Sánchez, en las que nos llega a decir que los niños han aprendido a lavarse las manos. Le ruego que, en esas formas cubanas que le recomiendan sus asesores, al menos nos ahorren el programa de *Aló Presidente*, que algunos querríamos sustituir por el de *agur* presidente. Porque es verdad, y es una verdad tan trágica e incontestable que hasta la ha publicado el diario *El País*, que su Gobierno ha conseguido la mayor tasa de mortalidad del mundo. Su Gobierno, señores Sánchez e Iglesias, es el responsable de la peor gestión del mundo en esta tragedia. Ustedes, por lo tanto, son los máximos responsables. Por ello, es verdad que ustedes deben irse. Pero como ustedes no quieren irse porque se quieren perpetuar en el poder, se ponen a combatir la realidad, que se ha convertido ya en su peor enemigo. Son ustedes un Gobierno incontrolado, pero un Gobierno que quiere todo el control y que se ha dedicado durante estas semanas a amordazar al Congreso y a regar con dinero público los medios de comunicación. Por eso no han contestado a las 1300 preguntas que este grupo había presentado y por eso pretendían tener cerrado este Parlamento, porque la labor de la oposición no era para ustedes un servicio esencial, sino una actividad profundamente molesta. Para

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 19

ustedes parece que lo esencial es que se graben en Televisión Española se estrenó hace dos días series y comedias sobre el encarcelamiento de los españoles —maldita la gracia—, con miles de muertos, o mantener programas de telebasura en riguroso directo. Pero para ustedes no es esencial que este Parlamento, el Poder Legislativo, ejerza el control a un Gobierno que se ha autootorgado un poder desmesurado y jurídicamente muy discutible, sobre el que tendrá que dilucidar el Tribunal Constitucional, y les aseguro que este grupo se va a encargar de ello. Aquí reside la soberanía del pueblo español y ni usted ni el señor Iglesias pueden amordazar ni mentir a esta Cámara, no pueden pisotear la soberanía del pueblo español o, al menos, creo yo que no pueden hacerlo impunemente, que eso es lo que creyeron sus cómplices de investidura y por eso están en la cárcel.

Dejen de abusar de la paciencia que están mostrando los españoles con ustedes; con la de este diputado y la de este grupo ya han terminado. Le dijimos, señor Sánchez, que no le apoyaríamos más si no rectificaba, y lo cierto es que usted rectificó para peor. Tardó cuarenta y ocho horas solo en manipular la confianza de esta Cámara retorciendo el decreto a su medida, o a la medida de sus cómplices de investidura, pero por supuesto no rectificó en su empeño de colar al señor Iglesias en el Centro Nacional de Inteligencia ni en darle más poder para amenazar los ahorros de los españoles y para poner en peligro a las pymes y autónomos de este país.

El señor Iglesias, que ha leído a sus mayores, sabe muy bien que el camino más rápido hacia el totalitarismo pasa por la destrucción de la clase media, de las empresas, de los autónomos y de esos pequeños comercios que no requieren de la benevolencia del gobernante de turno ni del favor del Estado para salir adelante. Se conforman con que ustedes no les pongan zancadillas. El señor Iglesias prefiere ser él el que reparta rentas mínimas y cartillas de racionamiento y no que la gente se labre su futuro y que sea dueña de su destino, porque así logrará en sus delirios ser él el dueño y señor de los destinos de todos, destino seguro, eso sí, hacia la miseria y hacia la opresión. Qué agorero fue usted, señor Sánchez, cuando dijo que Podemos nos llevaría a las cartillas de racionamiento. He de reconocer que ni siquiera yo pensé que el señor Iglesias pudiera atisbar tan cerca, tan pronto, el oasis socialista en mitad de esta terrible pandemia.

Y sigo. Tampoco ha rectificado en sus equipos. No ha cesado a los responsables directos de una gestión nefasta que nos ha traído hasta aquí y que inexplicablemente siguen al mando de esta crisis mientras usted se preocupa del guion de su próxima aparición en televisión. En definitiva, después de un cúmulo irreplicable de chapuzas y de operaciones oscuras, tras miles de millones prometidos, no han sido capaces de proporcionar medios de protección a los españoles —mascarillas, guantes, desinfectantes, test, respiradores—, especialmente a los más expuestos. No tienen un plan para sacar a España de la tragedia o para evitar la miseria que viene o que ustedes traen. Y, por último, no les ha dado la gana de renunciar al chavismo dentro del Gobierno, que amenaza la libertad de expresión y de información, la propiedad privada e incluso la soberanía que reside en esta Cámara.

Señor Sánchez, no vamos a ser cómplices de su negligencia ni de su incompetencia, y mucho menos del sectarismo o de los delirios totalitarios del señor Iglesias. Como decía Francisco Ayala, la incompetencia es tanto más dañina cuanto mayor es el poder del incompetente, y lo mismo vale para la negligencia y para el sectarismo. No seremos sus cómplices, por eso propusimos la semana pasada diez medidas que quedan recogidas y ampliadas en el estado de alarma alternativo que VOX ha presentado a esta Cámara y al que sí votará a favor, unas medidas que contemplan la continuidad del confinamiento, y lo digo solemnemente en esta Cámara porque sé que los lacayos de los medios de comunicación a los que ustedes han regado con dinero público van a mentir inmediatamente después de que nosotros hablemos en esta tribuna. Sí, estamos a favor de que los españoles permanezcan todavía en sus casas, y lo repito porque las brigadas de las redes sociales, los opinadores a sueldo y los medios muy pocos minutos después de esta intervención van a decir lo contrario, pero da igual porque cada día pierden credibilidad.

Y decía que sí, que nuestra propuesta de estado de alarma alternativo contempla la medida de confinamiento, y también la realización de test masivos a toda la población, y la ciberlocalización voluntaria por parte de las autoridades sanitarias —y no políticas, que quizá es lo que algunos desean—, y la cancelación de las subvenciones a partidos, sindicatos y organizaciones patronales, y la prórroga de la prohibición de las posiciones bajistas en la bolsa para que los buitres no apuesten contra nuestra economía, y presionar a la Unión Europea sin dejar de buscar acuerdos bilaterales, ya que Bruselas otra vez —según, además, nos anuncia usted— parece que no va a estar a la altura. Y nos ha invitado a defender a España en la Unión Europea, que es exactamente lo que nosotros llevamos haciendo en la Unión Europea desde que hay eurodiputados de nuestro grupo mientras ustedes se plegaban a los intereses de los oligarcas que ahora les abandonan y nos abandonan a todos. Y también proponemos la cancelación del IVA y las

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 20

cuotas de autónomos, que tendrán que pagar dentro de diez días, y la supresión de impuestos como el de sucesiones, y más medidas que ya he relatado, entre las que se encuentra la última instrucción que este Gobierno debería dar antes de marcharse, y voy a ella. Por cierto, usted apela a unos Pactos de la Moncloa para la reconstrucción cuando todavía es posible, si el Gobierno quiere, evitar la destrucción.

Señor Sánchez, señora Calviño —que no está en estos momentos—, han prometido ustedes reunir 200 000 millones de euros para luchar contra la crisis económica derivada de esta tragedia y puede que no haga falta tanto dinero si ustedes se van. Con 75 000 millones de euros del Gobierno, durante los meses de marzo, abril y mayo se podrían pagar las nóminas y las retribuciones de los trabajadores y autónomos a los que el Gobierno les ha prohibido trabajar. Con 10 000 millones de euros más se podría dar un plus a los trabajadores que están exponiéndose en primera fila: a los sanitarios, a los farmacéuticos, a los guardias, a los policías, al ejército, a las personas del transporte, a los que trabajan en los supermercados y que siguen trabajando y jugándose para que España funcione. Es decir, un total de 85 000 millones de euros, que desde luego es mucho dinero pero que detendrían inmediatamente la angustia y la necesidad de millones de hogares. Hoy ha hablado usted de 40 000 millones para el ICO. Ya tenemos la mitad. Unas propuestas que evitarían el colapso de la economía y que mantendrían vivo el tejido productivo en España, y no habría que proteger a los desempleados porque nadie se iría al paro. Y que en cualquier caso siempre será menos del dinero que ustedes van a derrochar y que el señor Iglesias quiere repartir a su gusto y por el que nos van a endeudar inútilmente. Aún así sigue siendo muchísimo dinero, pero mucho más se han gastado durante muchísimo tiempo el Gobierno de España y las comunidades autónomas en políticas inútiles. Miles y miles de millones gastados en golpismo, en ideologías estériles y nocivas, en promover la división monarquía/república, hombre/mujer, el campo contra la ciudad, la división a cuenta de la Guerra Civil, y ahora también la división entre mayores y jóvenes. Pues ahora sí hay que gastarlo, señorías, ahora sí lo necesitan los españoles, y podemos obtenerlo recortando todo gasto inútil e innovando y promocionando nuestra industria, nuestro campo y nuestro talento nacional. España puede hacerlo, España puede salir fortalecida de esta crisis, pero para que eso ocurra ustedes deben marcharse. Paguen las nóminas y váyanse, por favor. **(Aplausos)**.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Abascal. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores)**.

Por el Grupo Confederal de Unidas Podemos-En Comú Podem-Galicia en Común, tiene la palabra el señor Echenique Robba.

El señor **ECHENIQUE ROBBA**: Gracias, señora presidenta.

Señorías, miembros del Gobierno, presidente del Gobierno, vivimos un momento histórico. Esto lo hemos dicho muchas veces pero nunca ha sido tan verdad como hoy. Vivimos la peor epidemia que ha vivido nuestro país en cien años, una tragedia que está haciendo mucho daño a nuestro país, a las familias, a los trabajadores, a la economía, y que seguirá haciendo mucho daño a nuestro país. Y en una situación así, los representantes públicos, pero también los líderes de las organizaciones sociales, también los líderes de opinión, tenemos una enorme responsabilidad porque, como decía, no vivimos un momento cualquiera. Todos y cada uno de nosotros dentro de cinco o diez años vamos a mirar hacia atrás y vamos a tener que evaluar qué hicimos en este difícil trance. Seguramente nos preguntaremos todos y cada uno de nosotros: ¿Trabajé para que hubiera menos fallecidos en mi país? ¿Trabajé para que hubiera menos sufrimiento físico, económico, psicológico, vital? ¿Trabajé para vencer a la epidemia en ese momento tan terrible? ¿Trabajé para hacer a mi país más fuerte? Esa responsabilidad enorme por la que nos juzgaremos a nosotros mismos y por la que nos juzgará también la historia tiene que ser el centro del debate político y social en tiempos del coronavirus.

La responsabilidad que está demostrando sin duda la ciudadanía quedándose en casa, con lo difícil —y cada vez más difícil— que es respetar las normas que dictan las autoridades sanitarias, especialmente para la gente que tiene menos recursos, especialmente para la gente que tiene una vivienda en condiciones más precarias, especialmente para la gente que tiene más problemas para llegar a fin de mes. Es la responsabilidad que está demostrando la ciudadanía, como muestran los datos de movilidad, que se han reducido alrededor del 85 % en las últimas semanas; la responsabilidad de los sanitarios, que se juegan la vida todos los días; la responsabilidad de la gente que permite que podamos poner comida en la mesa —de los cajeros de supermercado, de los reponedores, de los transportistas, de los agricultores—; la responsabilidad de los agentes de Policía, de la Guardia Civil, de los soldados de nuestras Fuerzas Armadas, que también ponen en primera línea su salud para protegernos y garantizar que se cumplen las

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 21

normas de confinamiento; una responsabilidad que además no busca protegerse a uno mismo en primera instancia, sino proteger a los demás, una responsabilidad que por esto también podemos llamar solidaridad. La inmensa mayoría de nuestro pueblo es así, y por eso este es un país del que podemos sentirnos orgullosos. Por eso, nuestro país es el país de no a la guerra, es el país del matrimonio igualitario, es el país de la sanidad universal, es el país del 15-M, es el país del solo sí es sí.

Pero, así como los humanos no somos perfectos, nuestro país tampoco lo es, y también tenemos una poco edificante minoría de élites políticas que hacen todo lo contrario en un momento tan difícil: frente a la responsabilidad, la irresponsabilidad; frente a la solidaridad, la insolidaridad; frente a los que luchan contra la epidemia, la miseria política y moral de los que intentan aprovecharse de ella. Y en el primer puesto de ese *ranking* —lo hemos podido ver hace unos minutos— la ultraderecha, que hoy, en uno de los peores momentos para nuestra patria, presenta una resolución para tumbar al Gobierno de España. Por cierto, una resolución bastante ridícula en términos jurídicos. Parece que el señor Abascal no se ha leído el artículo 99 de la Constitución española y propone tumbar al Gobierno de España, formar un ridículo Gobierno con cuatro ministerios y, según comentaba su portavoz antes de ayer, presidirlo ya, por ejemplo, la señora Rosa Díez. Esto es lo que propone a día de hoy el Grupo Parlamentario VOX. Y también hemos visto —y lo hemos vuelto a ver en la tribuna— algo que ya saben todos los españoles, y es que VOX se ha convertido en sinónimo de bulos. Mientras millones de españoles tienen que quedarse en casa sufriendo el confinamiento, mientras cientos de miles de sanitarios se juegan la vida, en lo que se gasta el dinero y el esfuerzo la ultraderecha es en montar campañas de *fake news*, de mentiras en las redes sociales con cuentas falsas, con granjas de cuentas falsas, utilizando las tácticas aprendidas de Bolsonaro y de Steve Bannon, para sembrar miedo, para sembrar alarma y para sembrar odio en nuestra sociedad. Utilizar la mentira y el odio mientras que miles de compatriotas están muriendo y millones se están jugando la vida para protegernos no es defender ninguna posición política, es ser, sencillamente, miserable. Se lo pido por favor, señores de VOX, desde la tribuna: esta sociedad es hermosa y decente, dejen de envenenarla, hagan como millones de familias y quédense en casa, déjenos trabajar a los que estamos trabajando para luchar contra la epidemia.

Respecto al Partido Popular, lo grave del asunto es que últimamente cuesta mucho distinguirlos de VOX, señor Pablo Casado. En vez de luchar contra el coronavirus, usted se dedica últimamente a luchar por la hegemonía de la derecha persiguiendo desesperadamente al señor Abascal. Si este lunes VOX mandaba a 52 diputados de todos los territorios de nuestro país a trabajar al Congreso de los Diputados, obligando a los trabajadores de la casa a tener que venir a desinfectar y poniendo en peligro a un montón de personas, antes de ayer en la Junta de Portavoces el Partido Popular intentaba perseguir desesperadamente esta estrategia y luchaba a brazo partido para que 45 diputados del Partido Popular pudieran estar aquí hoy. Me alegro de que hayan rectificado en esa persecución puntual de la estrategia de la ultraderecha, señor Pablo Casado. Y no lo estamos viendo solamente en ese gesto que acabo de comentar, porque, a diferencia de lo que hace la oposición democrática en otros países de nuestro entorno, como ha comentado el presidente del Gobierno, aquí vemos al señor Pablo Casado lanzar todos los días ataques al Gobierno de España muy similares a los que lanza el señor Abascal desde ese set de prensa con un montón de pantallas que ha querido fabricar para esta crisis y que se parece demasiado al cuartel general del Capitán a posteriori.

Se habla mucho de pactos últimamente, y se habla de los Pactos de la Moncloa. Me gustaría hacer algunos apuntes históricos. Los Pactos de la Moncloa empezaron con un acuerdo entre Adolfo Suárez y el Partido Comunista del señor Carrillo; Alianza Popular, el partido fundado por siete ministros de Franco y que luego sería uno de los gérmenes del Partido Popular, fue de los últimos partidos en sumarse a los Pactos de la Moncloa, y entre los máximos opositores a esos pactos se encontraba la Iglesia católica, por el avance de la educación pública, y el entonces presidente de la CEOE, que decía de Suárez que era un izquierdista falangista —hay algunas cosas que nunca cambian en nuestro país—. De esos pactos, dicen los historiadores, se crearon las condiciones de posibilidad para la aprobación de la Constitución española, que, cuando hubo que votarla en esta Cámara, varios diputados de Alianza Popular votaron en contra. En estos días en los que la ultraderecha pone el interés particular por delante del interés general, al contrario de lo que dice nuestra Constitución española, el Partido Popular está haciendo lo mismo, está persiguiendo a la ultraderecha y está poniendo el interés particular por delante del interés general. Si hace cuarenta y tres años el partido antecesor al Partido Popular no fue todo lo constitucionalista que hoy quieren ser, parece que hoy tampoco están a la altura en su persecución a VOX, en su persecución a la extrema derecha, señor Casado. Hoy, como hace cuarenta y tres años, ustedes están fuera de la Constitución española.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 22

Y hablando de acuerdos para reconstruir nuestro país, creo que no estamos en ese momento, creo que estamos en el momento de luchar contra la epidemia y de proteger a la ciudadanía, pero también creo que cuando lleguemos a ese momento, conviene que los acuerdos no se formen tratando de imponer cada fuerza política su programa electoral, diseñado, pensado y escrito en una España que no conocía el coronavirus. Creo que esos nuevos acuerdos tienen que partir de lo que hemos aprendido a lo largo de esta epidemia, de las lecciones que nos está dejando esta tragedia, y creo que las lecciones son claras. Frente al discurso neoliberal que hemos vuelto a escuchar por boca de señor Casado, que parece que se ha quedado en el año 2008, proponiendo exactamente las mismas recetas que destruyeron la economía de nuestro país y causaron un montón de sufrimiento a mucha gente, hay un consenso social, me atrevería a decir que cada vez más en el conjunto de Europa, que apunta en la dirección contraria, que apunta en la dirección de hacer todo lo contrario a lo que se hizo mal, de forma fracasada y cruel en esa época. Parece obvio que hay que fortalecer la sanidad pública en nuestro país. Es sorprendente que el señor Pablo Casado hace unos días no se comprometiera a aumentar la financiación pública si algún día el Partido Popular tuviera capacidad de Gobierno. Parece evidente que el sistema de cuidados estaba maltrecho en España. Lo hemos visto con las residencias. Es terrible lo que estamos viendo en las residencias. Es evidente que hay que reformar nuestro sistema de cuidados para dar dignidad a nuestros mayores y a los trabajadores de las residencias. Es evidente que España, que está a ocho puntos porcentuales del producto interior bruto por detrás de la media europea en ingresos, tiene que volver a cumplir el artículo 31 de la Constitución española, tener justicia fiscal, porque sin justicia fiscal no puede haber Estado del bienestar. Y es evidente que Europa —se ha dicho aquí también— tiene que hacer todo lo contrario a lo que se hizo en la crisis financiera, tiene que apostar por la solidaridad. Y espero, confío y sé, señor presidente, porque lo he escuchado de su propia boca, que nuestro país seguirá liderando la posición solidaria en Europa, seguirá peleando por los eurobonos y seguirá trabajando para que la Unión Europea no haga lo que hizo la última vez, para que deje de ser el tiempo de los burócratas prepotentes que dictaron el fin de la política, que obligaron a la Unión Europea a poner la bota en el cuello de los pueblos del sur y, si me permite, que crearon las bases de la extrema derecha que hoy vemos en muchos países. Creo que ha pasado el tiempo de la burocracia prepotente europea, creo que ha llegado el tiempo de la política, creo que ha llegado el tiempo de la solidaridad en Europa, y estoy seguro de que nuestro Gobierno va a seguir trabajando en esa dirección en las instituciones europeas.

Por último —voy acabando—, respecto de la prórroga del estado de alarma, creo que es evidente que las medidas que se han tomado están funcionando. Creo que en estos últimos días hemos visto datos esperanzadores respecto de la evolución de nuevos infectados detectados y de nuevos fallecidos y creo que hay que perseverar en las medidas de confinamiento. Por tanto, es evidente que nuestro grupo va a apoyar la prórroga del estado de alarma. Quiero manifestar en esta Cámara, como hice la última vez, que es también imperativo y fundamental que el Gobierno siga atendiendo, como ha hecho desde el principio, a las recomendaciones de los expertos. Parece que el estado anterior al cierre de la actividad no esencial nos ha permitido aplanar la curva y parece que estas dos semanas de cierre de la actividad no esencial van a permitir que la curva empiece a bajar. Creo que tenemos que estar muy atentos día a día a cómo evoluciona la curva, creo que tenemos que estar muy atentos al consejo, los datos y las simulaciones de los equipos científicos, creo que el Gobierno de España tiene que seguir actuando como lo ha hecho hasta ahora, demostrando flexibilidad en un escenario cambiante, y creo que tenemos que tener cuidado con lo que se ha dado en llamar el desescalamiento, para hacerlo de manera paulatina y que se garantice que la curva sigue bajando. Por eso, señor presidente, le traslado de nuevo el apoyo de nuestro grupo parlamentario y le pido que nuestro Gobierno siga actuando como hasta ahora. Si se puede proceder a una reanudación inmediata y absoluta de las actividades no esenciales y se consigue hacer manteniendo la bajada de la curva, eso será bueno para la economía y será bueno para nuestro país. Pero, si detectamos señales de que ese desescalamiento tan rápido no es del todo positivo para la evolución de la curva, estoy seguro de que nuestro Gobierno va a tomar las medidas que ha tomado hasta ahora y va a saber actuar con flexibilidad.

Muchas gracias. **(Aplausos)**.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Echenique. **(Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna utilizada por el señor Echenique Robba)**.

Por el Grupo Parlamentario Republicano, tiene la palabra el señor Rufián Romero.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 23

El señor **RUFÍAN ROMERO**: Muchas gracias, presidenta. Buenos días a todas y a todos.

Como no puede ser de otra manera, nos sumamos a las condolencias para quienes están viendo morir a sus seres queridos sin tan siquiera poder despedirse, y al agradecimiento eterno, infinito a cuantos trabajadores y trabajadoras están dejándose el alma por que el resto tengamos un futuro, y, sobre todo, al personal sociosanitario. Quiero recordar una vez más que no deberían ser héroes, deberían ser simplemente profesionales bien dotados. Aplaudir sí, pero no recortar, y privatizar también.

Comienzo expresando un alivio, el alivio de que hoy aquí no haya cuarenta o cuarenta y cinco diputados del Grupo Parlamentario Popular, tal y como anunciaron, bajo el pretexto de que era inconstitucional no venir: la Constitución por encima de la salud y del sentido común. La Constitución como vacuna y la bandera como alimento, esa es su receta. Son ustedes terriblemente irresponsables; menos mal que se han echado atrás. Por cierto, señor Casado, a usted, que reivindica constantemente a Suárez, le recordaré que durante su Gobierno se legalizó al PC, se retornó a Alberti y a la Pasionaria a este país, se restauró la Generalitat de Cataluña y se aprobó la Ley del Divorcio. Probablemente ustedes hoy mandarían a la cárcel a Suárez. **(Rumores)**.

Como saben, nosotros desde el inicio de esta crisis nos hemos regido por cuatro principios, y les aseguro que será así hasta que todo esto acabe. El primero, el orgullo de ser español, catalán, vasco o gallego no cura el COVID-19. El segundo, hacer de Capitán a posteriori o de cuñado epidemiológico es tan fácil como inútil. Durante las crisis se puede opinar o actuar; nosotros somos mucho más de lo segundo. El tercero, nos gusta creer que nadie está en un despacho pensando en cómo aprovecharse o perjudicar a la gente durante esta crisis. Aquí todo el mundo quiere acertar, más allá de sus capacidades para poder hacerlo. Y el cuarto, seremos tan críticos como constructivos. Y eso no te hace menos puro, te hace más útil. Este Gobierno merece una oposición dura pero constructiva y nosotros estamos dispuestos a serlo.

Hoy les hablaré del ahora y del mañana, pero, sobre todo, del mañana, así que permítanme que pase directa y brevemente a detallar nuestra posición en el ahora. Si bien es cierto que apoyaremos algunas medidas económicas, laborales y sociales que presentan hoy aquí, aun considerando muchas de ellas insuficientes y recentralizadoras, no podemos más que volver a abstenernos en la votación de esta nueva prórroga del estado de alarma que plantean, y lo hacemos precisamente porque no es nueva, al contrario. Nos abstenemos principalmente por tres motivos. Uno, hay que parar, señor presidente, y no se hace. Siguen sin modificar el artículo 7.c) del Decreto del estado de alarma, que permite desplazamientos al lugar de trabajo. Lo repetimos una y otra vez: hay que parar. Hay que parar toda actividad no esencial para tener alguna actividad que poder reanudar mañana. Hicieron un parche, dieron un permiso retribuido de quince días para que coincidiera con la Semana Santa, y aquí paz y después a currar. No tiene ningún sentido que, con miles de contagios cada día aún, millones de niños no puedan salir a jugar ni tan siquiera cinco minutos a la calle y, en cambio, la ciudad esté llena de *riders* llevando a alguien una hamburguesa o una bandeja de *sushi* en bici, no tiene absolutamente ningún sentido. O paramos el país o no habrá país o bandera que levantar, sea el país y la bandera que sea para cada cual. Dos, ineficaz recentralización. Un claro ejemplo es el real decreto de medidas económicas que hoy presentan. Un buen decreto que se cargan, se lo cargan con el absurdo hachazo que meten a las comunidades autónomas en su búsqueda de liquidez. Abren la puerta a recortar las políticas activas de ocupación de las comunidades autónomas en más de 2400 millones de euros. En el caso de Cataluña estamos hablando de 215 millones de euros, un 55%. Abren la puerta a eso, dejando así, *de facto*, con menos de la mitad de los medios a su alcance a las comunidades autónomas para afrontar la poscrisis. La recentralización nunca es la solución, señorías, y no es por nacionalismo, es por pura eficiencia. Ninguna administración conoce mejor el terreno que la local, la municipal y la autonómica. Se conoce, a la fuerza, mucho mejor lo que se necesita y lo que pasa en L'Hospitalet, Leganés o Jaén desde un despacho de L'Hospitalet, Leganés o Jaén que desde un despacho de un ministerio de Madrid. Si buscan liquidez, vayan al Banco Central Europeo, pero no tensionen más a unas tesorerías autonómicas, terriblemente tensionadas. Y tres, la militarización de todo esto. Nosotros no tenemos manía al ejército, le tenemos memoria. Y, sobre todo, es que nos da igual. Nos da igual el color del uniforme y nos da igual la bandera que se tenga en el brazo si es ahora para echar una mano. Lo que decimos es que no nos parece normal, no nos parece bien que en este país se gasten cada año 11 500 millones de euros en presupuesto militar y que llegue una pandemia y no haya mascarillas o respiradores en los hospitales. Y eso da igual del partido que seas para poderlo denunciar.

Paso a lo importante, el mañana. Esta no es la mayor pandemia y crisis sanitaria, humanitaria y económica que haya habido nunca, no lo es. Ni tan siquiera es la mayor pandemia y crisis sanitaria, humanitaria y económica a la que se haya enfrentado nuestro tiempo o nuestra generación, no lo es. Esta

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 24

es la mayor pandemia, crisis sanitaria, humanitaria y económica a la que se ha enfrentado nuestra latitud, nuestro entorno. Aquello que creíamos que solo pasaba más allá de las concertinas está aquí. Aquello que creíamos que solo pasaba en una tienda de campaña embarrada en mitad de la nada está aquí. Aquello que creíamos que solo pasaba en una patera está aquí. Así de duro y así de absurdo es vernos hablando de épica y de historia. Así de duro y de absurdo, señor presidente, es verle hoy hablar de pactos de la Moncloa como única respuesta. Intentaré ser muy claro. Lo que tenemos por delante no se cierra con la cúpula de cuatro partidos, un ejército y un rey encerrados en un despacho de Moncloa. Señor presidente, señorías, no habrá pacto que valga en España sin pacto previo en Europa. No habrá pactos de la Moncloa en España si no hay un pacto en Bruselas o en Estrasburgo previo. Es más, no habrá pactos de la Moncloa en España si no hay pactos de Ajuria Enea en Euskadi o en el Palau de la Generalitat en Cataluña, como mínimo. Y quien diga lo contrario simplemente miente o simplemente pretende blanquear la bunkerización en la que en demasiadas ocasiones ha caído este Gobierno durante esta crisis. Las supuestas contrapartidas sociales del supuesto milagro de los Pactos de la Moncloa nunca llegaron. De hecho, las únicas contrapartidas fueron saudíes y todo el mundo sabe a quién le llegaron. Como dijo Anguita esta semana, si se hace lo mismo, que a la clase trabajadora le pille confesada. La respuesta a la pregunta de cómo saldremos de esta no puede ser reeditar aquello que ya se hizo y se hizo mal hace cuarenta años.

La respuesta va mucho más allá. Esta pandemia y esta crisis sanitaria, humana y económica no es una guerra, no es una guerra ni tan siquiera es una batalla. El COVID-19 es el nombre de un virus, no de un Ejército enemigo, no de un país enemigo. No tiene ideología ni frentes ni armas ni fronteras ni banderas. Y si nos pilla sin medios, no es por una fatalidad sobrevenida tras el ataque de adversarios antipatriotas e invisibles; muy al contrario, es por los recortes y por las privatizaciones de adversarios muy patriotas y muy visibles. Así de duro y absurdo es ver a tres señores cada mañana con veinte medallas en el pecho en ruedas de prensa hablando de soldados y de trincheras. No se puede decir que esta pandemia, que esta crisis humanitaria, económica y social es algo inédito o que es una guerra mientras se tiene aire acondicionado para el verano, calefacción para el invierno, la nevera llena y Twitter, Glovo o Netflix para cuando nos aburrimos. Simplemente no se puede, es un insulto para cientos de miles, millones de personas que han convivido cada día con la enfermedad y con la miseria mientras que Europa y Occidente lo ignoraban. Si ahora somos más conscientes que nunca de la enfermedad, de la miseria y de las privaciones que hay en el mundo es, simplemente, porque ese mundo ha llegado hasta aquí, hasta nuestras casas. El mundo que algunos creían poder frenar con vallas y concertinas está aquí. El único cambio es que lo que llevan viviendo décadas millones de personas se está viviendo ahora en la rica Europa. Si salimos de esta aprendiendo que la patria no es una pulserita en la muñeca, sino que la patria es el otro, es el diferente ya será mucho.

Y esta autocrítica, este despertar debería ser la base para repensar un nuevo mundo, un nuevo orden mundial, un nuevo acuerdo social y económico nacido de estos fracasos y de estas cenizas. No se ha acabado el mundo, se ha acabado un mundo, el mundo tal y como lo conocíamos. Nosotros hoy aquí y en lo venidero les ofrecemos comenzar a pensar, a repensar un nuevo contrato social, político y humano, un nuevo pacto integral por la vida bajo una premisa: cómo queremos salir de ésta. Hoy vemos a la vez enormes y hermosas muestras de solidaridad vecinal, pero también vemos policías de balcón. Hoy una ventana puede ser un trozo de cielo o un tribunal con jueces sin toga, vecinos que ayudan y vecinos que se delatan. El hoy saca lo mejor pero también lo peor que podemos llegar a ser. Un mundo nace y otro no acaba de morir. Hay que cuidar y hay que cuidarse. Es crucial salir de todo esto con el imaginario de que lo anterior, de que lo que teníamos simplemente no valía la pena. Si gana el miedo, si gana la sospecha entre personas, habremos dado un paso más hacia el totalitarismo. No se está poniendo a prueba la fragilidad del sistema, se está mostrando la desigualdad y la violencia social sobre la que estaba sustentada nuestra normalidad, que hubiera más tanques que respiradores no era normal. La buena noticia es que ya todos lo saben y que no suena ni pretérito ni grandilocuente decirlo. Escuchar a irredentos neoliberales hablar de nacionalizar o socializar, la verdad, es que es balsámico para quienes venimos denunciando la absoluta anormalidad de una normalidad toda la vida. La mala noticia, la peor noticia es que frente al mayor desafío de nuestros países desde 1945 no hay un Roosevelt, no hay un Allende, no hay un Mandela; hay un Trump, hay un Orbán y hay un Abascal. Esa es la mala noticia. Y que, por lo tanto, ese nuevo mundo no solo deberá batallar contra pandemias, contra virus, contra contagios; deberá batallar también contra el contagio de la desinformación y del odio. Virus aún más virulentos contra lo público que la propia enfermedad. Si debe haber después de todo esto un miedo mayor al de la propia pandemia, debe ser el

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 25

miedo a no salir de esta siendo más humanos. De nosotros y de nuestros valores depende: menos pactos de la Moncloa y más pactos integrales por la vida.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Rufián. (**Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores**). Muchísimas gracias.

Por el Grupo Parlamentario Plural, tiene la palabra en primer lugar el señor Errejón Galván.

El señor **ERREJÓN GALVÁN**: Gracias, señora presidenta.

Esta última semana ha sido sin duda la más dura —ya sabíamos que iba ser la más dura—, pero también ha sido una semana en la que los españoles comenzamos a ver un atisbo de esperanza. Y en un momento así —todos lo hemos hecho y es de rigor hacerlo— quiero mostrar un reconocimiento especial a la gente que se ha quedado por el camino, a los familiares, a la gente que sigue batallando, al conjunto del pueblo español que se ha confinado con disciplina.

La Organización Mundial de la Salud ha felicitado las medidas de confinamiento en España. Las pedimos hace tres semanas y entonces era una exageración. Y finalmente paralizar el país es la única medicina que sirve para frenar la curva de contagios. La Organización Mundial de la Salud también advierte del riesgo que supone el intento de politizar las muertes o el intento de hacer oposición con el dolor ajeno. Esta parte yo espero realmente que se escuche; no porque haya que suspender la discusión política sino porque hay algunas cuestiones que tendríamos que dejar fuera de la contienda. Pero la sanidad pública, que está ganando muchas batallas, además de los aplausos necesita financiación y además de la financiación necesita que nosotros mantengamos el país parado. La pausa en la economía del país es la única herramienta para frenar el virus. Acaba de salir un estudio publicado que dice que durante la mal llamada gripe española de 1918 las ciudades de Estados Unidos que adoptaron confinamiento más rápido, más duro y más estricto fueron las que después pudieron encarar de mejor manera la reconstrucción. El confinamiento estricto y la paralización de la economía han funcionado. Por eso, señores del Gobierno, no hay que aflojar. El pueblo español ha aguantado el confinamiento en condiciones muy duras, mucho más duras que las que aguantamos todos y cada uno de nosotros. Y es necesario que el Gobierno aguante igual y persista igual. Lo hemos dicho varias veces en esta tribuna, pero es imprescindible recordarlo: la salud del país está por encima de cualquier cálculo económico y de cualquier cálculo político, por importantes que sean las presiones, se apellide como se apellide quien ejerza las presiones. Nadie reduce la velocidad en una carrera cuando está tomando ventaja y, en este caso, tomar ventaja es salvar vidas; bueno, pues este no es momento de reducir la velocidad.

He leído que el Gobierno se planteaba una cierta vuelta a la normalidad a partir del día 26 de abril. A nosotros nos parece precipitado. Mandar gente al trabajo, devolver a la gente a los vagones llenos del metro o a los vagones llenos del tren podría ser un desastre. Es un riesgo innecesario que para ganar diez días echemos por la borda todo el esfuerzo colectivo que hemos hecho hasta ahora o peor: tener que volver a decretar un nuevo confinamiento que sería aún más duro. Esta guerra contra el virus no se puede ganar a medias, y lo repito una vez más: tienen que primar la salud del país y la salvaguarda de los intereses del conjunto del pueblo español por encima de los intereses de algunos de hacer negocio en el corto plazo, porque no es una pelea entre economía y vida, es una pelea entre corto plazo y largo plazo. Solo podemos salir y afrontar la reconstrucción nacional si frenamos las muertes, si frenamos la pandemia. Por eso pedimos que se mantenga la suspensión de todas las actividades económicas que no sean esenciales; eso sí, para que se mantengan, son necesarias algunas medidas que permitan aliviar la situación, sobre todo de los menores, de los niños, que están en casa y necesitan salir algo después de tantos días de confinamiento, es necesaria la protección social para que el país se confine con esperanza y es necesaria la protección a quienes trabajan; si no tenemos suficientes mascarillas, si no tenemos suficientes guantes, si no tenemos suficientes medidas para quienes trabajan en los servicios esenciales, hay que reorientar toda la industria bajo control público para que España pueda producirlos.

A nosotros nos gusta la música de un país que no deje a nadie atrás. Yo tengo que decir que me suena hasta bastante familiar, pero hoy no votamos la música, votamos la letra, y en la letra pequeña resulta que sí que se nos queda mucha gente atrás: gente que se queda porque no cumple los requisitos, gente que se pierde en el laberinto burocrático, gente que no queda cubierta por las medidas, gente para la que las medidas han llegado tarde. Nosotros vamos a apoyar la solicitud de extensión de la prórroga, pero le adelanto que en los decretos económicos y sociales el Gobierno viene con los deberes sin hacer, viene con los deberes sin hacer por lo que respecta a esta Cámara. El Gobierno es heredero de una

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 26

mayoría progresista que tiene que cuidar y seducir permanentemente, semana a semana, en esta Cámara. Tiene que preocuparse menos por proponer nuevos marcos y nuevas fotos de todos los políticos juntos y más por avanzar con la mayoría progresista posible para proteger a los españoles y emprender la reconstrucción nacional. Viene sin los deberes hechos por lo que respecta a Europa, después en la réplica me referiré a ello. Necesitamos que el Gobierno esté firme sin ceder al lado de Italia y al lado de Francia con los eurobonos, y que esté firme para que si Alemania y Holanda no ceden y no apuestan por un programa de coronabonos, como ha defendido el Partido Verde Europeo, empecemos a poner en marcha un programa mediterráneo de los países que sí estamos por mutualizar la deuda y por salir de esta juntos y juntas. Y viene con los deberes sin hacer en lo que respecta a las obligaciones de protección social. Ya hemos visto que mucha gente se queda por el camino, hay una sola solución directa, inmediata, sencilla que cubre a todo el mundo y para la que nunca ha habido mejores condiciones, y con la que ustedes deben atreverse: una renta de cuarentena, un ingreso básico de emergencia que cubra a todos los españoles. El pueblo español ha cumplido, ha confiado en lo público en los momentos más duros, quiere confiar en lo público para vencer al virus y para vencer en la reconstrucción nacional, y ustedes tienen que darle motivos para ello.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Errejón. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores).**

Por el mismo grupo parlamentario, tiene la palabra el señor Baldoví Roda.

El señor **BALDOVÍ RODA**: *Moltes gràcies, senyora presidenta.*

Confieso que había borrado un adjetivo de mi discurso porque me parecía muy duro para hoy pero, después de haber oído a la derecha, lo recupero, y lo recupero conscientemente: vaya oposición de derechas más miserable que tenemos; una oposición zafia, irresponsable, sucia, aunque veo que finalmente no ha cumplido la amenaza de venir aquí en masa, a pesar de las recomendaciones que hacían la presidenta o la Mesa, mientras millones de ciudadanos cumplían con su obligación y se quedaban en casa. A veces su oposición es la de niños malcriados irresponsables. **(Rumores)**. Señorías, crezcan y aprendan, pero no de sus homólogos Trump, Boris Johnson o Bolsonaro, aprendan de su colega portugués que el otro día les dio una lección de elegancia y de responsabilidad. No me quiero ni imaginar si fueran ustedes los que gobernarán, ustedes que intentaron cargarse la sanidad pública —y que lo volverán a intentar si vuelven a gobernar— y que ahora aplauden como fariseos. Afortunadamente, este país tiene otra clase de oposición, otra clase de oposición de muchas formaciones; oposiciones leales, constructivas y —creía que no lo diría nunca— patriótica, pero patriótica de verdad, no como la suya repleta de banderas, de mentiras, de *fakes*, de crispación y de odio. La nuestra es de propuestas en positivo, de rescatar personas y por eso hemos redactado cinco propuestas de resolución que entendemos que mejoran el decreto: Primero, que se tenga confianza en las administraciones autonómicas, que creo que están dando una lección de lealtad y una lección de saber hacer las cosas; por tanto, las comunidades autónomas no quieren ser meras ejecutoras de las órdenes del Gobierno. Segundo, viendo las noticias que están hoy en todos los medios de comunicación, creemos necesario que el decreto recoja esto: que en ningún caso se permitirá el desplazamiento o retorno a segundas residencias. Tercero, añadir un nuevo punto al artículo 3, que es: visto lo que está pasando con el material sanitario y lo que algunos desalmados están pretendiendo hacer, que el Gobierno intervenga en la fijación de precios del material sanitario como mascarillas, guantes, geles desinfectantes, etcétera. Cuarto, en estos momentos tan dramáticos en los que tenemos un sistema de financiación que genera grandes desigualdades, entendemos que es absolutamente necesario que cada ciudadano reciba la misma financiación por habitante para poder hacer frente a esta crisis con las mismas armas; por tanto, pedimos que se hagan transferencias discrecionales a las comunidades autónomas para que ninguna esté por debajo de la media; además, que se agilicen los instrumentos de liquidez para las comunidades autónomas, las entregas a cuenta de toda la financiación prevista para el año 2020, el préstamo sobre la liquidación del impuesto sobre el valor añadido del año 2017 o los fondos de liquidez autonómica, el normal y el extra, y la suspensión del pago de los intereses del FLA. Quinto —creo que esta es una propuesta que se puede implementar ya—, que la Administración pueda seguir licitando telemáticamente para no contribuir ahora a frenar la economía, para que cuando salgamos se puedan empezar ya las obras; pongo un ejemplo: una escuela pública, si se puede seguir licitando ahora, si se puede seguir trabajando en ello, cuando salgamos podrán empezar las obras ya, y ya sabemos lo que eso supone: adelantaremos la recuperación económica. Sé que estas medidas se van a adoptar

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 27

conjuntamente y que puede que no se aprueben, pero les pido que las recojan en ese nuevo decreto que van a sacar ustedes el sábado.

Para acabar, un ruego y una propuesta. Señor presidente, señoras ministras, señores ministros, vigilen a los bancos, vigilen a los bancos. Nos están llegando centenares —centenares— de quejas de los autónomos.

Y por último, una propuesta muy constitucionalista, como les gusta a sus señorías de la derecha. Cuando salgamos de esta, cuando cesen los aplausos, cuando quitemos las batas y las sábanas blancas de los balcones, les insto a que hagamos algo de provecho: blindemos la sanidad pública en la Constitución. Seamos constitucionalistas de verdad. Acabo. Seamos constitucionalistas de los derechos de las personas, no constitucionalistas de pulserita y de mascarilla con la banderita. ¿A que no hay...? ¿A que no se atreven? ¿A que no hay...?

Votaremos a favor, señor presidente, pero recuerde que la lealtad y la unidad se cimentan en el diálogo, en el respeto y en la confianza mutua, porque, como dijo el jefe de la oposición de Portugal, un señor de derechas, estamos todos en el mismo barco y su suerte es la de todas y todos.

Moltes gràcies.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Baldoví. (**Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a la tribuna de oradores**). Muchísimas gracias.

Por el mismo grupo parlamentario tiene la palabra, en último lugar, el señor Rego Candamil.

El señor **REGO CANDAMIL**: Gracias, señora presidenta.

Antes de empezar, quiero manifestar nuestro pesar a los familiares de todas las personas fallecidas y nuestro cariño a todas sus amistades y a todas las personas afectadas por el coronavirus.

Señor presidente, el espíritu constructivo, que no acrítico, que el BNG viene manifestando en esta crisis nos llevó a hacer propuestas desde el principio, propuestas que entendíamos necesarias, como la paralización de toda la actividad económica no esencial, para romper la cadena de contagio en los centros de trabajo porque, como advertíamos, para nosotros la prioridad es salvar vidas y no cuentas de resultados. Tres días después de rechazarla en este Pleno, ustedes adoptaron una decisión que de forma evidente era inevitable y, aunque fuese tarde, absolutamente necesaria. Lamentablemente, se perdieron días valiosos para atajar la expansión de la epidemia y salvar vidas, porque con seguridad esta decisión habría tenido mayor impacto de haber sido adoptada antes. Y tenemos claro que no fue así no por razones sanitarias sino económicas. Tan evidente que ustedes anuncian al mismo tiempo el inicio y el fin de esta medida antes de poder evaluar la necesidad, según sea la evolución de la epidemia, de mantenerla o no. Y ese desde nuestro punto de vista es un error. Reanudar la actividad en los centros de trabajo, en muchos casos masificados y sin las debidas condiciones de seguridad, supone abocar a los trabajadores y trabajadoras a riesgo de contagio. ¿Está en condiciones el Gobierno de garantizar esa seguridad para todos los trabajadores y trabajadoras? Es evidente que no. Por eso nos preguntamos cuánto pesan en la balanza los intereses empresariales y cuánto la salud de los trabajadores y trabajadoras. Además, es esta una decisión que se adopta sin haber alcanzado un punto claro de control de la epidemia y sin que exista aún un plan de desconfinamiento avalado por el criterio científico, de modo que una decisión de estas características, además de poner en riesgo la salud de las personas que el lunes tengan que ir a trabajar, puede provocar un rebrote no deseado que dificulte y retrase el control definitivo del virus. Abandonar una medida que está funcionando sin las medidas de seguridad adecuadas y sin constatar que ya no es necesaria nos parece una irresponsabilidad y un riesgo, como usted decía, de desandar el camino andado.

Rechazaron ustedes también la propuesta de revertir el proceso de centralización —esperamos que hoy no—, ese proceso de centralización aplicado con la declaración del estado de alarma, a pesar de que se demostró fallido e ineficaz desde el punto de vista práctico. Solo generó más burocracia y caos ante la evidencia de que el Estado fue incapaz de gestionar una situación para la que ni estaba ni se había preparado. El Gobierno pudo haber optado por coordinar los esfuerzos con quien tiene que trabajar sobre el terreno, pero optó por centralizar. Nosotros no tenemos ninguna duda, a pesar de quien gobierna en Galicia, de que fue una mala decisión; entre otras cosas, porque el BNG —y no nos cansaremos de repetirlo— tiene plena confianza en el personal de nuestro sistema sanitario, en todos los profesionales del Servizo Galego de Saúde que, aun en condiciones difíciles y después de años de maltrato de la sanidad pública, dan lo mejor de sí para atajar esta emergencia sanitaria. Además, en el caso de Galiza la decisión de centralizar las decisiones en Madrid fue aprovechada de forma descarada e impúdica por Núñez Feijóo, un presidente que lleva once años de recortes, precarización y privatización de la sanidad

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 28

pública gallega, para tratar de ocultar su propia inacción, inoperancia e incapacidad con el permanente pretexto de que carece de competencias. Por cierto, una actitud que nos parece absolutamente inaceptable es la de tratar de aprovechar esta dramática situación de crisis sanitaria en beneficio propio y del Partido Popular. Parece claro que Núñez Feijóo aplazó las elecciones pero no la campaña electoral. En todo caso, este proceso de centralización forma parte de un conjunto de decisiones en el ámbito de la emergencia sanitaria que nos preocupan por lo que pueden representar de riesgo para los derechos democráticos y las libertades públicas; entre ellas, esa escenificación militarizada impropia de una crisis sanitaria. Aclaro que no estamos cuestionando la labor que los soldados deben hacer como personal al servicio de la Administración, sino el papel político que el Gobierno ha dado al Ejército, especialmente visible en el ámbito de la comunicación. Es una escenificación que nos parece más propia de un estado de excepción que de un estado de alarma por razones sanitarias. Eso no sirve para combatir el coronavirus, por lo que estaremos muy atentos para que con la crisis no se confinen los derechos laborales ni los sociales ni tampoco los derechos democráticos.

Finalizo. ¿Creemos que debe ser prorrogado el estado de alarma? Sin duda, sí. ¿Estamos de acuerdo en cómo se está gestionando? En muchos aspectos, claramente no. Por eso nuestra actitud constructiva será al mismo tiempo crítica, porque nuestra única lealtad incuestionable es con el pueblo gallego. A él nos debemos.

Obrigado.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Rego. (**Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores**). Muchas gracias.

Por el Grupo Parlamentario Ciudadanos, tiene la palabra el señor Bal Francés.

El señor **BAL FRANCÉS**: Gracias, presidenta.

Buenos días, señorías. Buenos días, presidente. Mis primeras palabras, como las de mis compañeros que me han precedido en el uso de la palabra, desde luego serán de recuerdo, condolencia y pésame a las casi 15 000 víctimas que este virus lleva contabilizadas; en recuerdo a sus familias, que han visto morir solas a las personas a las que quieren, reclusas en sus casas y sin poderles dar consuelo, sin poder estar a su lado en estos momentos duros; en recuerdo a las personas que se encuentran ahora mismo peleando contra el virus, tratando de sobrevivir, y también a sus familias que están en sus casas inquietas y asustadas porque no saben cómo están estas personas.

En segundo lugar, estas palabras también son en reconocimiento y homenaje a los que llamamos héroes, a los trabajadores de los servicios esenciales. Son los que nos hacen aguantar, los que nos permiten resistir, los que nos mantienen viva la esperanza de que saldremos de esta, de que volveremos a ver a nuestros amigos y volveremos a ir a los lugares de reunión. Son los que nos permiten precisamente mantener viva esa llama en nuestra cabeza y también aguantar el confinamiento.

En tercer lugar, y sobre todo, hoy quiero referirme y agradecer de una forma muy especial su trabajo a los trabajadores de las Cortes Generales, del Congreso de los Diputados, los que no son diputados, los policías nacionales, las limpiadoras, los ujieres, los letrados, esas personas que no tendrían que estar hoy aquí si nos hubieran admitido la petición que reiteradamente el Grupo Parlamentario Ciudadanos ha hecho con respecto a que se celebre este Pleno de forma telemática, no contando prácticamente con el apoyo de ninguno de los grupos de la Cámara. ¿De verdad no se puede celebrar telemáticamente este Pleno? ¿En el siglo XXI vivimos en un Congreso del siglo XIX? Seguimos en el siglo XIX en el Congreso de los Diputados, ignorando que existe Internet, que tenemos unos magníficos profesionales que permiten las comunicaciones a distancia a través de estos medios y no tendríamos que poner en peligro nuestra salud, ni la de nuestras familias —porque vamos a volver a nuestra casa y nos hemos podido contagiar aquí—, ni precisamente la de los trabajadores que son necesarios para que el Pleno funcione. Ciudadanos ha sido el primer partido que ha dado ruedas de prensa telemáticas con preguntas directas, sin filtros. Hemos utilizado los instrumentos para que todo funcione, las empresas están realizando reuniones telemáticas, yo mismo estoy celebrando reuniones telemáticas con asociaciones, se celebra la Junta de Portavoces telemáticamente sin ningún problema, nos entendemos todos, nos modera la presidenta, no nos pisamos los audios, nadie se ha quejado de cómo funciona la Junta de Portavoces telemática, y aquí, sin embargo, estamos en el Pleno fantasma, tres Plenos fantasma con muy pocos diputados, con la Cámara medio vacía. Seguiremos insistiendo, los ciudadanos han cumplido con la parte del trato, están confinados en sus casas, y nosotros, los diputados, no, porque lo impone la Presidencia de la Cámara. No tenemos superpoderes, señores, por ser diputados, nos contagiamos igual que cualquiera, no somos más

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 29

que ciudadanos normales y, sin embargo, nosotros estamos aquí y los ciudadanos confinados en sus casas viéndonos por televisión. Se nos dice que el Reglamento del Congreso no contemplaba las epidemias. ¡Vaya, qué idea más luminosa! Obviamente no contemplaba las epidemias en 1982, como es lógico, pero para eso están las resoluciones de la Presidencia del Congreso, que tienen que aceptar la Mesa y la Junta de Portavoces, para suplir esas lagunas, precisamente para eso se puede hacer —se puede hacer— telemáticamente. Los señores de Podemos, el Grupo Parlamentario de Podemos, nos han registrado una proposición para reformar el Reglamento, aunque nosotros entendemos que ni siquiera es necesario, y ahí la han dejado dormir. Bueno, es que se tramitará en su día; bueno, es que ya veremos cuándo la tramitamos. Me imagino que cuando termine la epidemia es cuando van a tramitar ustedes la reforma del Reglamento para que podamos celebrar los Plenos telemáticos.

Efectivamente, vamos a apoyar la prórroga del real decreto del estado de alarma. El confinamiento es la única medicina, no tenemos vacuna, solo tenemos esa medicina. El estado de alarma es el sistema inmunitario del Estado de derecho frente al virus. Fuimos nosotros quienes lo pedimos por primera vez en público: que había que decretar el estado de alarma. En consecuencia, con nuestro apoyo leal al Gobierno de la nación, aunque exigente, vamos a votar a favor de la prórroga. No entendemos cómo se puede votar de otra manera, no entendemos que alguien quiera que el lunes salga la gente a la calle, que cuando llevamos casi 15000 fallecidos, cuando todos hemos hecho un esfuerzo enorme manteniéndonos confinados con los hijos pequeños en casa sin poder salir, las empresas cerradas, los trabajadores en sus casas con miedo e inseguridad, los autónomos con la persiana echada, ahora, de repente, alguien se pueda atrever a decir que el lunes deberíamos estar todos en la calle. No arruinemos este esfuerzo, rentabilicémoslo.

Señor Sánchez, mi partido, Ciudadanos, es un partido de Estado, un partido que en este momento tiene como objetivo prioritario y principal no sacar rédito político de esta situación. Nuestro objetivo es doble: el primero, las vidas, salvar vidas. El segundo, salvar empleos, poder reconstruir la situación sociolaboral.

Y es verdad, yo estoy también enfadado. He pasado por el virus, he estado recluso en mi casa, he tenido fiebre, he tenido ahogo. Sí, estoy enfadado, pero no toca el enfado, lo que toca es la mano tendida, lo que toca es la oposición leal, lo que toca es la unión. Esta mano, señor presidente, la de Ciudadanos, cójala. Es una mano leal, pero le advierto que es una mano exigente, que no es un cheque en blanco. Vamos a estar detrás vigilando que cumpla usted con los compromisos a los que ha llegado con nosotros y, sobre todo, con la sociedad española, con los ciudadanos, con las empresas, con los autónomos y con las familias. Esta es la mano que tiene usted imaginariamente que coger y que estrechar. También tiene que responder de estos compromisos, porque no se pueden adoptar medidas unilaterales, hay que consensuarlas con la oposición porque en la oposición vamos a darle ideas positivas. Tiene usted que llamar a los líderes, se lo ha dicho el señor Casado y se lo digo yo; hace trece días que llamó usted a la señora Arrimadas. Prácticamente todos los días tendría usted que hablar con los líderes de la oposición. No puede ser que nos enteremos de las medidas del Gobierno por las ruedas de prensa. Y de verdad le agradezco que, después de ser presionado por los periodistas, admita preguntas sin filtrar, porque ahora más que nunca necesitamos a la prensa, precisamente como órgano de control al Gobierno y como creadora de opinión ante la gente; puede hacer que la gente se sienta segura y pierda el miedo.

Por favor, no lance usted a la opinión pública globos sonda a ver cómo caen, porque eso crea inseguridad, crea miedo. Habla usted del confinamiento de los asintomáticos fuera de su domicilio, pero no nos cuenta cómo lo va a hacer o cuándo lo va a hacer o cómo se va a producir el alzamiento del confinamiento. No lance globos sonda, solamente informe de las cosas seguras que ya ha pactado con la oposición, porque le tendemos la mano con lealtad, y responda de los compromisos. Se han comprometido con nosotros a tramitar todos los reales decretos-leyes como proyectos de ley. Se han comprometido a la flexibilización de la recuperación horaria del permiso retribuido más allá del 31 de diciembre de este año, porque hay empresas que tienen problemas para poder recuperar estas horas. Se han comprometido, y lo acaba usted de anunciar, gracias a las exigencias que nosotros hemos planteado en nuestros planes, a que no haya que presentar la declaración trimestral de autónomos por el IRPF y por el IVA; no solamente el aplazamiento, sino no presentar la declaración. Dice usted que lo lleva mañana. Sea generoso y, sobre todo, por favor, no vuelva a cargar a los autónomos con trabas burocráticas, como con la prestación extraordinaria para la que les pedía usted mil papeles; las gestorías administrativas están colapsadas ahora mismo. De ahí lo bueno de esta medida que le hemos venido exigiendo y que usted nos dice que va a llevar mañana al Consejo de Ministros. Va por el buen camino cuando rectifica, señor Sánchez. Hasta

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 30

ahora, ha realizado una política contraria a los pactos, a los acuerdos y a los consensos, pero le vemos las ganas de cambiar y, por eso, nos permitimos decirle que los ERTE tendrán que durar algo más de lo que dure el estado de alarma, porque el real decreto no va a hacer que la economía se reactive de la noche a la mañana y habrá que ayudar a los empresarios. Tendrán ustedes que distinguir en sus medidas económicas a las grandes empresas con mucho músculo financiero de las medianas, de las pequeñas y de las microempresas de los autónomos. Distingan las medidas porque no es lo mismo la capacidad financiera de unas y de otras. ¿Y por qué no perdona usted la cuota del RETA a los autónomos del mes de abril? Si no van a poder trabajar, si sus ingresos van a ser cero. A los que no están en servicios esenciales, condóneles la cuota del RETA de abril. Ayudemos a los autónomos.

Mire, los pactos de la Moncloa se los pidió por escrito Inés Arrimadas. Son pactos de reconstrucción nacional. Me alegra que diga que la semana que viene va a tener lugar esa reunión, pero le pido, por favor, que la reunión sea de verdad, no para ponerse medallas, no para salir en la foto, no para rentabilizar políticamente la foto, sino para adoptar acuerdos de buena fe; por una parte, para parar al virus, sí, y también, como le dijo la señora Arrimadas, para estar pensando ya en el plan de reconstrucción nacional, en el Plan Marshall, en cómo vamos a tener que salir del bache socioeconómico enorme en el que nos vamos a encontrar cuando ya hayamos derrotado al virus. Yo le prometo la buena fe por parte de mi grupo parlamentario, pero le exijo a usted también buena fe en esa negociación y que esos pactos y esas reuniones sean de verdad; nos lo piden los ciudadanos, nos quieren ver unidos. Y de esa forma, señor Sánchez, no parecerá que toma usted medidas improvisadas cuando tenga detrás a toda la oposición unida y leal; no parecerá como pareció, cuando el domingo a las once y media de la noche los empresarios decían: ¿Y tengo mañana que organizar mi empresa si no sé todavía si soy o no soy servicio esencial? Así podremos hablar de las medidas de protección individual, de si todos vamos o no a llevar mascarillas, de si va a haber o no va a haber test. No me diga que somos uno de los países que más test han hecho, porque yo he pasado ya por esa situación y todavía estoy esperando mi test, ¡porque no hay test! Pues vamos a discutirlo. Y, desde luego, que no salga la ministra de Asuntos Exteriores sacando pecho por este tema. Cuestiones como cuándo se terminará el confinamiento, cuándo volveremos a la normalidad, será gradual... Todas estas cosas hay que hablarlas precisamente en el seno de estos nuevos pactos de la Moncloa.

Tenemos que dar seguridad a los ciudadanos, a la gente, porque tenemos que luchar contra su miedo, su miedo es razonable, es racional porque todos estamos asustados. Y, sobre todo, ¿para qué, señor Sánchez? ¿Para qué los pactos de la Moncloa? Para no solucionar esto con ideología ni con populismo. Lo ha dicho usted, le tomo la palabra, el virus no es de derechas, el virus no es de izquierdas, el virus no tiene ideología. Por lo tanto, no utilice usted la ideología en las normas para tratar de resolver la crisis. Y, por favor, susúrrselo al oído, dígaselo cuantas veces haga falta a su socio de Gobierno de coalición: la ideología no mata al virus, el populismo no mata al virus; lo mata la inteligencia, lo mata el confinamiento, lo mata el sentido común, lo mata el pragmatismo, la moderación, el centro.

Por eso estamos con usted en el apoyo leal pero exigente. Le vuelvo a decir que coja la mano de Ciudadanos; que esta mano le va a acompañar además también cuando tenga que ir usted a Europa, donde el Grupo Parlamentario de Ciudadanos ha hecho una tarea tremenda respecto a la posible mutualización de la deuda con alemanes y holandeses; con esta mano también irá usted a Europa. ¿O prefiere ir usted a Europa a negociar la situación de nuestro país y el futuro con extremistas y populistas? ¿Le van a escuchar mejor? ¿Le van a hacer más caso? ¿Le van a atender mejor en Europa si va de esa mano, o si va de la mano de los moderados, de los pragmáticos, de la gente que tiene sentido común?

Le digo, por lo tanto, que seremos exigentes, pero que tendrá en nosotros lealtad; seguramente más lealtad que la de los grupos parlamentarios que le llevaron a usted a ser presidente del Gobierno; seguro que más lealtad, incluso que la de su socio de Gobierno de coalición, pero le exigiremos responsabilidades. Cumpla con lo que ha prometido porque, si no lo cumple, no habrá apoyos.

Gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Bal. (**Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores**). Muchísimas gracias.

Por el Grupo Parlamentario Vasco EAJ-PNV, tiene la palabra el señor Esteban Bravo.

El señor **ESTEBAN BRAVO**: Señora presidenta, señoras diputadas, señores diputados, buenos días. En este primer punto del orden del día, prorrogar o no el estado de alarma, lo que hay que preguntarse es qué es lo más importante en estos momentos, y lo más importante sin lugar a dudas —seguro que

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 31

coincidimos todos— es acabar con la pandemia, y para ello es necesario restringir el derecho de circulación y eso solo se puede hacer si está en vigor el estado de alarma. Por lo tanto, si queremos restringir la circulación, creo que hay pocas dudas en cuanto a la necesidad de que el estado de alarma tenga que estar en vigor y, en ese sentido, tendrá nuestro apoyo, pero sí le quiero hacer una serie de matizaciones. La verdad es que uno ve las cifras de la pandemia y son sobrecogedoras, son tremendas. Hoy ha descendido —acaba de darse a conocer el dato— el número de fallecimientos con respecto al día anterior, pero aun así es verdad que es un número tremendo y va creciendo. Yo también quiero mandar mis más sentidas condolencias a las familias que han perdido a un ser querido —algunas de ellas son familias cercanas—, pero creo que también hay que mandar un mensaje esperanzador porque los datos también lo son. Desde finales de marzo hay un descenso en la curva de contagios y hay un desahogo de las UCI que va aumentando día a día, por lo tanto, esa es una señal muy positiva.

¿Y cómo se sale de esto? Se sale evidentemente con colaboración, con cooperación, sin política pequeña, y para esa colaboración, para esa cooperación, es muy importante contar con los agentes institucionales que van a tener que llevar la gestión del día a día de la mayoría de los asuntos importantes en estos momentos para salir de la crisis, y esos son las comunidades autónomas, que son quienes conocen la gestión al detalle. Yo creo que en esto es un ejemplo Alemania y cómo lo está llevando con los *länder*. Ya se sabe aquel refrán africano de «si quieres ir rápido vete solo, pero si quieres llegar lejos vete acompañado». Pues bien, creo que lo que nos falta es más diálogo, más conversación y más cruce de información. Por lo tanto, yo lo que le solicito es que a la hora de formular los decretos-leyes haya un diálogo, haya un conocimiento por parte de quien luego los va a tener que implementar en la mayoría de los casos para que puedan ser medidos, para que puedan tener una mayoría suficiente y no forzada en el Parlamento, como luego veremos en alguno de los decretos, porque además hacen ustedes últimamente unas normas ómnibus que tienen de todo, cosas buenas y cosas que no gustan tanto. Entonces, es muy cómodo para el Gobierno, pero desde luego no es muy cómodo para los partidos políticos de esta Cámara, y eso no vale, no sirve si se quiere seguir manteniendo una mayoría. Las medidas que vayan a implementar, sobre la salida escalonada, etcétera, creo que deberían hablarlas con las comunidades autónomas, intercambiar información, y también en los próximos decretos que quieren hacer porque no puede haber vaivenes en las tomas de decisiones. No se puede decir un día que no a una medida y al día siguiente lo contrario. No se pueden tomar decisiones no consultadas y sorpresivas de un día para otro, poco planificadas por las prisas y que luego hay que rectificar sobre la marcha, y tampoco se puede modificar el ordenamiento jurídico vía decretos-leyes y el reparto competencial.

Estamos oyendo un mantra que dice que hay que hacer y hacemos inmediatamente lo que dicen los expertos científicos. Por supuesto que sí, pero gobernar es más que eso porque, si no, los expertos científicos se ponen en el Ejecutivo y se acabó el problema. No, gobernar es recibir información, sí, del ámbito sanitario, pero del ámbito económico, de los ámbitos sociales, de los distintos agentes políticos institucionales, sociales también, y a partir de ahí prever distintos escenarios, calcular su puesta en marcha, sopesar los pros y los contras de unos ámbitos y de otros, y de ahí tomar decisiones realistas y que no generen confusión sino tranquilidad y orden. ¿Y eso qué exige? Exige tomarlas con tiempo, organizadamente y de manera clara, y en algunos casos no se ha hecho así. En nuestra opinión el Real Decreto-ley 10/2020 es un ejemplo —el decreto de cierre total de la industria—, eran las once de la noche y muchos trabajadores y muchas empresas todavía no sabían qué es lo que tenían que hacer al día siguiente, luego se matizó. Pero también quiero mencionar lo que ocurrió con la compra de los test, con los anuncios sobre asintomáticos, que no son nada precisos; lanzan una idea, que al final no genera seguridad; al revés, lo que genera es una serie de dudas. Lo mismo sucede con las medidas que se anuncian sobre ese desescalonamiento. En vez de anunciar que a lo mejor es para la semana que viene o para el próximo día, igual es mejor no decir nada sobre eso y cuando se tenga ya todo planificado y claro, se anuncia.

Señor presidente, para mí esto no es una guerra, a mí no me gusta el símil, sinceramente. Creo que esto no se debe enfocar así, esto no puede ser una llamada a la épica y al heroísmo, para mí se trata de una cuestión de organización y de protección pública. En definitiva, es una cuestión de eficacia. Algunos dicen que el Estado se ve reforzado con esta crisis —con el Estado no me refiero al español sino al Estado como concepto— su papel como el refugio al que acude el ciudadano. Permítame que lo ponga un poco en duda o, al menos, asome algunas dudas, porque por una parte me da la sensación de que el Estado se ha quedado pequeño para manejar la dimensión real de proveer los recursos y medios sanitarios y también los económicos, porque si no, no se entenderían las llamadas a Europa, que son buena muestra

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 32

de lo que estoy diciendo. Nos hemos pasado años desde Europa deslocalizando en China para abaratar costes, mejorar las ganancias y generar más beneficios, y en ese proceso hemos dejado recursos, sanitarios, industriales, en manos de terceros, sin planificar nada en el sentido de saber si cada uno de los Estados europeos son capaces de generar esto. No, no pueden ser Estados autárquicos, pero Europa sí puede ser ese ámbito. España probablemente no tiene ningún músculo para ello, pero Europa sí y esa debería ser nuestra esperanza y debemos trabajar sobre ello en el futuro. Además, el Estado no se ha demostrado como el mejor gestor porque al final la adaptación sobre el terreno ha tenido que hacerse por las comunidades autónomas, que han hecho una gestión más eficaz incluso en la adquisición de recursos y material, porque en muchas de estas áreas el Estado no ha gestionado ni las gestiona como su ámbito de competencias. Por lo tanto, hay muchas cosas que tendremos que revisar, pero también hay algunas afirmaciones que no son tan claras.

Desde luego que la esfera europea es fundamental no se lo voy a discutir, presidente. Hablaremos más despacio porque usted, por ordenamiento jurídico, por mandato legislativo, tiene que venir a comparecer aquí. No sé si será la semana que viene o la siguiente, pero desde luego hay un debate muy importante relacionado con el coronavirus. Europa —es cierto, no tenemos que engañarnos— ha funcionado básicamente como un espacio de interés, no ha funcionado ni mucho menos como un espacio de solidaridad. No nos engañemos. Usted ha preguntado y se lo digo claro: nosotros apoyamos sus reivindicaciones y los planteamientos que está haciendo ante las instancias europeas para solidarizarnos, mediante emisiones de bonos, que la deuda sea mancomunada, etcétera. Pero hay que saber generar confianza en los socios, hay que generar la conciencia de que se responderá y se gestionará eficazmente porque el esfuerzo, el riesgo en esta ocasión, lo van a tener que correr más otros que España. Por lo tanto, creo que hay que entender el microcosmos —que usted lo conoce perfectamente porque ha estado trabajando allí desde hace muchos años— en el que nos estamos moviendo y hay que entender esa posición de reticencia, pero creo que el momento de Europa es este y que las reivindicaciones y los planteamientos que están haciendo son correctos. Pero, insisto, hay que generar confianza, hay que generar la confianza de que luego vamos a trabajar, desde la política, en las medidas que se tomen, de una manera correcta.

Hay una preocupación en la gente por los efectos de la economía y los últimos datos demoscópicos así lo atestiguan, es la primera preocupación, incluso por delante de la pandemia. Y no es de extrañar cuando en marzo ha habido ya una pérdida de 833 000 afiliados, si no me equivoco, a la Seguridad Social. Muchas de estas medidas —la mayoría, diría yo— que ustedes han ido tomando son adecuadas y deberían funcionar, pero son medidas coyunturales que no aguantan si se convierten en estructurales. Creo que todos deberíamos tener claro eso. Hay algunas medidas que, si esto pasa rápido y no se prolonga, van a ser buenas, pero insostenibles si se prolongaran y que, incluso en una situación ya de normalidad, perderían bastante sentido.

Se habla de hibernación, que es un eufemismo para referirse a la paralización total del sistema productivo. Yo creo que está claro que en la economía hay unos costos fijos y evidentemente hay un capital y unas reservas para afrontar coyunturas como esta, si es que las hay, y ahí aparecen algunas ayudas para intentar compensarlas, pero por un periodo de tiempo muy corto, y luego no sabemos cómo va a arrancar cada una de las empresas. Desde luego va a ser necesaria una redefinición, una reestructuración del endeudamiento, no solo de las empresas, sino de autónomos, de pequeñas y medianas empresas y también de las familias. Lo cierto es que puede suceder que muchas empresas cierren y no aguanten, y eso hay que decirlo también claramente. Por lo tanto, hay que intentar minimizar que eso se produzca y mantener todas las medidas de seguridad, siempre que se puedan garantizar, con las inspecciones de trabajo firmes, inspeccionando y diciendo aquí no se puede o aquí hay que hacer esto o lo otro. Pero hay que mantener una cierta actividad económica porque, si no, los mismos que están pidiendo la hibernación absoluta al día siguiente van a decir que qué es lo que pasa aquí y que dónde están los puestos de trabajo. Y estamos hablando de eso, de puestos de trabajo, no de salvar la empresa de fulano o de mengano; no, estamos hablando de puestos de trabajo, también de los autónomos y de las pequeñas y medianas empresas. Y para eso, señor presidente, en las propuestas o en las medidas que ha adoptado hacen falta procedimientos ágiles y sin trabas burocráticas —es muy importante esto— porque hay colapsos en algunas de las tramitaciones.

Habrà que pensar en más ámbitos de cobertura que no se han contemplado, y a este respecto voy a entrar en la discusión del Real Decreto-ley 11/2020. También es probable que haya que pensar en que desaparezcan algunas de estas medidas de cobertura, en que sean cubiertas de una manera más

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 33

genérica, etcétera, y me estoy refiriendo a la idea que ha salido también sobre una renta mínima. Nosotros no nos oponemos a esa idea si está bien pensada, pero también le digo que la ministra habló de reorganizar prestaciones existentes tanto estatales como autonómicas; cuidado con querer intervenir lo que ya está funcionando. Nosotros no nos oponemos porque nosotros fuimos quienes pusimos en funcionamiento una renta de garantía de ingresos en Euskadi y, por lo tanto, igual la forma —no digo ahora, en este momento— a futuro de contener otras medidas que se han tomado, de subsumirlas en esta fórmula, podría ser interesante, pero respetemos las competencias y no destrocemos lo que ya está hecho. Evidentemente habrá que reflexionar sobre esas medidas y sobre muchas otras. Habrá que reformular por las instituciones competentes el modelo sociosanitario, las residencias, etcétera.

Se me está acabando el tiempo, presidenta, y usted también ha hecho una pregunta sobre esos pactos posibles, a los que no voy a poner apellido, aunque usted sí lo ha hecho y los responsables de cada partido. El Partido Nacionalista Vasco siempre ha actuado de forma responsable; estaremos siempre abiertos a acuerdos allí donde esté en juego el interés de la ciudadanía. Ahora bien, también le quiero decir —no sé si el símil está bien buscado porque desde luego hoy no estamos en 1977— que hay instituciones democráticas, hay un Estado autonómico, y yo creo que lo más lógico sería residenciar los acuerdos en las instituciones que ya existen y con respeto a los distintos ámbitos de gobierno y decisión. En cualquier caso, insisto, como todavía no sabemos en qué puede concretarse esto, en todo aquello en lo que esté en juego el interés de la ciudadanía y haya que actuar de manera responsable estará presente el Partido Nacionalista Vasco.

En resumen —porque se me ha acabado el tiempo, señora presidenta—, seguridad, la salud, colaboración y cooperación, no trágalas —estoy absolutamente convencido de que todas las instituciones están dispuestas a ello, y sé que es así—, y organización y planificación en las medidas que haya que tomar en los diversos ámbitos, sin anuncios genéricos previos, para que de esa manera con estas tres premisas el futuro sea lo menos doloroso y lo más brillante posible.

Nada más y muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Esteban. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores)**. Muchas gracias.

Por el Grupo Parlamentario Euskal Herria-Bildu, tiene la palabra el señor Matute García de Jalón.

El señor **MATUTE GARCÍA DE JALÓN**: Muchas gracias, señora presidenta.

Presidente, miembros del Gobierno, señorías, buenos días. Quiero empezar la intervención de mi grupo para, en nombre de la izquierda soberanista independentista vasca, mandar un recuerdo a los familiares de todas las personas fallecidas y un abrazo, así como un agradecimiento eterno a todas las personas que se están dejando la piel y arriesgando su salud por todos y por todas en Euskal Herria, en el Estado español, en Europa y en el mundo. Esa gente, ese personal sanitario y de servicios, limpiadoras y limpiadores, cajeras, reponedores, transportistas, taxistas, agricultores y agricultoras, ellos y ellas son, como decía Bertolt Brecht, los imprescindibles, los héroes anónimos y tantas veces ignorados, los invisibles, aquellos que, pese a esa invisibilidad, siguen sosteniendo el hilo vital de nuestra sociedad. Es gente civil, trabajadores y trabajadoras, esta gente y nada más, ayer, hoy y siempre son el motor de cambio de la historia, de cualquier historia. Y que esta lección de vida no la olvidemos nunca, porque de esto va lo que estamos viviendo, de prepararnos para la vida, de poner la vida y la dignidad de las personas, de todas, en el centro. Y si hablamos de prepararnos para la vida, nos sobran las proclamas militares, su jerga y sus desfiles. No es razonable entender una crisis humanitaria y sociosanitaria en términos bélicos aderezados de soflamas patrióticas; tal vez dichas soflamas alimenten el espíritu de algunos y de algunas, pero nadie nos ha demostrado que tengan efecto curativo o terapéutico alguno. Que nadie se equivoque, y lo digo con claridad: nosotros no participamos de campañas de bulos de la derecha extrema o de la extrema derecha; nosotros no tenemos como objetivo derrocar al Gobierno, nuestro objetivo es derrotar al virus. Esa posición es una posición firme y determinada de Euskal Herria Bildu. **(La señora vicepresidenta, Pastor Julián, ocupa la Presidencia)**.

Hace quince días, nuestra portavoz, Mertxe Aizpuru, le señalaba que el estado de alarma debía ser ampliado, pero también le decía que volveríamos a estar aquí —y estamos hoy— para dar luz verde o no a una nueva solicitud de prórroga porque iba a ser necesaria y volveríamos a decirle que era insuficiente, si no se adoptaban las medidas necesarias; pues bien, lamentamos tener que decir nuevamente que las medidas que se proponen no son suficientes. ¿Por qué no son suficientes? Porque para nosotros y nosotras retrotraernos al escenario del primer confinamiento del 14 de marzo vuelve a poner en riesgo de

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 34

contagio a muchísimas personas, a gran parte de la población, poniéndola ante el riesgo evidente de caer una y otra vez en picos y mesetas plagadas de números que esconden vidas perdidas. ¿Cree alguien que puede mantenerse la bajada de contagios aumentando la movilidad de las personas, cuando se nos ha dicho por activa y por pasiva desde la propia OMS que la movilidad es un factor o un vector de contagio importantísimo? ¿Qué vamos a conseguir si hacemos que más gente vuelva a la actividad presencial en sus centros de trabajo; si hacemos que gente que no está en una empresa esencial tenga que volver a su puesto llenando medios de transporte públicos y trabajando en centros, que ni antes ni ahora mantienen las medidas de salud laboral necesarias para hacer efectivo ese aislamiento social o esa distancia de seguridad de la que se nos habla? ¿Podemos caminar hacia una nueva normalidad si no conseguimos, por tanto, reducir dicho índice y seguimos teniendo todavía hoy el sistema sanitario no colapsado, pero al límite? Nosotros entendemos que no. Se nos plantea transitar de alguna manera un camino de cierto desconfinamiento, al menos para algunos sectores de la sociedad, los trabajadores y trabajadoras de las empresas no esenciales y que no pueden trabajar de manera telemática desde sus hogares. Y esa lógica seguramente es una lógica que acompaña a la de la desescalada de la que tanto estamos oyendo hablar, pero lamentamos decir —no es una crítica al Gobierno, lo quiero dejar claro— que todavía no estamos pertrechados, que todavía no tenemos todas las herramientas médicas recomendadas por la OMS para hacer frente a esa realidad, que no tenemos los test masivos en la cantidad que deberíamos, que no tenemos los EPI en la cantidad que deberíamos. Ni siquiera en los hospitales estamos teniendo la posibilidad de tener todos los EPI necesarios, no los tienen los celadores y las celadoras, no los tiene el personal de limpieza, que también está en contacto directo con el coronavirus.

Ante esa realidad, nosotros vemos riesgo, vemos un riesgo evidente en lo que se está planteando, pero también vemos otra cosa, y por eso le decía que no es una crítica a su Gobierno ni a la acción de su Gobierno. Estamos teniendo dificultades para pertrecharnos, para proveernos de todo eso, que es necesario, porque probablemente en las dificultades para la adquisición de material estamos viendo que la mercantilización de la vida ha llegado también hasta esos niveles, y es triste ver cómo se está haciendo negocio y cómo se están inflando los precios con esa realidad y dificultando la adquisición de más material. Hoy sí sabemos que la mano invisible de Adam Smith lo era porque no existía, no porque no la viéramos.

La gente, mal que bien, se ha acostumbrado a la dureza del confinamiento, pero dudamos sinceramente de que esté preparada para confinamientos sucesivos porque no conseguimos los objetivos de freno del contagio que nos estamos planteando. Ese es nuestro mayor riesgo. Es duro el confinamiento, es muy duro, pero es mucho más duro para la gente decirle que esto va a ser una etapa secuencial vital en sus propias vidas, porque puede que, si no somos eficaces ahora, tengamos que volver a reeditar y pasar por este mismo capítulo o trance durante muchas más ocasiones. ¿De qué sirve confinarnos si luego muchos y muchas se ven obligados a ir a trabajar en sectores no esenciales, aumentando así su probabilidad de contagio?

Repito nuevamente una frase que Olivier Besancenot dijo en su momento: la vida de la gente, nuestras vidas, valen más que los beneficios empresariales. Esa es la prioridad, y no otra, la salud, porque solo, cuando hayamos frenado realmente la pandemia, estaremos en disposición de reconstruir la economía, primero vivir y luego trabajar, y creemos que para conseguir eso hay que mantener la paralización de actividades no esenciales mientras no haya garantías sanitarias, y creemos que habrá que reactivar la producción de manera escalonada, siempre que se cumplan las medidas, y para eso hace falta no solo que Inspección de Trabajo esté atenta, sino que haya muchos más inspectores de trabajo que puedan llegar a todos los centros de trabajo, también a los pequeños, porque, si no, no será efectivo.

Somos conscientes también de que este parón de la actividad productiva no esencial genera impacto económico, no lo negamos, pero no solo para las grandes empresas, que aprietan para reactivar su producción. También es economía el pequeño comercio, la hostelería, los pequeños empresarios, los autónomos, y ellas y ellos llevan ya tiempo parados y confinados y viendo que no pueden trabajar y las ayudas que les llegan son insuficientes. Es evidente que el sostenimiento de la paralización de la actividad no esencial que defendemos debe contar con un plan para afrontar las consecuencias económicas, y ese plan tiene que inyectar dinero público para garantizar necesidades básicas de toda la población: vivienda, alimentación y recursos. Ya ven, una especie de actualización o trasposición de lo que alguien hace ciento tres años definía como pan, paz y trabajo.

En la búsqueda de recursos tenemos que empezar por ver qué podemos hacer, y podemos empezar a reclamar los 60 600 millones de euros que se le regalaron a la banca y no se devolvieron, y podemos empezar a atajar la corrupción en serio para que esos 90 000 millones de euros que alguno refiere como

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 35

el coste anual de la corrupción en el Estado español empiecen a disminuir drásticamente para engordar la posibilidad de destinar ese dinero a otras cosas. Seguramente, también tenemos que trabajar en una fiscalidad equidistributiva realmente equidistributiva, y habrá que hablar de un impuesto a las grandes fortunas. Probablemente a algunos les asuste, pero seguramente así seremos capaces de alcanzar aquello que alguien definía como a cada cual según sus necesidades y de cada quien según sus capacidades. Habrá que hablar también de la nacionalización de sectores estratégicos y no habrá que tener miedo, porque, a este paso, por el temor a que a su Gobierno le llamen socialista, comunista o socialcomunista, España va a ser el único país europeo que no se plantee ni siquiera nacionalizar sectores estratégicos, porque Francia e Inglaterra están planteando cosas en esa línea que no parecen muy descabelladas. Para implementar todo esto también habrá que mirar a Europa.

Usted nos lanzaba el guante, nos decía que defendiéramos en Europa una posición clara. Nosotros vamos a defender en Europa una posición clara, una posición tan clara como la que les diga a los próceres europeos que esta crisis no la vamos a pagar nosotros y nosotras, como pagamos la crisis del 2008. De esta crisis no se va a salir con unas medidas draconianas y absolutamente leoninas como las que la troika impuso al Estado español para salir de la crisis de 2008 con el dinero que le prestó, cuando hablaban de los PIGS, de los países del sur, porque precisamente por esas condiciones draconianas se tuvo que recortar y se tuvo que entrar en una senda de austericidio que también hizo que se debilitara la sanidad pública y hoy, desgraciadamente, lo estamos viendo y lo estamos pagando. Si ahora vuelven a intentar lo mismo, dar dinero a cambio de mucho más dinero y de que empobrezcamos a nuestra sociedad, habrá que decirles lo que les decíamos entonces —y ojalá que esta vez seamos muchos más—: que nos van a tener enfrente, que pueden hacer otras cosas, que pueden aumentar el déficit. Alguien tan poco sospechoso de ser revolucionario como Romano Prodi ya decía que se puede crear dinero, que se puede aumentar el déficit y, si les parece una locura de Romano Prodi —yo ahí no entro—, también pueden plantearse crear un impuesto europeo sobre la riqueza, porque el dinero fluye con mucha libertad por Europa, mucha más que las personas.

Por otro lado, en esta etapa de defensa de nuestra salud, la de todos y todas, como en la de reconstrucción económica, habrá que hablar, señor Sánchez, señor presidente —por supuesto que habrá que hablar y, si es posible, habrá que acordar—, pero eso no se hará con unidad confundida con la uniformidad, porque en la gestión de la alarma lo que hemos visto es que el autogobierno vasco ha sido tutelado y vigilado de una manera que consideramos no procedente porque creemos en las capacidades de nuestra sociedad para autogobernarse. Habrá que hablar de coordinación, sí, pero no de recentralización, que parece el oscuro deseo de algunos para avanzar posiciones. Habrá que hablar de lealtad, por qué no, pero nunca de adhesión inquebrantable. Habrá que hablar también de si vamos a mantener o no una línea de seguidismo del modelo neoliberal, que es profundamente injusto y desigual. Habrá que conseguir de una vez que los votos de los patronos de la CEOE no valgan más que los votos de los trabajadores y trabajadoras. Esta será también una lección de vida. Y desde luego habrá que hablar de la economía reproductiva y del cuidado, porque si algo nos está enseñando esta crisis también es que lo importante es que cuidemos a las personas, y tenemos que poner en valor a la gente que cuida a las personas no solo ahora, sino siempre.

Nosotros no creemos que esto se pueda hacer con una reedición de los Pactos de la Moncloa, como también sugieren otras formaciones políticas. Nosotros no estaremos en ningún pacto de la Moncloa que se plantee como una reedición de los anteriores. Nos alegra ver que en la izquierda española también hay voces críticas —y notables— sobre los Pactos de la Moncloa, como Julio Anguita o como Jaime Pastor. Nosotros no vamos a estar en unos pactos de la Moncloa que lo único que busquen es camuflar la aplicación de más recentralización y más políticas neoliberales de la derecha para ahogar a la gente y recortar sus derechos, porque ese fue el objetivo que se siguió en 1977 y que parece que algunos —no digo que sean necesariamente ustedes— pretenden trasladar hoy aquí. No cuente, por tanto, con nosotras y nosotros para atacar a las clases populares y a los trabajadores y trabajadoras porque, como decía Marx, la historia se repite dos veces: la primera como tragedia y la segunda como farsa. Si no participamos en la primera, tengan por seguro que tampoco querremos participar en la segunda.

Nosotros siempre estaremos con la democracia y la profundización democrática, con quien busque ampliar los derechos y libertades, pero no necesariamente estaremos —o para ser más exactos y que no haya equívocos—, nunca estaremos con robustecer la Constitución española. No lo estaremos porque robustecer la Constitución española significa robustecer la inviolabilidad del rey, significa robustecer la Monarquía como figura de poder político en el Estado español, significa darle al Ejército el papel de

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 36

garante de la unidad indisoluble de la patria por encima de la voluntad ciudadana libre y democráticamente expresada de los pueblos y naciones que integran el Estado español, como el vasco y otros muchos. No lo estaremos tampoco porque esa Constitución es muy laxa con los poderosos, pero muy rígida con los pueblos y con los y las trabajadoras. Ya lo demostró un agosto modificándose a sí misma para incluir el artículo 135 que pedía la troika. En 1977, como le decía, los Pactos de la Moncloa se utilizaron para acabar con la lucha de clases, y esta crisis —igual que la de 2008— volverá a ser un reflejo de la lucha de clases y nosotros volveremos a defender posiciones de clase y volveremos a ostentar posiciones de defensa de nuestro pueblo y de las clases populares de nuestro pueblo. Por eso no necesitamos los Pactos de la Moncloa. Y de esa exigencia de protección a la clase trabajadora no nos va a mover nadie.

La izquierda soberanista e independentista vasca cuida y se mueve al servicio de las clases populares. De la nuestra, sí, pero también de las de cualquier otro lugar del Estado o del mundo. Como decían los zapatistas: para todos y todas, todo. Ustedes —y hoy lo ha dicho nuevamente, señor presidente— dijeron que el virus no conocía fronteras, y es verdad, nada que objetar a esa aseveración. Nuestra solidaridad con los pueblos y con los y las trabajadoras tampoco se frena en las nuestras. Por eso le pedimos que desmilitarice el estado de alarma; que ponga en primera fila, o en primera línea si así lo prefiere definir, a sanitarios y sanitarias, a cuidadoras y cuidadores, a trabajadoras de residencias, a reponedores y reponedoras de supermercado. Nuestro pacto presente y futuro es con todos ellos y ellas, con todos los imprescindibles, como decía al inicio.

Termino con una frase, dicha en otro contexto y para otra cosa, pero que creo que refleja optimismo y determinación, que es probablemente lo que todos los ciudadanos y ciudadanas que hoy están escuchando este debate necesitan también hoy. Un dirigente político vasco, todavía en activo, dijo en 2009 —y posteriormente un grupo de música, los *Chikos del Maíz*, popularizó más la frase que voy a decir a continuación y con la que quiero concluir—: No nacimos para resistir; nacimos para ganar, y vamos a ganar.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Pastor Julián): Muchas gracias. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores).**

Por el Grupo Parlamentario Mixto, que acumula en este turno su turno de réplica, tiene la palabra, en primer lugar, la señora Vehí Cantenys.

La señora **VEHÍ CANTENYS**: Buenos días.

Naomi Klein habla de la doctrina del *shock* o del capitalismo del desastre para explicar cómo las empresas multinacionales en situaciones de catástrofe aprovechan para hacer negocio. Ella hablaba, por ejemplo, de Nueva Orleans con el Katrina o de Sri Lanka con el tsunami. Nosotras en el pasado Pleno les pedimos que fueran valientes, les pedimos que defendieran el bien común; esto es la defensa de lo público, de la gente sencilla, repartir la riqueza, sobre todo. Pero ustedes están haciendo una gestión de la crisis digna del peor capitalismo del desastre, aquel que aprovecha el miedo, el *shock* y la incertidumbre para dejar paso a los buitres de los bancos y a las grandes empresas.

Señor presidente, hablaba usted de que no es momento de confrontación política. Ahora es el momento de la confrontación política porque nos va la vida, muchas vidas. Ustedes han decidido defender una razón de Estado en la que la banca siempre gana. En primer lugar, se acaba el confinamiento obligatorio para aquellos sectores que no son esenciales para la vida, con más de 15 000 muertos encima de la mesa. Entendemos que esto es dictado del IBEX. Si no, no lo entendemos. En segundo lugar, ustedes ni hablan de que la banca devuelva los más de 60 000 millones de euros del rescate, pero, eso sí, obligan a las familias más vulnerables a endeudarse con los bancos para poder pagar los alquileres que ustedes no suspenden. En tercer lugar, suspenden el pago de suministros. Ahora bien, en los próximos Presupuestos Generales del Estado vamos a compensar a las empresas hidroeléctricas por las pérdidas tenidas, empresas que no hace mucho repartieron unos 5500 millones de euros en dividendos. Y todavía estamos a la espera del acuerdo que van a tener ustedes en la Unión Europea, con el pánico que puede suponer un memorándum, como el que le aplicaron a los griegos y a las griegas por referéndum, que nos condene a décadas de miseria.

Por otro lado, siguen con su retórica militar de unidad, vacía de derechos, que van a construir sin su gente, que van a construir por encima de los derechos de los pueblos, porque nosotros tenemos una Generalitat a la que no le queda un atisbo de soberanía. Porque siguen poniendo más multas que pruebas del COVID han hecho; siguen permitiendo que las farmacéuticas hagan negocios con una vacuna que nunca llega; siguen sin poner impuestos a las grandes fortunas y sin anunciar una renta básica universal.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 37

Además, lo hacen con una retórica de unidad, de paz, de Pactos de la Moncloa. Antes Echenique hizo un relato de triunfo constitucional. Miren, los Pactos de la Moncloa fueron, además y sobre todo, bajada de salarios, paz sin justicia ni memoria, consenso sin derechos laborales y sin las voces de los sindicatos y la puerta abierta al neoliberalismo. Del Partido Socialista Obrero Español no nos sorprende, vuelve a ser una vez más la cara amable de un aparato de Estado que lo que va a sostener es la oligarquía, la monarquía y los empresarios, estando a la derecha de la ortodoxia neoliberal europea que incluso plantea nacionalización de sectores estratégicos y rentas básicas, pero de Unidas Podemos nos entristece.

No nos vamos a extender aquí, vamos a citar una canción que para nosotras ha sido biografía de muchas historias militantes: «Confundimos la luna con las farolas», cantábamos y decíamos. Son ustedes puro régimen del 78 y están aprovechando la peor crisis que se ha vivido en el Estado español en décadas para afianzar al poder mercantil y al autoritarismo. De hecho, ayer sabíamos que la fiscal general del Estado pide nueve años para dos de los jóvenes encarcelados todavía en preventiva por la sentencia del *procés* y la Generalitat le pedía tres. Sinceramente, no nos dejan más remedio que volver a las calles.

(Continúa su intervención en catalán). A la gente del resto del Estado, a los pueblos del resto del Estado: Esto es una invitación a luchar juntas, por nuestras abuelas, por nuestras hijas, por las sanitarias que están trabajando en primera línea sin material, por nosotras, por salvar la vida. Ojalá a este confinamiento le sigan las huelgas, ojalá a este confinamiento le sigan luchas en conjunto, porque va a ser la única manera de salvar la vida material y biológica de nuestras comunidades.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Pastor Julián): Muchas gracias. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores).** Muchas gracias.

Por el mismo grupo parlamentario, tiene la palabra la señora Oramas González-Moro.

La señora **ORAMAS GONZÁLEZ-MORO**: Gracias, señora presidenta.

Hay gente que me dice que si me muerdo la lengua me enveneno, así que hoy me voy a envenenar un poco porque estoy indignada, como le pasa a mucha gente en este país. Estoy indignada porque se diga que 800 o 600 muertos al día es una cifra aceptable. Indignada, porque nos olvidamos de nuestros mayores y tuvo que ser la UME la que nos avisara de que estaban muriendo solos y abandonados en sus camas. Estoy indignada porque tenemos el 20% de los fallecidos en el mundo, el segundo país en positivos y en fallecidos y porque el nivel de contagio de nuestros sanitarios es inaceptable. Hay muchas cosas de las que habrá que hablar en profundidad cuando todo esto pase, pero hoy no estamos aquí para juzgar lo que se ha hecho ni es el día para buscar culpables, sino para decidir sobre una medida extrema en nuestra lucha contra la pandemia.

Señor presidente, viene usted a este Parlamento para darle de beber al Gobierno en la fuente de la democracia y eso está muy bien, pero solo viene cuando tiene sed y eso está muy mal. Aquellos con los que usted pactó han tardado muy poco en complicarle la vida, pero tiene usted la enorme suerte de que en este Parlamento hay muchos diputados para los que el bienestar de España está por encima de todo y de todos. En este Congreso, señor presidente, hemos sido ejemplares en la crisis porque desde el minuto uno, salvo alguna inevitable excepción, nos hemos guiado por la responsabilidad y el bien común, y hemos apoyado las medidas que usted ha decidido unilateralmente, sin contar con el resto de las fuerzas políticas.

Usted, señor Sánchez, es un mal cocinero. Solo sabe hacer un plato político: lentejas, o las tomas o las dejas. Llega aquí y nos enfrenta a una política de hechos consumados. Usted, que es capaz de negociar con el señor Torra, no es capaz de hacerlo con este Parlamento, inexplicable. La oposición ha sido incluso más leal con usted que sus propios socios de Unidas Podemos, cuya elevada talla moral les ha permitido hacer una campaña de publicidad de los ministerios sociales que dependen del señor Iglesias. Una campaña de publicidad en medio de una pandemia, ¡qué desvergüenza!

Mire, señor Sánchez, el señor Iglesias dice que estas medidas son las de un Gobierno de izquierdas. Pues bien, no hay una salida de izquierdas o una de derechas a la crisis, es mentira, es de trileros; solo hay una, que es sangre, sudor y lágrimas. Dejen de engañar a la gente.

Señor presidente y señorías, ya habrá tiempo, como dije al principio, de analizar los enormes fallos y los riesgos a los que hemos sometido al personal sanitario de este país, pero lo que no podemos hacer es llegar tarde a la crisis económica como llegamos a la sanitaria. Porque puede que escapemos del virus solo para que nos mate la pobreza. Necesitamos que los partidos políticos pongan el futuro de España por encima de sus estrategias electorales. Necesitamos apartar a los tahúres, a los desleales, a los extremistas

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 38

porque no es su momento; es el momento de la responsabilidad y de la sensatez. Necesitamos grandes medidas consensuadas con empresarios y sindicatos. Habla usted de resucitar los Pactos de la Moncloa. En este país tenemos nostalgia de la Transición, esa Transición que sus socios extremistas ponen a parir. Esa en la que había unidad, consenso y acuerdo. Aquellos pactos fueron un acuerdo social que se firmó con dos tintas, el miedo al pasado y la esperanza en el futuro. Hoy, en cambio, solo aspiramos a repetir el pasado porque el presente es desunión y el futuro nos da miedo.

Dentro de unos pocos meses, en las islas nos vamos a enfrentar a una crisis económica sin precedentes. Escúcheme bien, señor Sánchez, Canarias va a vivir un drama social, un estallido de pobreza y de necesidad. Vivimos del turismo y de la agricultura de exportación. ¿España se va a olvidar otra vez de Canarias? Lo peor que le puede suceder a los canarios es sentirse un pueblo traicionado y olvidado, no lo hagan porque tendrá consecuencias. No conviertan la desesperación y la rabia de un pueblo abandonado en un barril de pólvora social. Le exijo hoy, como hace el presidente de Canarias, que deje disponer del dinero que está en los bancos del superávit de los ayuntamientos, de los cabildos y de la comunidad autónoma. Es necesario para cubrir la emergencia social que viene. Usted nos trae a este Congreso la ratificación del estado de alarma. Pues bien, cuente usted con el apoyo resignado e incómodo de mi voto, pero a cambio le quiero pedir que ratifique usted el estado de emergencia que le traigo yo desde Canarias. En la última gran crisis de 2008 en el PP se dijo aquello de que el PSOE hunda España que ya la levantaremos nosotros. Pero no, a España la levantaron los ciudadanos con sus impuestos y su sacrificio. **(La señora presidenta ocupa la Presidencia)**. Lo peor que le podría pasar hoy a los ciudadanos de este país es que volviera a pasar lo mismo, que la crisis vuelva a ser una mercancía política de la izquierda y de la derecha. Señorías, señor Casado, señor Sánchez, ¿ni siquiera esta vez van a ser capaces de ponerse de acuerdo por el bien de España? ¡Pues qué triste!

Gracias, señora presidenta.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señora Oramas. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores)**. Muchas gracias.

Por el mismo grupo parlamentario, tiene la palabra el señor García Adanero.

El señor **GARCÍA ADANERO**: Muchas gracias, señora presidenta.

Señorías, buenos días. Desde luego, desde Unión del Pueblo Navarro nuestras primeras palabras tienen que ser de recuerdo para todas esas personas que han fallecido estos días a causa del coronavirus. Porque eran personas, eran personas con nombres y apellidos, eran personas que no tenían que morir, eran personas que tenían familia; personas que han muerto solas sin su familia, a las que no se ha podido despedir, a las que se ha tenido que limitar a su familia quién podía ir a despedirles o no en el último momento. Y no se les ha tratado bien, no se les ha tratado bien y, sobre todo, a los mayores de ochenta años. Los mayores de ochenta años no tenían por qué morir, porque también son personas, porque han construido este país, porque son nuestros padres, son nuestras madres y no se les ha respetado, y pedimos respeto para esas personas, ¡respeto! No esas ruedas de prensa en las que son estadísticas, en las que parece que había que morir. ¡Ni hablar! ¡Respeto, por favor!

También pedimos respeto para los parados, no se puede hacer una rueda de prensa riéndose de la gente que ese día perdía el empleo, ¡no se puede! ¿Pero de verdad alguien se cree que uno que está en su casa, que se ha quedado en el paro, tiene que aguantar que el Gobierno salga en la tele riéndose y diciendo que es o deja de ser un ERTE? ¿Pero de verdad se piensan que eso le importa a la gente que ha perdido el trabajo? ¿De verdad se lo creen? ¿Pero no tienen corazón? ¡Hay que dar soluciones, no contar, no reírse! No esto de ahora te paso la pelota; ahora contesta tú. No, perdón, ¡soluciones, que lo está pasando mal la gente!

Hoy, Jueves Santo, la gente tenía que estar en la playa, en las procesiones, en el campo, en el pueblo, donde le diera la gana, haciendo deporte; pero están en casa, todos en casa, reclusos en casa, ¿y todo lo que les da el Gobierno son unas ruedas de prensa interminables para decir que gastamos menos queroseno, que ahora apostamos menos? ¡¿Eso es todo lo que se puede ofrecer a los españoles que están en su casa?! ¡¿Eso?! ¿Que los niños se laven más las manos? ¿Eso es todo lo que podemos ofrecer? ¿Y certidumbre? ¿Y qué va a ser de su futuro? ¿Y qué va a pasar el día que se abran las puertas? ¿Y qué pasa con los escolares, si se va a acabar el curso o no se va a acabar y cuándo se va a acabar? Y no: hoy sí se acaba, mañana no se acaba, mañana nos volvemos a reunir, pasado nos dejamos de reunir... ¡Certeza, que la gente está en su casa sufriendo! ¡Que la gente quiere salir a la calle, que hace buen día! Certezas, se necesitan certezas. Un Gobierno, certezas.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 39

Pero si se le pregunta al Gobierno —ahora que se le puede preguntar—, el Gobierno no ha cometido errores. Miles de muertos, millones en el paro, todos en casa, pero el Gobierno no ha cometido errores; los errores los habremos cometido el resto de los españoles. El Gobierno no ha cometido errores, no, claro que no, el error es el propio Gobierno, es que el Gobierno es el error; ese es el error: el Gobierno, que no está preparado para esto. Pero sepan ustedes —yo estoy convencido— que España saldrá adelante, por su gente, por todos esos que están en primera línea, incluidos los militares, sí, los militares, que están haciendo una grandísima labor, por supuesto; ciudadanos como los demás, solo faltaba, ¡ciudadanos como los demás! Militares que están en las calles, pues ¡dónde van a estar si no!; en las calles, ayudando, que es lo que tienen que hacer, como los demás. Los que están en primera línea, pero también los que están en su casa reclusos, que no es fácil estar en casa recluso todos los días, un día y otro día y otro día, sabiendo que el Gobierno no responde, que el Gobierno no responde a sus inquietudes. España saldrá adelante porque es un gran país, a pesar de este Gobierno y a pesar de que estén jugando a repartirse cosas todavía con la que está cayendo, no les quepa duda de que España, gracias a los españoles, saldrá adelante.

Muchas gracias. **(Aplausos)**.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor García. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores)**. Muchas gracias.

Por el mismo grupo parlamentario, tiene la palabra el señor Martínez Oblanca.

El señor **MARTÍNEZ OBLANCA**: Muchas gracias, señora presidenta.

Mi respaldo a la convalidación del real decreto-ley para prorrogar el estado de alarma, a cuyo texto he presentado una propuesta de mejora que doy por defendida, tiene como finalidad detener la propagación de la pandemia del COVID-19 por el territorio nacional para proteger la salud de los españoles. Sin embargo, no es, señor Sánchez, un voto favorable, sino que es simultáneamente un voto virtual de reprobación patriótica a su desafortunada gestión como presidente del Gobierno en esta emergencia sanitaria, con actos exclusivamente orientados a salvaguardar, sin escrúpulo alguno, su imagen personal. Usted lleva dos meses escondiéndose detrás de las cámaras de televisión sin acertar en sus actuaciones y sus previsiones y sin dar una sola explicación en sus publirreportajes monclovitas a los problemas reales que vivimos como consecuencia del coronavirus y que ya suponen 15238 tragedias para otras tantas familias españolas; extraoficialmente, muchas más. No hay consuelo. Para todas ellas, nuestra condolencia. Es un voto de reprobación patriótica al irresponsable empeño de quitar importancia al brutal contagio que en febrero ya asolaba Italia. Hoy, España tiene más casos que China e Irán juntos, 1500 millones de habitantes que combatieron el virus antes que nosotros. Han sido ustedes incapaces de organizar una logística acorde con la peligrosidad de la epidemia y de dotar a la sociedad de los medios necesarios para enfrentarnos a su agresividad. No han movilizad o a tiempo los recursos para proporcionar equipos y materiales a nuestros hospitales y residencias para atender a los pacientes infectados y a nuestros mayores. Cesaron a quienes reclamaron en enero protección para las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Han hecho de la opacidad una seña de identidad del Gobierno, convirtiendo en un escándalo la compra de test rápidos y —hablando de desinformación, señor Sánchez— maleando cifras de hospitalizados, de ingresados en las UCI y, desde anteayer, ocultando el número de pruebas diagnósticas que se hacen diariamente, así como el porcentaje de las que dan resultado positivo, datos claves e imprescindibles para avanzar hacia la segunda fase del confinamiento.

En definitiva —y con ello concluyo, señora presidenta—, sumo mi voto a esta prórroga del estado de alarma para intentar proteger a todos y cada uno de los españoles, pero no cuente con mi apoyo para protegerle a usted, señor Sánchez, y a su Gobierno en estas circunstancias, agravadas cada día que pasa por su lamentable gestión en esta emergencia sanitaria.

Muchas gracias. **(Aplausos)**.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Martínez. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores)**. Muchas gracias.

En último lugar, por el mismo grupo parlamentario, tiene la palabra el señor Guitarte Gimeno.

El señor **GUITARTE GIMENO**: Quiero traer aquí hoy una reflexión de un premio Nobel, de José Saramago, en su escrito *Ensayo sobre la ceguera*, que habla de las epidemias. Curiosamente, nos dice: Calma, dijo el médico, en una epidemia no hay culpables, todos son víctimas. Y al hilo de esta reflexión,

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 40

que creo que es muy oportuna porque todos somos víctimas de esta situación (**aplausos**), quiero decir que mi grupo no entiende que seamos el único país de todos los que sufren la epidemia sin unidad en la política, a pesar de vivir una catástrofe inmensa, de rango histórico. Nosotros no vamos a estar ahí; nosotros somos partidarios de la unidad, necesitamos unidad, como dijimos en nuestras anteriores intervenciones. Por ello, vamos a otorgar nuestro apoyo a la autorización de una nueva prórroga de este estado de alarma. El trabajo heroico y ejemplar de nuestros sanitarios ha sido reconocido incluso por el director general de la OMS, pero que 20 000 sanitarios estén contagiados es un precio demasiado elevado que no puede compensarse solo con palabras y aplausos de agradecimiento. Sabemos, porque nos lo han transmitido, que muchos de ellos están agotados y desilusionados. No es este el momento de entrar en detalles, ahora todo el esfuerzo debe ir a controlar la pandemia, pero el día después hay que garantizar con solvencia el futuro de la sanidad pública en España. Si no se recupera la ilusión de nuestros profesionales, la calidad de nuestra sanidad puede verse muy afectada.

La expansión de esta pandemia ha llegado con intensidad a las zonas de nuestra España vaciada, pueblos y ciudades con población muy envejecida y, por tanto, con un riesgo importante junto con una gran infradotación sanitaria. En este sentido, vemos con especial preocupación la situación gravísima de los hospitales y residencias en Segovia y en Soria. En Soria, por ejemplo, con el triple de contagios que la media nacional, porcentualmente a su población, y el doble de fallecidos que la media nacional, llevan días —semanas ya— pidiendo auxilio a través de la campaña SOS Soria. Se les debe dar atención prioritaria e inmediata. Ser pocos no resta derechos y la sanidad es básica para todo el territorio, para toda la ciudadanía.

Esta pandemia nos está enseñando que debemos plantearnos un futuro con un país más vertebrado, equilibrado, con un reparto de actividades y población que evite las grandes concentraciones que facilitan la extensión de la pandemia. Ayer mismo se conoció un estudio de la Universidad de Harvard que pone en relación directa la polución del aire y la incidencia de esta enfermedad en Estados Unidos. Por eso debemos aprender e ir hacia una nueva organización territorial, como recoge nuestro pacto de Estado por el reequilibrio y la repoblación. Hemos de ir a una España más sostenible y, por eso, esperamos que esas cuestiones de nuestro pacto también se incluyan en el que acaba de ofrecer el presidente, al que acudiremos si se nos llama.

Quisiera simplemente, dado el escaso tiempo que tengo, citar dos problemas que creemos que son importantísimos y que no se han solventado todavía en nuestros territorios. Las residencias de ancianos siguen necesitando medios eficaces. Hay que llegar con una atención médica *in situ* y hemos de dotarlas de personal médico y de enfermería más allá del que disponen. Por otro lado, en cuanto a la salida de esta crisis, que parece ser que pasa por la España digital, resulta que todo nuestro territorio sigue sin tener servicio de telecomunicaciones. No tenemos conectividad competitiva y queremos una conectividad similar a la de otros territorios, una cobertura de telefonía móvil y un ancho de banda que permita el teletrabajo, la infraestructura, los negocios, la formación continua, la atención a los mayores y la educación a distancia. Somos realmente la España desconectada. Todas las zonas blancas, con falta de telefonía, están en la España vaciada. Por eso pedimos que se declare un servicio universal, un servicio que se redefina con 30 megas simétricos obligatorios y que se pongan los medios necesarios para su total implantación en el territorio nacional.

Una vez más, quiero recordar a esta Cámara que no olvide a la España vaciada, más débil en esta pandemia y más débil para salir de la crisis económica. Escuchábamos hace unos días en los informativos decir a un médico rural de Teruel: Tenemos una población muy muy envejecida. Como venga el coronavirus aquí —allí no había llegado todavía—, la España vaciada estará sepultada.

Gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Guitarte. (**Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores**). Muchas gracias.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra la señora Lastra Fernández.

La señora **LASTRA FERNÁNDEZ**: Gracias, señora presidenta.

Señor presidente, señorías, como han hecho el resto de portavoces parlamentarios, sean mis primeras palabras para recordar a las víctimas y a sus familias; también a los enfermos y a todas las personas que les están ayudando a plantar cara a este virus. Todo indica que la curva está cediendo y que tanto esfuerzo está dando resultado. Por ello, nuestro agradecimiento a todos ellos es infinito. Y por eso también

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 41

ahora es el momento de perseverar, no de flaquear; es el momento de unirse más y de trasladar confianza, no dudas ni división ni desesperanza.

Estos días estamos escuchando que este no es un momento para hacer política, que este no es el momento de la política; lo hemos escuchado en este mismo hemiciclo, y permítanme que les diga que yo opino todo lo contrario. Creo que en estos momentos, en momentos como este, es cuando más necesaria es la política. Este es el momento de la mejor política, de la política de altura y de sentido de Estado, de la política de la responsabilidad. Creo que casi todos los grupos parlamentarios y casi todos los dirigentes políticos lo hemos entendido así. Por supuesto, hay diferencias entre unos y otros, pero la mayor parte de nosotros hemos comprendido que este reto trasciende nuestras diferencias ideológicas y partidistas. Sin embargo, hay algo que se ha repetido por varios portavoces y en algunos medios de comunicación y que creo que responde a un error. Permítanme aclararlo, porque creo que es importante también para la sociedad española. Como decía el presidente en su intervención, todo Occidente llegó tarde, pero España llegó antes que los países de nuestro entorno. En España pasaron seis días desde que se conoció la primera muerte por coronavirus hasta que se suspendieron los eventos públicos; en Reino Unido e Italia, doce días; en Alemania, once, y en Francia, quince días. En España pasaron once días hasta el cierre de las escuelas; en Reino Unido, dieciséis; en Italia, dieciocho, y en Francia, veintinueve. En nuestro país pasaron doce días hasta la limitación de desplazamientos; en Reino Unido, diecinueve; en Italia, dieciocho; en Alemania, trece, y en Francia, treinta y dos.

Por cierto, señor Casado, hay cosas que no cuadran. Si usted y la señora Ayuso tenían tan claro como ahora dicen lo que podía pasar, ¿por qué no compraron el material que se necesitaba? Se lo dijo el presidente en la intervención del Pleno anterior. Nada se lo impedía y, además, era su competencia. Si ustedes, capitanes *a posteriori* —como decía el señor Echenique—, lo vieron venir antes que la Organización Mundial de la Salud, la Unión Europea y los Gobiernos de España, de Francia, de Alemania, de Italia, de Estados Unidos y hasta de China, ¿por qué no impidieron la falta de recursos sanitarios en las comunidades que gobiernan, especialmente en Madrid? O mejor, ¿por qué mandaron una carta desde la Consejería de Sanidad de Madrid diciendo que se hiciera vida normal, resaltando la importancia de mantener la tranquilidad y señalando que la población general podía continuar con su actividad con toda normalidad el 5 de marzo? Señor Casado, si lo vieron venir y no hicieron nada, ¿fue por incompetencia o fue por indolencia? En España no fuimos tibios en nuestra reacción; pudimos llegar tarde como los demás, pero llegamos antes que los demás. Las medidas tomadas... **(Rumores.—Un señor diputado pronuncia palabras que no se perciben).**

Yo nunca interrumpo a nadie cuando interviene, así que, por favor, pido que a mí tampoco. **(Aplausos).** Además, hoy somos poquitos y se nos oye todo.

Las medidas tomadas en nuestro país han sido y siguen siendo las más duras de nuestro entorno y, por lo que estamos viendo, están dando resultados. Es cierto que evitar el surgimiento de un virus como este escapa al control de cualquier país, porque es una epidemia global, señorías, una pandemia global, pero lo que sí depende de nosotros es lo que hacemos en esta pandemia. Lo que hacemos uniéndonos y sumando nuestras fuerzas es buena política y lo último que necesitamos es la política baja que aprovecha este momento para dividir, para sembrar desconfianza e incluso odio. La mayor parte de los dirigentes lo han entendido así y hoy nos unimos en una lucha en la que, sin embargo, no estamos todos. Es una lucha del pueblo español entero en la que lamentablemente vuelve a faltar la derecha, la derecha del PP, la derecha de VOX y, por lo que estamos viendo, también de los partidos regionalistas aliados con el Partido Popular. El espectáculo bochornoso que han dado esta semana tanto VOX como después el Partido Popular, queriendo que a este Pleno viniéramos la mitad de los diputados, fomentando la desobediencia y boicoteando el esfuerzo de todos, es de una enorme irresponsabilidad. Yo, al igual que otros compañeros portavoces, agradezco que ustedes hayan rectificado después de esa Junta de Portavoces tan dura que tuvimos. Ni los trabajadores de esta Cámara ni los diputados de esta Cámara ni, sobre todo, la gente de los territorios de los diputados que hubieran debido estar hoy aquí y a los que tendrían que volver se merecen tener la enfermedad ni ser vectores de la enfermedad, como les explicamos en esa Junta de Portavoces. Lo que está claro es que la ejemplaridad no va con ustedes.

Les escucho decir que la actividad en el Congreso ha parado, y no ha parado. No mientan. A veces hay que empezar a recordar aquí algunas cosas. El día 10 de marzo, el Grupo Parlamentario VOX solicitó que se suspendieran los plenos y las comisiones hasta que ellos pasaran la cuarentena y el Grupo Parlamentario Popular y otros grupos de la Cámara solicitaron la paralización de la tramitación de las leyes. Mientras tanto, el presidente ha comparecido cuatro veces, han comparecido dos ministros y una

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 42

vicepresidenta y el ministro de Sanidad comparece semanalmente en esta Cámara. El Gobierno ha respondido hasta doscientas preguntas parlamentarias diariamente. La verdad es que es increíble que ustedes se dediquen a fomentar bulos y mentiras en las redes, en los Plenos de esta Cámara y en las juntas de portavoces. ¡Ya está bien! ¿También en esto, señor Casado? ¿También ante la peor crisis que ha vivido nuestro país va a dar usted la espalda a los españoles? ¿Es que su irresponsabilidad como líder de la oposición no tiene límite?

La semana pasada en esta misma Cámara el presidente del Gobierno le pidió unidad en varias ocasiones, y unidad —estoy de acuerdo con lo que ha dicho el señor Matute— no es uniformidad. Lo mismo hicimos uno tras otro los demás portavoces, y todos le miraban a usted como líder de la oposición, igual que hoy, igual que en esta ocasión. Señor Casado, hay momentos que marcan una vida, y todos los españoles recordarán que cuando todos los demócratas de esta Cámara le tendieron la mano usted la rechazó para abrazarse de nuevo a la ultraderecha; todos los españoles recordarán que en estas semanas de lucha en las que nos unimos como un pueblo, como un solo pueblo, usted y solo usted se dedicó a dividir y a sembrar desconfianza. Hay momentos cruciales en los que hay que saber elegir, y todos los españoles recordarán que la sociedad venció al virus mientras usted solo pensaba en vencer al Gobierno.

Habla usted de lealtad y deslealtad. Desleal es pasarse días con los presidentes de sus comunidades autónomas pidiendo medidas más duras y el cese de toda actividad y que cuando el Gobierno decreta ese cese de actividad salgan en tromba a criticarlo, eso es deslealtad. Desleal, señor Casado, es tratar a las víctimas solo como un recurso útil para atacar al Gobierno, una especialidad de su partido. Cito sus propias palabras: Están poniendo el foco en lo positivo de la crisis, no están mostrando lo que está pasando en las morgues. Y sigo citándole: No hay entrevistas a las personas afectadas y los medios dan demasiada importancia al esfuerzo y a la superación de la sociedad española, a los aplausos a los sanitarios y a las recuperaciones y altas de los pacientes. ¿Pero en qué está pensando usted cuando hace este tipo de afirmaciones? ¿En qué piensa cuando pide que se hable más de las morgues y menos de los datos positivos? Creo que, lamentablemente, todos sabemos en lo que está pensando, porque es transparente, no lo disimula, pero también sabemos en lo que no está pensando, y no está pensando en las víctimas, ni en los enfermos, ni en las familias que necesitan en estos momentos ayuda y esperanza, ayuda y esperanza. **(Aplausos)**. No está pensando en el personal sanitario, que está salvando vidas mientras usted tira piedras sobre el tejado de todos. Señor Casado, no se puede pretender gobernar España y estar esperando que al Gobierno le vaya mal en una crisis como esta. Por cierto, le voy a aclarar algo. Unirse en este momento no supone renunciar a ningún principio, supone reconocer que hay un principio superior a todos: la salud y la vida de los españoles. Eso es lo que estamos haciendo, eso es lo que queremos hacer el resto de partidos. Yo he tenido y tengo diferencias con todos los partidos de esta Cámara, con algunos incluso grandes diferencias, pero todos sabemos que este es el momento de unirnos lealmente por algo más importante que nosotros mismos. Cada día tuitea usted atacando al Gobierno, señor Casado, ¿pero sabe lo que no menciona usted ni una sola vez en todos esos tuits a los que tanto se ha aficionado? ¿Sabe lo que siempre se le olvida decir? Que el personal sanitario de España ya ha logrado salvar a más personas que el de ningún otro país del mundo excepto China. Búsquelo, señor Casado, busque en esos tuits llenos de odio que pone cada día una mención a los curados en los últimos días; búsquela, a ver si la encuentra.

Además, llueve sobre mojado, y cuando la tempestad arrecia, cuando nuestro país se ha tenido que enfrentar a las dificultades, al dolor y al terror, ¿dónde estaban ustedes, señor Casado? ¿Dónde ha estado la derecha cada vez que nuestra democracia la ha necesitado? Equivocarse una vez puede ser un error, pero ustedes se equivocan sistemáticamente siempre, y eso ya no es un error, es una estrategia, una estrategia indigna y dañina para este país que tanto dicen amar, pero al que no paran de dividir y enfrentar. Llueve sobre mojado, y después del discurso que usted hizo esta mañana aquí, se ve que ahora tampoco podemos contar con usted. Señor Casado, este error le perseguirá toda su vida.

La España unida, la España de los balcones, la España que se está sacrificando cada día no se merece una oposición que genere división y que alimente bulos, mentiras y odio. Es desleal y es indigno pagar en las redes sociales noticias falsas, como hacen ustedes. Pregúntele al señor Monago. De VOX ya no digo nada, porque son los especialistas. A veces se les nota tanto..., son tan burdas sus mentiras que les pillan enseguida. Sale usted a decir que hemos olvidado a los autónomos, y replica el presidente de la Unión de Autónomos, de Uatae, diciendo que están muy contentos porque han obtenido la protección que pedían e incluso más. Mueven ustedes el bulo de que el CSIC había informado antes al Gobierno sobre el virus, y sale el CSIC a decir que mienten. Día tras día se dedica usted a decir que el Gobierno lo

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 43

hace todo mal, pero salen el director general de la Organización Mundial de la Salud y el jefe de su misión en Europa a decir que están impresionados por el esfuerzo de la sociedad española y la resolución del Gobierno de España. Dice usted que olvidamos a los más vulnerables, pero la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión dice que el escudo social puesto en marcha por el Gobierno es un avance muy positivo. Critican al Gobierno de España por tener los mismos problemas al adquirir el equipo que están teniendo todos los países y todas las administraciones; pregúntele a la señora Ayuso, que ella seguro que le puede explicar lo que está ocurriendo. Que le cuente que tuvo que ser Ximo Puig quién consiguió fletar un avión de ayuda para Valencia y para Madrid también. Por cierto, no escuchará al presidente Puig sacar pecho por ello; está demasiado ocupado protegiendo a los valencianos y a todos los españoles, incluidos los madrileños. Pregúntele a la señora Ayuso, que decía que esta crisis se veía venir porque hasta nuestras gomas del pelo vienen de China y luego añadía que no sabía por qué no había sido más previsora en comprar material; que pedía el cierre de Madrid, para luego confesar no tener ni idea de cómo se cierra Madrid y de si tal cosa es posible; que hace apenas unos meses anunciaba la mayor rebaja fiscal de la historia en Madrid y hoy pide donaciones a los madrileños y pasa el cepillo para hacer frente a sus obligaciones. **(Aplausos)**. Pregunte a la señora Ayuso, que acusaba al Gobierno de bloquear el envío de material a la Comunidad de Madrid. Eso es falso y desleal. Desde el 10 de marzo se han enviado a Madrid más de seis millones de mascarillas y millones de euros en material sanitario. Dice usted que el Gobierno no está informando, pero los datos se actualizan casi inmediatamente, el presidente comparece ante los medios, los ministros también, y ustedes, el partido del plasma, se atreven a criticarlo mientras la presidenta de Madrid, la comunidad más afectada, y su consejero de Sanidad... **(Rumores)**.

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, por favor.

La señora **LASTRA FERNÁNDEZ**: ... llevan un mes sin dar una rueda de prensa. **(Aplausos)**. Y sí, ya les he visto estos días repetir una y otra vez datos manipulados sobre la sanidad pública en Madrid, y es que a ustedes les gusta mucho la contabilidad creativa, siempre han sido un partido al que le gusta mucho esto. Miren, les doy unos datos del Observatorio Madrileño de la Salud. Gasto sanitario per cápita en la Comunidad de Madrid: en 2015, un 5 % menos que el resto de las comunidades autónomas; en 2017, un 8,5 menos que la media de las comunidades autónomas; en 2019, un 14,4 menos que la media de las comunidades autónomas. Camas en la sanidad pública: en 2014 eran 11800; en 2017 eran 10800. Personal sanitario: entre 2010 y 2018 hay 4151 profesionales menos con 175000 personas más en la comunidad. Deje de mentir, señor Casado. Su partido es el de Aguirre, que insultaba al personal sanitario. Ustedes han intentado acusar al Gobierno de no comprar en un par de días el material que ustedes recortaron durante décadas, de no contratar en dos días al personal sanitario que ustedes durante décadas despidieron y de no colocar en medio día los miles de camas que ustedes destruyeron. Ya está bien, señor Casado. Dejen de echar la culpa a otros. El último recordatorio. Audiencia Nacional. El Partido Popular robó más de 3 millones de euros en los centros de salud y en siete hospitales madrileños, esos hospitales en los que hoy faltan camas, señor Casado. **(Aplausos)**. Así que ya está bien. **(Rumores)**.

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, por favor, silencio.

La señora **LASTRA FERNÁNDEZ**: Solamente les voy a recordar que la sanidad pública salva vidas y que por eso nosotros —alguno de sus consejeros en la Comunidad de Madrid decía: esto de la sanidad pública es una cosa de socialistas— estamos muy orgullosos de defender siempre, como lo hemos hecho y como lo vamos a seguir haciendo, la sanidad pública.

Señorías, concluyo, que se me va el tiempo. La semana pasada muchos de mis amigos y familiares, igual que los de todos ustedes, me empezaban a decir que les costaba ver las noticias porque todo era desesperanza. Concluyo, señoría, un minuto. Todos nosotros buscábamos algo de luz en esas cifras diarias, y hoy vemos que las cosas empiezan a cambiar, que tanto esfuerzo está dando resultado, que es el momento de perseverar. Vamos a salir de esta crisis fuertes y unidos, y vamos a salir sin dejar a nadie atrás. Nadie se va a quedar atrás. De esta crisis, de esta unidad de los demócratas tiene que nacer un compromiso; un compromiso que sepa apoyarse en lo que nos une, porque eso es lo que nos hace fuertes; un compromiso para un futuro cada día más próximo, que seguirá exigiendo de todos nosotros mucha responsabilidad y solidaridad.

Por cierto, por recordar, desde los Gobiernos de Felipe González, el Partido Popular no ha firmado ningún pacto de Estado estando en la oposición. Esperemos que esta vez no sea así; esperemos que esta

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 44

vez se sumen a los acuerdos, porque es importante reconstruir una de las mayores economías del mundo como es la nuestra.

Señorías, este es el reto que tenemos, así que hagámoslo una vez más. Muchas gracias. **(Aplausos)**.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señora Lastra. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores)**. Muchas gracias.

Tiene la palabra, en nombre del Gobierno, el señor presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Sánchez Pérez-Castejón): Muchas gracias, señorías. Gracias, presidenta.

Señorías, quiero agradecer a todos los grupos parlamentarios, desde la actitud más constructiva, el apoyo a este decreto de prórroga del estado de alarma.

Lo primero que me gustaría decirles es que, sin duda alguna, va a haber tiempo para poder examinar con detalle todas las enseñanzas de esta crisis; para analizar el cambio de paradigma que va a suponer, que está suponiendo ya en la acción política, en la toma de decisiones y en su relación con las políticas públicas, y para ver qué es lo que se puede mejorar. Aquí distintos grupos parlamentarios han hecho sus reflexiones y sus aportaciones sobre qué cuestiones tenemos que mejorar en el ámbito de la cobertura pública, en el ámbito del reforzamiento o no del Estado del bienestar y, sin duda alguna, en la construcción europea. Queda toda la legislatura para hacerlo, señorías, con lo cual, podremos abordar ese debate cuando toque.

Pero antes de manifestar estas consideraciones, hay algunas preguntas a las que todos deberíamos responder aquí y ahora sin dudar, como representantes de los españoles que somos, especialmente las señorías que se han mostrado más escépticas en sus intervenciones con respecto a este acuerdo de reconstrucción económica y social de nuestro país que está proponiendo el Gobierno de España, una suerte de nuevos pactos de la Moncloa o como quieran ustedes, lógicamente, calificarlos.

Señorías, la pregunta es bien sencilla: ¿Qué es mejor? ¿Es mejor tener una Unidad Militar de Emergencia o no? ¿Es mejor tener un sistema de salud robusto o débil? ¿Es mejor tener un sistema de educación o de ciencia y de investigación, que ahora mismo es esencial para luchar contra la pandemia, robusto o débil? ¿Qué es mejor, tener una potente red de fibra que soporte nuestras comunicaciones en momentos tan extremos donde es claramente necesario reforzar la digitalización durante los próximos años o no tenerla? ¿Qué es mejor, tener unas fuerzas de seguridad bien dotadas y entrenadas o no tenerlas? ¿Qué es mejor, tener un sistema asistencial, en nuestras residencias de mayores, para las personas en edad avanzada o no? ¿Qué es mejor, diecisiete comunidades autónomas peleando unas con otras a ver quién es la que adquiere ese material sanitario en un mercado absolutamente tensionado como consecuencia de una pandemia global o diecisiete comunidades autónomas remando en la misma dirección? ¿Qué es mejor, la ciencia o el capricho, señorías? ¿Qué es mejor, la unidad o la división? Esa es la pregunta.

En algunas intervenciones aprecio, lógicamente, como presidente, que tienen miedo al acuerdo, porque creen que así demuestran una supuesta debilidad, cuando es justamente lo contrario; así mostrarían fortaleza ante todos los españoles, mostrarían grandeza. Es el Gobierno el que hace un ofrecimiento de concertación, y con ello mostrarían no solamente un ejercicio de madurez, sino algo mucho más importante para favorecer esa unidad de acción a la cual nosotros estamos apelando, que es humildad, es cercanía, es transparencia. Solo el que no cree en la política como un instrumento para el acuerdo renuncia a un acuerdo antes de intentarlo. A menudo los acuerdos se consiguen mientras se inicia el diálogo con una actitud constructiva, incluso cuando se cree que los frutos que van a dar son exiguos o están puestos en cuestión. ¿Por qué se renuncia, por tanto, al diálogo? No hay una respuesta a esta pregunta cuando precisamente se emite de una manera sincera, como lo está haciendo el Gobierno, y además ante una emergencia nacional sin precedentes, pero no solamente en España, en el mundo, señorías. Así que les vuelvo a plantear, por ello, una cuestión bien sencilla que tienen que responder ustedes aquí y que no pueden eludir. Algunos lo han hecho, han respondido de manera directa, clara, rotunda. Ya lo sabemos, me lo imaginaba, pero ¿qué es mejor, la unidad o la división para aquellos que tienen sentido de Estado o al menos proclaman tener sentido de Estado? Yo creo, señorías, que nuestra democracia es rocosa porque defiende los derechos individuales al mismo tiempo que defiende el bien común y porque permite que haya, como ha habido durante estos cuarenta y tantos años de democracia, Gobiernos conservadores y Gobiernos socialistas, y hoy, por primera vez en la historia de la democracia, un Gobierno de coalición.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 45

A los partidos que han adoptado una posición constructiva, aunque sea crítica, quiero agradecerles sin duda alguna su apoyo ante la incertidumbre desde la que se toman decisiones trascendentales. Lógicamente, aquellos partidos políticos que tienen el honor de liderar las comunidades autónomas en circunstancias como las actuales es evidente que nos vemos obligados a tener que tomar decisiones no en horas, en minutos, señorías, y eso no significa que no tengamos vocación de diálogo ni tampoco de concertación, sino que lógicamente necesitamos responder en cuestión de minutos. Y a los partidos que han adoptado otra posición, quiero decirles lo que he venido diciendo durante estos últimos días, estas últimas semanas, y es que nosotros no los vemos como adversarios y que el Gobierno que yo tengo el honor de presidir, que es un Gobierno de coalición, va a seguir tendiendo la mano a todas las fuerzas parlamentarias que quieran arrimar el hombro. Porque en eso estamos, señorías, en arrimar el hombro para salvar vidas y luego reconstruir social y económicamente nuestro país y también Europa. Y desde España también podemos contribuir a esa reconstrucción social, económica y yo diría que incluso moral de nuestro continente, de nuestro proyecto común. Yo creo que la pandemia está demostrando a nivel mundial que un país solo no puede vencerla, no puede, y dentro de nuestro país tampoco podremos vencerla si no hay una unidad en torno al Gobierno, una unidad que no tiene que ser acrítica sino, claro que sí, crítica, constructiva, leal. Lo he dicho al principio de mi discurso: yo solamente ofrezco aquello que les puedo pedir a ustedes, que es unidad y lealtad. Necesitamos a toda la sociedad española —a toda la sociedad española—, vivan donde vivan, representen lo que representen en el orden social que tenemos, sean actores económicos, sean agentes sociales, sean fuerzas políticas, sean Gobiernos de distinto color a nivel autonómico, a nivel provincial y a nivel municipal. Por eso, a lo largo de mi intervención solo les he pedido lo que yo puedo ofrecer, que es unidad y lealtad, y en este punto quisiera aclarar algunas cuestiones y ser preciso en varios puntos porque esto va a quedar lógicamente inscrito en el acta de la sesión del Congreso de los Diputados. Por eso quiero ser riguroso en algunas de las cuestiones que aquí se han planteado y por eso quiero leer en esta réplica algunas de las cuestiones que aquí se han planteado, para que consten en acta, porque sabemos que este debate va a llegar en la resaca de esta pandemia.

En las últimas semanas, señorías, algunas informaciones y declaraciones de algunos líderes políticos han puesto el foco en la gestión de la respuesta desplegada por parte del Gobierno de España con el objetivo de reducir el impacto, doblegar la pandemia y erradicar la enfermedad. Dichas declaraciones han tratado de dibujar un panorama enormemente negativo, como hemos visto por parte de algunos grupos políticos en la bancada de la oposición; no en todos, en algunos —previsibles, lógicamente—. Hoy hemos escuchado repetir en esta Cámara algunas de ellas. Se trata de afirmaciones basadas en palpables falsedades; palpables falsedades, señorías, y quiero que conste en acta. Se han reiterado hasta la saciedad, como tratando de que el ruido no dejara escuchar la señal, entre otras, algunas afirmaciones como las siguientes: primera, que el Gobierno español desoyó en las primeras semanas de la expansión del virus los llamamientos efectuados por la Organización Mundial de la Salud y por la Unión Europea para hacer acopio de material sanitario durante los primeros compases de la expansión de la COVID-19. Eso se ha dicho por parte de la bancada conservadora. En segundo lugar, que llegó tarde a los mercados internacionales, creando un cuello de botella que impidió a las comunidades autónomas aprovisionarse ellas mismas de recursos de uso sanitario. Esto también se ha dicho por parte de la bancada conservadora. Que no se conoce la dimensión del número de infectados en España porque se hacen muy pocos diagnósticos respecto a otros países europeos. Esto también se ha dicho por parte de la bancada conservadora.

Señorías, si realmente quisiéramos ceñirnos a datos objetivos y contrastables, serviría para desmontar esta tesis el recentísimo informe que ha elaborado la Organización Mundial de la Salud sobre las medidas implementadas en nuestro país para luchar contra la pandemia. Este informe fue elaborado por el enviado especial, que está trabajando de manera estrecha con el Gobierno de España, cuya misión concluyó hace dos días. Ese informe, señorías, ha dado como resultado algunas declaraciones públicas de varios miembros de la OMS —que más adelante les recordaré pero que también he anticipado en mi primera intervención— sobre, insisto, el heroísmo —nunca me cansaré de decirlo— de los trabajadores públicos que están en primera línea, la solidaridad de las personas y la resolución inspiradora del ministro y el Ministerio de Sanidad. Obviamente habrá que reconocer —y así se ha dicho ya por parte del Gobierno— que, junto a las medidas adecuadas, también pueden identificarse hoy mejores medidas. Yo lo he dicho, señorías, y no sé por qué se está diciendo que el Gobierno de España no asume autocrítica; estoy diciendo que lógicamente, con el conocimiento que tenemos hoy, algunas cosas de ayer las haríamos distintas. Pero es que el conocimiento de hoy no es el conocimiento de ayer, no solamente para los

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 46

Gobiernos —sean el español, el Gobierno autonómico X o el Gobierno europeo Y—, sino también para la ciencia, señorías, que se está enfrentando a un virus que desconoce cómo tratar. No tenemos vacuna, no tenemos tampoco una claridad terapéutica en relación a cómo luchar contra el virus.

Por lo tanto, un Gobierno siempre tiene que ser autoexigente. Lo he dicho en mi primera intervención, señorías: este Gobierno es absolutamente autoexigente, autocrítico y humilde. Escuchamos todas las aportaciones, señorías, todas las aportaciones, no solamente las de las fuerzas parlamentarias, también las de los Gobiernos autonómicos. Desde el inicio de la crisis no solamente hay conferencias de presidentes todas las semanas sino que también todas las autoridades delegadas en este Decreto de alarma han venido reuniéndose mediante videoconferencias, regularmente, semanalmente —hasta en dos o tres ocasiones, como hace el Ministerio de Sanidad, con los consejeros de Sanidad—. Con algunos de ellos, en los lugares donde hay un mayor foco o una mayor intensidad de la pandemia, las conversaciones son, incluso, diarias, como ocurre por ejemplo con el consejero de Sanidad de la Comunidad de Madrid. Por lo tanto, un Gobierno siempre tiene que ser autoexigente y, como les expreso reiteradamente en todas mis intervenciones, llegará el momento adecuado, señorías, para celebrar un debate sobre todo ello y abordarlo en un ámbito que ya planteé en mi primera intervención con el Decreto de alarma, me refiero a la comisión de estudio y evaluación parlamentaria para saber exactamente qué es lo que ha ocurrido y cómo podemos pertrecharnos de mejores instrumentos públicos para poder responder a eventuales futuras pandemias.

Pues bien, sobre la coordinación con la Organización Mundial de la Salud, con la Unión Europea y con las comunidades autónomas, algunas ideas claras para que se les queden a algunos en la retina, a aquellos que siguen insistiendo en la mentira y en los bulos. Algunas ideas claras: España siempre ha actuado, desde el primer momento, en coordinación con la OMS y con la Unión Europea. De hecho, cuando la OMS declaró la emergencia sanitaria global el 30 de enero, con 7700 casos en el mundo y ninguno en España, nuestro país ya cumplía con todas las recomendaciones. El 3 de febrero, con 17 381 casos y un caso en España, la OMS publicó un borrador del Plan para la preparación estratégica frente al nuevo coronavirus —un documento marco que recoge medidas de coordinación nacional, la comunicación a la ciudadanía, la identificación y tratamiento de los casos, la logística y el suministro de los servicios esenciales para los distintos escenarios— y en esa evaluación, efectuada por la OMS el 30 de marzo, España se situó en el nivel más alto de capacidad de respuesta. No lo digo yo, lo dice la OMS. El 4 de febrero, con 27 597 casos en el mundo y uno en España, se convocó un consejo interterritorial. Todas las comunidades autónomas agradecieron la coordinación y la información que diariamente recibían del ministerio y se constató que los protocolos estaban funcionando, de un Gobierno —insisto, señorías— que toma posesión a principios de enero, en la segunda semana de enero. El 13 de febrero, señorías, con 60 117 casos en el mundo y 2 en España, se reunió en Bruselas el grupo de salud del EPSCO —formación del Consejo Europeo que reúne a los ministros y ministras de Empleo, de Política Social, de Sanidad y Consumidores—, y en esa ocasión la Comisión Europea avisó del riesgo y urgió a los países a prepararse ante una epidemia global. El ministro de Sanidad informó de que en España se estaban ya implementando medidas preventivas y preparatorias totalmente en línea con la OMS, con el ECDC, que es la instancia científica a nivel europeo, y el resto de mecanismos de coordinación. En el Consejo Interterritorial del 25 de febrero pasado, con 80 250 casos en el mundo y 2 en España, se validaron los protocolos por acuerdo de todas las comunidades autónomas y se plantearon los distintos escenarios para dar una respuesta común en caso de que el perfil de riesgo aumentara. En el Consejo Interterritorial del 1 de marzo, con 88 913 casos en el mundo y 140 en España, se pidió a las comunidades autónomas que actualizaran sus planes de contingencia. El 6 de marzo, con 96 000 casos globales aproximadamente —374 casos en España y 5 fallecidos—, en el segundo EPSCO extraordinario el ministro de Sanidad resaltó que en ese momento eran especialmente necesarias las medidas para garantizar la disponibilidad de los recursos con los procedimientos de compra conjunta a nivel europeo. La Unión Europea lanzó en esa fecha, señorías, una licitación conjunta de gafas, mascarillas, respiradores, kits de diagnóstico, etcétera. España participó en todas las propuestas de compra conjuntas. El 12 de marzo, con 124 519 casos globales —en España, 2950 casos y 84 fallecidos—, el ECDC propuso, en función del aumento del riesgo para Europa en ese momento, medidas de distanciamiento social. España ya las había implementado en las zonas de transmisión significativa —por ejemplo, en la Comunidad Autónoma de Madrid— y ese mismo día se ampliaron a todas las comunidades autónomas de nuestro país. El 14 de marzo, con 142 320 casos globales, en España, con 5753 casos reconocidos de contagios y 136 fallecidos, se declaró el estado de alarma. Se facultó al Gobierno a establecer el suministro centralizado cuando se produjera

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 47

desabastecimiento de cualquier medicamento o producto de protección sanitaria. Ello quiere decir, señorías, que, en función de la escasez de la zona y para garantizar la atención sanitaria en todo el territorio, se podrían ordenar las compras y la producción nacional y redistribuir con equidad y cohesión ante esta pandemia que estaba afectando al conjunto del país sin distinción de territorios.

Señorías, las comunidades autónomas han mantenido sus competencias en sanidad. Aquí no ha habido un ejercicio de recentralización. Seamos serios y rigurosos al menos en esta apreciación. Nosotros no hemos recentralizado nada. Las comunidades han mantenido sus competencias en sanidad y han podido comprar material en todo momento. En ningún caso se modificó el marco competencial de las comunidades autónomas, que sigue siendo el de gestionar y prestar la asistencia sanitaria y dotarse de los medios técnicos y humanos necesarios para hacer frente a estas obligaciones. Unas comunidades autónomas, por ejemplo, Galicia, Euskadi, Comunidad Valenciana, Cataluña, Navarra o Castilla-La Mancha —es decir, comunidades de distinto signo, y me refiero en términos de Gobiernos autonómicos: de izquierda, derecha, nacionalistas o no nacionalistas—, han realizado estas operaciones de compra superando enormes dificultades. Otras, como, por ejemplo, la Comunidad de Madrid, tardaron semanas en intentarlo y se refugiaron detrás de disculpas como el cuello de botella. Nunca se requisó material alguno, señorías, ni se bloqueó ninguna importación. Así se demuestra con la llegada de aviones diez días después de lo anunciado.

Me referiré ahora a la llegada de suministro, señorías. En cuanto a la llegada de los elementos de protección individual y los aparatos de uso sanitario, hace ya más de dos semanas que toma tierra en España un avión diario de media con materiales sanitarios que se reparten inmediatamente a todas las comunidades autónomas. Este mismo fin de semana se han recibido cuatro millones de mascarillas, además de otras piezas, como gafas, guantes y batas de protección.

Estas son algunas cifras a fecha de 5 abril, quiero recordarlas. Respecto de los elementos de protección individual, se ha dicho que el Gobierno se lanzó a comprar tras el Decreto de alarma el 14 de marzo. Esta afirmación es falsa señorías, porque antes de esa fecha ya se habían repartido —y quiero decirlo aquí para que conste en acta— más de 414 000 mascarillas a todo el territorio y otros equipos de protección. Desde el 10 de marzo, es decir, mucho antes, cuatro días antes de la declaración del estado de alarma, ya lo estaba haciendo el Gobierno de España. Gracias a los procesos de compra y a las donaciones en marcha, antes de esa fecha, entre el 14 de marzo y el 21 de marzo, se repartieron otros 3,7 millones de mascarillas a las comunidades autónomas, entre otros equipos y productos sanitarios. ¿Insuficientes? Sin duda alguna insuficientes, señorías, pero se tiene que reconocer el esfuerzo ímprobo que ha hecho este Gobierno por proveer y dotar a todas las comunidades autónomas de los necesarios EPI para poder hacer frente a esta pandemia, como estamos haciendo frente.

Desde primeros de marzo y hasta el 5 de abril, el Gobierno de España ha transferido a las autoridades sanitarias de los distintos territorios un total de 43 millones de unidades, señorías, 43 millones de unidades, entre ellas, casi 25 millones de mascarillas para pacientes y profesionales, 18 millones de guantes, 155 000 gafas de protección, 238 000 mil batas desechables y buzos y más de 500 aparatos de respiración asistida, que son fundamentales para nuestras UCI. El Gobierno ha firmado contratos por un total de 850 millones de euros, que seguirán llegando del exterior en los próximos días. Pero, además, y en un plan estratégico —para aquellos que lo han planteado en sus intervenciones— de buscar la autosuficiencia —porque yo creo que también esta es una de las lecciones que tenemos que extraer de esta crisis—, se ha llegado a acuerdos para producir en España buena parte de estos equipamientos. Yo hace muy pocos días precisamente estuve en una fábrica en Móstoles, que es una empresa familiar de segunda generación, que ahora mismo está pasando de producir cincuenta respiradores al día a producir más de cien respiradores al día, además de grandes corporaciones de automoción que, efectivamente, gracias al impulso de las nuevas tecnologías están produciendo respiradores que pueden paliar de alguna manera el déficit que tenemos en nuestras camas de UCI. Tenemos el ejemplo del caso del contrato con el grupo Mondragón, que ha impulsado el Gobierno de España, que va a fabricar 60 millones de mascarillas en los próximos seis meses a razón de 10 millones de mascarillas por mes para garantizar en esa desescalada que tanto nos preocupa a todos, señorías, la provisión necesaria de mascarillas de material de protección, no solamente para los trabajadores y trabajadoras, sino también para recuperar nuestra nueva normalidad, a la cual hacía referencia antes en mi intervención. Sobre los respiradores, lo he dicho antes —la semana pasada estuve en una fábrica visitando a los trabajadores y a los empresarios de esa compañía—, el Gobierno ha comprado más de 1500 respiradores en un complicado mercado internacional y aquellos que gobiernan en comunidades autónomas saben muy bien que hay una tensión enorme en el mercado.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 48

Hemos recibido más de 2000 procedentes de donaciones, que agradecemos, y hemos impulsado con éxito dos proyectos de fabricación nacional que se confirmaron y comunicaron este pasado martes, como he dicho antes, en relación con Seat y también con una empresa en Móstoles llamada Hersill. Con ello creo que se puede garantizar el llegar a niveles de máximos para proveer a todas las unidades de cuidados intensivos de equipos de ventilación mecánica invasiva en todo el territorio.

Me referiré ahora a los test rápidos y las PCR, a los que se ha hecho referencia por parte de algunos de ustedes en sus intervenciones. Para extender los análisis sobre los efectos de la pandemia de España el Gobierno ha implementado una estrategia basada en dos acciones complementarias —y esto quiero que conste en acta porque también hay bastante desinformación en algunas de las intervenciones que ha hecho la bancada de la derecha desde esa tribuna—: incrementar las PCR, en primer lugar, las pruebas diagnósticas que son las más fiables y que se vienen realizando desde el principio de la crisis en los hospitales. Son las utilizadas en Corea en China y en España, que es uno de los países, por cierto, con mayor número de test realizados. Lo digo y lo sostengo, señorías, somos uno de los países con mayor número de test realizados, en torno a 20 000 diarios, 20 000 PCR diarios. Y, en segundo lugar, complementar con los test de diagnóstico rápido, una vez determinado por el Centro Nacional de Microbiología, que tienen una fiabilidad de entre el 64 y el 80 %. Los resultados positivos contarán como casos de contagio y los negativos, en caso de pacientes sospechosos, se contrastarán con una prueba con PCR. Es decir, se están transfiriendo estas últimas horas a las comunidades autónomas un millón de test rápidos y se han contratado otros cuatro millones de test rápidos, como comuniqué a las comunidades autónomas en la última Conferencia de Presidentes celebrada el pasado domingo por videoconferencia. Los ámbitos prioritarios para realizarlos lógicamente tienen que ser los centros hospitalarios y las residencias de mayores.

Pero también nos hemos centrado en otras iniciativas, a las cuales hacía referencia también en mi primera intervención. Por ejemplo, las residencias de mayores, que son competencia de las comunidades autónomas. Nosotros siempre hemos mostrado nuestra más absoluta disponibilidad para ayudar. Las residencias de mayores, señorías, son, como saben, competencia de las comunidades autónomas. No obstante, el Gobierno de España autorizó la actuación de las Fuerzas Armadas para labores de desinfección, dictó varias órdenes a través del Ministerio de Sanidad, antes incluso del Decreto del estado de alarma, con protocolos para separar los casos positivos del resto, e incluso facultó a las autoridades sanitarias autonómicas para intervenir estos establecimientos por razones de salud de los residentes. La última iniciativa es la de reclamar información detallada sobre el estado real de cada una de ellas a fin de adoptar las decisiones que se estimen oportunas. Se considera absolutamente prioritario que las autoridades sanitarias suministren a las residencias de mayores test de análisis para identificar y tratar el número de contagios y otros elementos de protección. En los últimos días hemos comprobado asimismo que el número de nuevos casos, y sobre todo de nuevos hospitalizados e ingresados en UCI, se va ralentizando. Yo creo que en esto tenemos que ser todos unánimes, al menos en la valoración de las cifras. ¿Que nos gustaría que fuera mayor? Sin duda alguna, pero ahí están los efectos del estado de alarma y de las medidas tan drásticas que estamos tomando y tan duras para el conjunto de los hogares de nuestro país. El sacrificio de tantos millones de españoles y la tarea titánica de los profesionales sanitarios están permitiendo que la curva de nuevos contagios y de nuevos hospitalizados se vaya estabilizando e incluso descienda en algunas zonas; hay algunas zonas de nuestro país en las que ya ha descendido. Eso es porque todos, o más bien casi todos, remamos en la misma dirección. Los expertos dicen que se camina en el camino correcto.

Las críticas, a mi juicio, siempre son necesarias para mejorar, lo digo en serio, con humildad, son bienvenidas, aunque muchas de ellas no tienen una intención constructiva, como ha quedado claro en esta tribuna. Pero la desinformación, la practique quien la practique, siempre será derrotada, como hoy, con fechas, con cifras y con datos. Sorprende, por supuesto, que estas voces procedan de personas que quieren hacer mucho ruido pero que hacen oídos sordos a las evidencias. Resulta curioso que sigan repitiendo con descaro que el Gobierno desoyó los llamamientos de la OMS, sobre todo cuando las autoridades de la OMS han refrendado de forma nítida y en varias ocasiones —no en una, sino en varias— la oportunidad y la viabilidad de las decisiones españolas.

Vamos a hacer un pequeño repaso, señorías. El director general de la OMS, el 11 de marzo: España es un ejemplo del enfoque de cualquier Gobierno para luchar contra la COVID-19. La directora de Salud Pública de la OMS, la española María Neira, el 15 de marzo: Todas las medidas que he visto que se decidían en España me han parecido muy adaptadas a la situación en cada momento. Si ahora han

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 49

decidido escalar de esta manera es decir, un día después del estado de alarma— tan importante será porque han evaluado que la situación ha cambiado y que merece este tipo de medidas. El director de la OMS para Europa, el 5 de abril: Profundamente impresionado por el heroísmo de los trabajadores de primera línea en España, la solidaridad de las personas y la resolución inspiradora del Gobierno de España. Moderado optimismo ante las medidas audaces, innovadoras y decisiones valientes. El director general de la OMS, el 6 de abril: No podría estar más de acuerdo, estoy muy conmovido por los esfuerzos enormes que están haciendo el Gobierno de España y la gente para combatir la COVID-19. La OMS se solidariza con España y continuará brindando el apoyo necesario. Mi agradecimiento a la OMS Europa, en misión a España, dirigida por el doctor Bruce Aylward.

Señor Casado, la primera pregunta que me gustaría manifestarle es: ¿qué quiere decir con confinar el Parlamento? ¿Qué quiere decir usted con confinar la democracia? ¿Qué quiere decir? Yo he comparecido tres veces, señoría. Han comparecido además dos ministros y la vicepresidenta tercera. El ministro de Sanidad comparece semanalmente, como hemos quedado después del primer Decreto de prórroga del estado de alarma. El Gobierno ha respondido alrededor de 1800 preguntas escritas por los distintos grupos parlamentarios desde que comenzó la emergencia sanitaria: 1800 preguntas. Para que se hagan ustedes una idea, en situaciones previas a la crisis, en un periodo semejante se habrían respondido aproximadamente 800 preguntas; hoy estamos en 1800 preguntas contestadas; 1800 preguntas. El Gobierno, asimismo, envía permanentemente documentación a las comisiones, a la Mesa de la Cámara, que se reúne con normalidad. Estamos siendo un modelo para España. ¿O no lo creen usted así, señor Casado y señorías del Grupo Parlamentario Popular? ¿Usted no lo cree? **(El señor Casado Blanco: No)**. Bien, no se ponga colorado, señor Casado. **(Rumores)**. Simplemente dígame una cosa: ¿qué quiere, por tanto, decir...

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, por favor.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Sánchez Pérez-Castejón): ¿Qué quiere decir, por tanto, que el Parlamento está cerrado, que hay un confinamiento de la democracia? Se lo voy a decir, y se lo tengo que decir, además, señor Casado, aunque me pese. Señor Casado, ¿sabe usted cuál es la actividad de la Asamblea parlamentaria en Madrid, la comunidad autónoma más afectada hasta ahora por la COVID-19? ¿Cuál es la actividad parlamentaria? Dígame, señor Casado; seguro que usted lo sabe. Está suspendida hasta el 12 de abril y la presidenta regional no comparece desde el 11 de marzo, señor Casado. **(Varios señores diputados: ¡Está en cuarentena!-Rumores)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, por favor, ruego silencio. Respeten al orador.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Sánchez Pérez-Castejón): Señor Casado, ¿sabe usted cuál es la actividad parlamentaria de la Asamblea andaluza? ¿Lo sabe usted? Se ha suspendido la actividad del Parlamento durante el tiempo que dure el estado de alarma y el presidente de la Junta de Andalucía no ha comparecido ni una sola vez en la Asamblea de Andalucía. ¿Sabe cuál es la actividad de la Asamblea de Murcia? Se lo podrá decir el señor Egea, que es de allí. **(Un señor diputado: Ha pedido comparecer)**. El día 16 de marzo se decidió la suspensión de su actividad y su presidente no ha comparecido desde entonces ni una sola vez, señor Casado. ¿Y sabe lo que tienen en común esas tres comunidades autónomas: Murcia, Madrid y Andalucía? Que ustedes gobiernan allí con el apoyo de la ultraderecha. **(Aplausos)**. Ustedes gobiernan con el apoyo de la ultraderecha y no quieren dar explicaciones de nada cuando gobiernan. Es una diferencia básica acreditada entre ustedes y nosotros; exigen lo que nunca han dado, ni dan, ni van a dar. Así que, ¿cómo puede decir usted, señor Casado, que hay un confinamiento de la democracia y que el Parlamento está cerrado? Además de toda la actividad realizada, a partir del próximo miércoles se van a reanudar las sesiones habituales, lo que, lógicamente, celebramos.

Sobre los fallecimientos, señor Casado, le digo: no vaya usted por ese camino; de verdad, no vaya usted por ese camino. España tiene el registro de fallecimientos más estricto de Europa, como varios medios de comunicación ya han puesto de manifiesto. No vaya usted por ese camino, señor Casado. Es así porque, por un lado, seguimos el protocolo establecido por el Centro Europeo para la Prevención y el Control de Enfermedades, creado como sistema de comunicación de enfermedades por parte de la Comisión Europea desde 1998, y por otro, cumplimos a rajatabla las directrices establecidas por la OMS, que exigen comunicar todos los casos confirmados, es decir, aquellos con confirmación de laboratorio, con independencia de los signos y los síntomas clínicos. Por tanto, señor Casado, vuelvo a decirle que, a medida que conocemos más el virus, ganamos tiempo para vencerlo y ganamos tiempo para el acuerdo y que, sin duda alguna, hay cuestiones por las que es mucho mejor que usted no se deslice.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 50

Hoy ha dicho desde la tribuna que esto de los nuevos pactos de la Moncloa le parece un trampantojo; hace dos días dijo que eran un señuelo. En fin, creo que son una obligación nacional, señor Casado. Lo que le propongo al Congreso es algo muy serio, señor Casado, no implica un cambio de régimen y es una propuesta sincera; le reitero el ofrecimiento de corazón. Se trata de un gran acuerdo nacional para la reconstrucción económica y social, en el que participen todas las fuerzas políticas que quieran arrimar el hombro, en el que participen también todos los sindicatos y empresarios y, por supuesto, también las comunidades autónomas. Es precisamente lo que demandan de manera mayoritaria todos los ciudadanos, vivan donde vivan, sientan lo que sienten y voten lo que voten en las elecciones cuando son convocados. Necesitamos al Partido Popular dentro de España, pero también presionando en Europa, señor Casado. Me encantaría escuchar las propuestas que haya podido compartir y debatir con los colegas del Grupo del Partido Popular Europeo. Por tanto, señoría, lo que le pido es que venzamos al virus, que lo hagamos juntos, ganando tiempo, porque lo necesitamos, precisamente, hasta que encontremos el remedio terapéutico, hasta que el mundo encuentre la vacuna, con propuestas viables, unidos, unidos. La propuesta de nuevos pactos de la Moncloa, de ese gran nuevo acuerdo por la reconstrucción económica y social de nuestro país, siempre seguirá en pie por mi parte, señor Casado.

Señor Abascal, quiero ahora dirigirme a usted y a los millares de bots que trabajan para usted desde las redes sociales. **(Aplausos)**. La verdad es que resulta difícil hacerle una réplica a usted, porque se han situado en un terreno donde las palabras ya no tienen ningún sentido. Si usted ha demostrado algo en su intervención es tener muchos problemas, pero uno de ellos, sobre todo, es no entender el significado de la palabra bulo, mentira, desinformación o *fake news*. Si no le he entendido mal —tendré ocasión de poder volver a escucharle, pero si no le he entendido mal—, su propuesta para superar juntos la pandemia global que vive el planeta y que sufre también España es la siguiente: que el Gobierno dimita de pleno; que lo reemplacemos por un Gobierno de salvación nacional, presidido por usted, supongo, señor Abascal; que movilizemos al Ejército para que tome el control de la situación; que apliquemos recetas, como usted ha dicho, de gastar 80 000 millones de euros en pagar las nóminas de los trabajadores y, al mismo tiempo, reducir radicalmente los impuestos y, por último, lógicamente, procesar al Gobierno de España. Esto no es nuevo, porque como usted nunca ha reconocido la legitimidad democrática del Gobierno, entiendo perfectamente que tenga usted ese ánimo. Señor Abascal, el odio es un instrumento muy peligroso. Calcula usted mal, señoría, y espero que se dé cuenta solo. Todos podemos acertar o equivocarnos en nuestras decisiones —¡sin duda alguna!—, pero frente al odio que usted y su grupo político propagan, los demócratas le responderemos con la esperanza de vencer a la enfermedad; una esperanza basada en el esfuerzo, en la resistencia y en la moral de victoria que está demostrando el conjunto de españoles. **(Aplausos)**.

Al señor Echenique quiero agradecerle, por supuesto, todo el apoyo y la firme lealtad que está demostrando su grupo en este momento tan crítico. Usted, efectivamente, ha hecho referencia a los nuevos pactos de la Moncloa, a este acuerdo por la reconstrucción económica y social del país, ha pedido unidad y lealtad. Usted ha planteado algo que me parece importante porque se habla de que ahora no es la hora de la política, como decía antes la portavoz del Grupo Parlamentario Socialista y algunos intervinientes, y es verdad que en esos nuevos acuerdos por esa reconstrucción económica y social de nuestro país hay una lección que usted ha planteado en su parlamento y que a mí me parece fundamental, y es que tenemos que reforzar nuestro Estado del bienestar; que, evidentemente, la digitalización ha venido para quedarse; que, por ejemplo, no podemos permitirnos agrandar la brecha de la digitalización en nuestro sistema educativo, como se está viendo ahora mismo, dependiendo de los centros públicos. Por cierto, también de aquellas comunidades autónomas de uno u otro signo político que gobiernan y que gestionan esa educación pública. Igualmente, como ha comentado antes el portavoz de algún partido del Grupo Mixto —me refiero al señor del Grupo Teruel Existe—, toda la digitalización vinculada con la cohesión y la desigualdad territorial; asimismo, la ciencia y la investigación —usted es un científico, como ha dicho en alguna otra intervención—; esa agenda verde, porque vamos a tener que detraer recursos de generaciones futuras y, en consecuencia, tendremos que hacer inversiones no solamente para una reindustrialización de nuestro país, sino para que también leguemos a esas generaciones, a las cuales vamos a detraer esos recursos, un planeta más sostenible. Un mercado de trabajo, señorías, que también hemos visto que no ha funcionado, de nuevo no ha funcionado cuando decretamos el estado de alarma y, en consecuencia, se vio de primera mano la magnitud del impacto en nuestro mercado laboral. ¿Quiénes han sido los primeros expulsados, de nuevo? Pues los trabajadores más precarios, los trabajadores con contratos eventuales; trabajadores a los cuales, señorías, les hemos reconocido una prestación por

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 51

desempleo, a los trabajadores eventuales. Lo ha hecho, por primera vez en la historia, un Gobierno de coalición progresista, gracias al aporte del Partido Socialista y de Unidas Podemos, y por eso también le agradezco su apoyo. Sin duda alguna también la Unión Europea, donde, evidentemente, nos estamos jugando en buena medida algo que comentaba el señor Rufián, y es que, efectivamente, esos grandes acuerdos de reconstrucción no pueden obviar la parte europea. Ahí tenemos que encontrar un punto de equilibrio entre las distintas formaciones.

Efectivamente, yo coincido con usted en que la desescalada tiene que ser lo más cauta posible. Tenemos que ser, lógicamente, muy conscientes de lo que nos estamos jugando y que estamos entrando en un territorio muy incierto, porque no hay ningún país, señoría, que ahora mismo esté con una hoja de ruta cierta al cien por cien de la eficacia de esas medidas de desescalada que podamos poner en marcha en el futuro. De hecho, creo recordar —el ministro de Sanidad me podrá corregir si me equivoco— que ha sido esta misma semana, a finales de semana, o ayer, cuando la propia Unión Europea ha empezado ya a trabajar junto a los distintos países —me refiero a la Comisión Europea— en una hoja de ruta, en una guía, de desescalada para el conjunto de países.

Señor Rufián, le agradezco sus apreciaciones y recojo todas las preocupaciones. Comparto con usted completamente que este virus no entiende de identidades. Efectivamente, hay mucho profeta del pasado, extraordinarios profetas del pasado, a toro pasado todos son Manolete, señor Rufián. **(Rumores)**. Efectivamente, yo coincido en que todos los Gobiernos autonómicos y todos los Gobiernos municipales quieren acertar, actúan de buena fe, así también lo hace el Gobierno de España. Lógicamente, agradezco la crítica y el tono constructivo de su intervención, pero además de esa gratitud, lógicamente hay cosas que yo no comparto. Ya dijimos en el anterior debate sobre el decreto de alarma y la prórroga que el papel que el Gobierno de España está dando al Ejército creo que es importantísimo y fundamental, por lo que no puedo estar de acuerdo con su apreciación.

Ha dividido su intervención en el ahora y el mañana, voy a intentar responder a esas dos cuestiones, el ahora y el mañana. En relación con el ahora, usted hace referencia a la hibernación económica. Fíjese, este es uno de los debates que hemos tenido más profundos y más serios por parte del Ministerio de Sanidad, por parte del equipo de desescalada y por parte también de los epidemiólogos para saber exactamente cuál es la medida más eficaz, porque, evidentemente, lo que nosotros queremos —y en esto créame, sé, además, que no tiene usted duda al respecto— es salvar vidas, ese es nuestro principal objetivo, nuestra principal prioridad, no tenemos otra, salvar vidas. Por tanto, en lo que estamos es en responder a esa urgencia, a esa emergencia. Lo he dicho en muchas ocasiones, nosotros hemos tratado de guiar siempre nuestras decisiones sobre la base de la ciencia. Ahora mismo, la ciencia lo que tiene claro es que el confinamiento, las medidas de aislamiento, las medidas de restricción de la movilidad frenan el contagio y, por tanto, frenan la pandemia. En segundo lugar, lógicamente, no podemos abstraernos de las consecuencias socioeconómicas que tiene toda esta derivada, y no lo digo —como comentaba algún otro grupo parlamentario— para aparecer plegados a unas supuestas grandes corporaciones. No, lo digo por las medidas de los reales decretos-leyes que van a ser susceptibles de debate y de convalidación posteriormente, si ustedes así lo consideran; medidas que tienen que ver con el apoyo a los autónomos, a las empresas, a las pymes, a la economía social, a los trabajadores que se quedan en el desempleo o que se acogen a un ERTE como consecuencia de la suspensión temporal de toda la actividad económica. Quiero decirle varias cosas. La primera: ¿Qué es mejor, quedarnos todos confinados hasta el mes de mayo, hasta el mes de junio? Hay discrepancias, señoría, cuando se habla con los epidemiólogos y con los científicos. Entre otras cuestiones, porque ahora mismo lo que está ocurriendo en España no es que haya un contagio fuera de los hogares, sino que hay un contagio dentro de los hogares. Por tanto, el confinamiento actúa sobre una realidad evidente que tenemos que responder, que es el contagio y la extensión de la pandemia de una manera muy acusada fuera de nuestros hogares, pero ahora, evidentemente, donde se está produciendo de forma mayoritaria ese contagio es dentro de los hogares, por muchos motivos que tienen mucho que ver también con las ciudades compactas que tenemos en nuestro país, a diferencia de otras sociedades como, por ejemplo, la estadounidense que, salvo en determinados Estados, tienen, lógicamente, un tipo de urbanización, de urbanismo y de convivencia muy distinto al nuestro. Lo que quiero decir con esto, señoría, es que el confinamiento tiene que ir acompañado de otras cuestiones, de otras medidas, que tienen que ver, por ejemplo, con la elaboración y realización de test, de las PCR y, en menor medida y de manera complementaria —y subrayó lo de complementaria—, de los test rápidos; tiene que ir acompañado también de una encuesta de seroprevalencia, que el Gobierno de España va a desarrollar durante los próximos días, y tiene que ir también acompañado de un suministro,

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 52

de un acopio, de una provisión —a los trabajadores en primer lugar y, en segundo lugar, al conjunto de la ciudadanía— de los materiales necesarios para poder defenderse y protegerse y proteger de la extensión de la COVID-19 cuando podamos salir todos a recuperar esa nueva normalidad. Por tanto, la hibernación económica, señoría, ya se está dando y se está dando porque lo estamos viendo, por ejemplo, en los datos del paro o en los datos también de los trabajadores y trabajadoras junto con las empresas que se han acogido a los ERTE, a los cuales hacía referencia el señor Esteban y otros grupos parlamentarios. Quiero decir con esto que las medidas que nosotros hemos puesto en marcha desde el pasado 14 de marzo con el decreto de alarma son muy duras, son muy duras para nuestro tejido económico también y para nuestro sector productivo. Antes me ha bailado el número, no han sido 580 000 autónomos los que se han acogido ya a la prestación por cese de actividad, son 850 000 autónomos los que se han acogido a esa prestación por cese de actividad. Y eso, lógicamente, tiene una correspondencia con la dureza de las medidas que estamos implementando a nivel estatal. Por tanto, no nos quedemos solo en la hibernación económica, porque así tampoco estaremos venciendo al virus. Insisto, ahora los contagios se están produciendo dentro de los hogares, no fuera de los hogares. Por eso, es muy importante complementarlo con otro tipo de medidas como a las que antes he hecho referencia.

Honestamente, señor Rufián, se me puede criticar pero de manera constructiva, no se puede decir que el Gobierno de España ha recentralizado competencias. No hemos recentralizado competencias, lo que estamos haciendo es coordinar y tratar de responder de una manera eficaz y equitativa, para un Gobierno progresista como el nuestro, equitativa a una realidad que ha desbordado todos los territorios; y si no entramos nosotros como Gobierno de España a tratar de dar una coherencia, lógicamente no hubiéramos sido lo suficientemente eficaces. La gestión sanitaria, como he dicho antes, está en manos de las comunidades autónomas; las residencias de mayores están en manos de las comunidades autónomas. Nosotros lo que hemos dicho ha sido que pongan en marcha una serie de protocolos y también hemos ofrecido a las Fuerzas Armadas para desinfectar esas residencias de mayores. Estamos celebrando semanalmente conferencias de presidentes, por primera vez en la historia de la democracia. Se dice —y es verdad— por parte de algunos presidentes autonómicos que estas videoconferencias son más informativas por parte del Gobierno de España a las comunidades autónomas que de corresponsabilizar a las distintas instituciones. Tienen razón, a lo mejor tenemos que mejorarlas. Es verdad —a usted le habrá pasado— que las videoconferencias tienen limitaciones, lógicamente, y eso es algo que tendremos que mejorar. Asumo además esa crítica, pero lo que no puedo asumir es algo que no es cierto, y es que nosotros hemos recentralizado las competencias. Es más, fíjese, nosotros decretamos el estado de alarma el 14 de marzo, entre otras cuestiones, porque siempre hemos defendido el Estado autonómico y siempre hemos creído que el Estado autonómico era lo suficientemente fuerte como para hacer frente con sus competencias a esta emergencia sanitaria. Dimos ese paso precisamente cuando vimos que esa realidad se desbordaba. Y esa es la crítica que me hace la oposición, señor Rufián, no me hace otra, esa es la crítica que me hace.

Sobre el mañana, usted ha dicho que estamos en un cambio de paradigma, yo estoy de acuerdo. Lo de ayer ya no vale, ya veremos si lo de hoy vale mañana, pero es evidente que nada va a ser igual, pero ni en España ni en Europa. Fíjese en los debates que teníamos hace poco más de un mes, debates que era necesario sustanciar a largo de la legislatura por parte de esta Cámara y que nosotros no vamos a rehuir, pero es que ahora mismo no estamos hablando de ello, estamos hablando de salvar vidas. Y claro que ha habido mucha ideología en la austeridad y en la excusa que han utilizado, por ejemplo, con la austeridad algunos Gobiernos y algunas opciones políticas en sus Gobiernos autonómicos para recortar la sanidad pública. Por eso, en ese cambio de paradigma, señoría —llámelo usted como quiera, pactos de la Moncloa, reconstrucción económica y social—, es evidente que tenemos que incorporar a Europa sin duda alguna. Es evidente que tenemos que incorporar también una realidad que en los setenta no existía, que son las comunidades autónomas, y además se lo he ofrecido al conjunto de presidentes y presidentas en la última Conferencia de Presidentes. Es evidente que en cuestiones que tienen que ver, por ejemplo, con el mañana más inmediato —por seguir su hilo de intervención—, la desescalada, yo ya he ofrecido a los distintos presidentes y presidentas autonómicas compartir esas decisiones. Se me critica, señorías, se critica al Gobierno de España por pedir a las comunidades autónomas que nos den un mapa de infraestructuras públicas que podamos utilizar en el eventual caso de que necesitemos utilizarlo, pero también se me critica que no seamos lo suficientemente previsores y anticipadores. ¡O una cosa o la otra, pero las dos no pueden ser! El Gobierno actúa de buena fe, señorías; actúa de buena fe en un entorno de una extraordinaria complejidad e incertidumbre. Yo no aspiro a que ustedes me apoyen ni a que respalden

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 53

al cien por cien lo que hago, pero al menos empaticen; empaticen con el desconocimiento que tiene la ciencia de cómo actuar ante un virus nuevo para el que no tenemos vacuna, para el que no tenemos una terapia que pueda remediarlo de manera urgente, lo estamos viendo, y aun así España, como bien decía antes la portavoz del Grupo Parlamentario Socialista —a la cual agradezco además este inciso, que subraye este hecho—, somos un país que tiene más de 52000 personas que se han curado; eso dice mucho también de la resiliencia de nuestro Sistema Nacional de Salud. Por tanto, nosotros claro que vamos a llamar a todos, esto no es un acuerdo cerrado de cuatro partidos en una sala, no se equivoque, señor Rufián, esto es un acuerdo abierto, que tiene que relegitimar, para este cambio de paradigma en el que estamos cuarenta y tantos años después de la Transición, a nuestro país y a nuestro proyecto común que es España y que es Europa.

El señor Errejón vuelve a hablar de las medidas de confinamiento duras, estrictas. Le vuelvo a decir lo mismo: no miremos solamente un ángulo, una perspectiva de esta crisis, porque tiene múltiples perspectivas. Hay otros ingredientes que tenemos que incorporar para poder vencer al virus y que tienen que ver no solamente con el confinamiento sino también con la elaboración de test, como estamos empezando a hacer ya; con el estudio de seroprevalencia que necesitamos en nuestro país, y sin duda alguna también con la provisión, primero con la importación y segundo con el autoabastecimiento gracias a la fabricación nacional —a la cual además hacía usted referencia en su intervención— de mascarillas, geles, etcétera, que necesitaremos. Es decir, no solamente es el confinamiento, que nosotros defendemos, somos los que estamos diciendo a los españoles que se van a tener que quedar otros quince días más en casa, claro que defendemos el confinamiento, y hemos impulsado además esta pasada semana una videoconferencia con los distintos agentes sociales precisamente para que los agentes sociales, es decir, empresarios y sindicatos, en aquellos servicios que no son esenciales, se pongan de acuerdo en cómo proveer de EPI a los trabajadores y trabajadoras que acudan a su puesto de trabajo a partir del próximo lunes.

En cuanto a las políticas sociales, estamos trabajando precisamente en ese ingreso mínimo vital. Por seguir un poco el hilo de alguna reflexión que hacía algún grupo parlamentario, el señor Rufián, por ejemplo, y el señor Echenique también, es evidente que tenemos que cambiar políticas públicas; es evidente que tenemos que redefinir, en este cambio de paradigma, las políticas públicas, y una de ellas lógicamente es la renta básica o el ingreso mínimo vital. Precisamente, la Vicepresidencia segunda de Derechos Sociales y Agenda 2030, también el Ministerio de Inclusión y Seguridad Social y otros ministerios, por ejemplo la ministra de Hacienda y portavoz, están trabajando para que podamos poner en marcha cuanto antes ese ingreso mínimo vital, con todas las cautelas que, efectivamente, antes comentaba el portavoz del Partido Nacionalista Vasco.

Comparto absolutamente lo que dice el señor Baldoví. Lecciones para el futuro, muchas, y mucho del análisis y del diagnóstico que usted ha hecho lo comparto clarísimamente. Yo lo he puesto en valor en muchas ocasiones desde esta tribuna; por ejemplo, cuando nosotros recuperamos la universalidad de la sanidad pública ¿en quién nos inspiramos? Nos inspiramos en ustedes, en Valencia, en la Comunidad Valenciana. Fíjese si no tuviéramos garantizada hoy en España la universalidad de la sanidad pública como nos legó la anterior Administración, ¿qué situación tendríamos? Ya incluso la ultraderecha está diciendo que se retire a los inmigrantes cualquier tipo de prestación de sanidad pública. Recuerdo que en el último debate el señor Echenique precisamente lo que decía era que eso ponía en riesgo aún más la salud pública del conjunto de la sociedad española. Nosotros aplaudimos la reversión de algunos hospitales, incluso creo recordar que fue elemento de debate en la política de su comunidad, cuando se revirtió la privatización de hospitales por parte de la Administración anterior del Partido Popular, hospitales que hoy son públicos gracias precisamente a la acción del Gobierno progresista de su comunidad, del que su partido también forma parte. Con lo cual, yo solamente puedo aplaudir y respaldar esas lecciones hacia el futuro que tenemos que tener en cuenta todos. Confianza, toda en las comunidades autónomas, señoría; confianza, toda. En realidad, lo que está haciendo el ministro de Sanidad es hablar todos los días con los consejeros de Sanidad y todas las semanas con los presidentes autonómicos. Creo que hay muchísimo que hacer y una de las lecciones que tenemos que sacar de esta crisis no es tanto la recentralización, que van a proponer algunos, entre otras cosas para esconder algunas de sus vergüenzas de estos últimos años, sino reafirmar y reforzar el Estado autonómico; eso es lo que tenemos que hacer y desde luego es ahí donde va a situarse el Partido Socialista y el Gobierno que yo presido.

Respecto a las segundas residencias —me podrán corregir el ministro del Interior o el ministro de Transportes—, creo que eso está solventado en las distintas órdenes y en el decreto de alarma. Es una

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 54

cuestión de civismo, señoría. También le diré que, por las informaciones que me traslada todos los días el ministro del Interior, los españoles están cumpliendo con extraordinaria ejemplaridad precisamente las normas de confinamiento, y algunas de las imágenes de atascos que vemos no es tanto porque la gente quiera salir sino simplemente por los controles que están poniendo en marcha la Policía Nacional y la Guardia Civil para garantizar el cumplimiento estricto de estas normas tan difíciles.

En cuanto a la fijación de precios, estamos de acuerdo. Hemos hecho ya algunos avances, y lo vamos a hacer también en el ámbito de las mascarillas. Es evidente que hay una inflación en ese precio; también es cierto, señoría, y esto es algo que tiene que tener en cuenta, que hasta el día de hoy —espero que dentro de muy poco la industria española ya sea capaz de fabricar, como he dicho antes por ejemplo con la cooperativa Mondragón, millones de mascarillas para proveer al conjunto de la ciudadanía, y en especial a los profesionales que están en primera línea—, lo que hacemos es importar esas mascarillas y, por tanto, estamos importando también la inflación y la especulación que está habiendo con las mascarillas. Antes costaban céntimos y hoy cuestan euros, pero no solamente cuestan euros a los españoles que van a las farmacias sino también al Gobierno de España y a las comunidades autónomas cuando van fuera a comprar estas mascarillas. Me quedo con la propuesta de la licitación telemática; déjeme estudiarla, señor Baldoví. Estamos de acuerdo en que hay que vigilar a los bancos; esta es una de las cuestiones recurrentes sobre la que está la vicepresidenta económica, y me consta que es así. Por tanto, señor Baldoví, agradezco de corazón su apoyo y, de verdad, el diálogo, la confianza y la lealtad son mutuas. Podremos discrepar en algunas cuestiones, pero, efectivamente, compartimos tanto el ánimo de salvar vidas como la orientación de cómo salvarlas, en el presente y en el futuro; creo que eso es lo más relevante.

Señor Rego, en relación con el confinamiento, creo que he respondido antes tanto al señor Baldoví como al señor Errejón, también se lo he dicho al señor Rufián, no sé si posteriormente tendrá usted ocasión de rebatir algunas de estas cuestiones. Quiero decirle también, como le he comentado antes al señor Baldoví, que esta misma semana hemos impulsado el diálogo social y que tanto empresarios como sindicatos están en ese diálogo social con el ánimo de cumplir con todas las medidas de protección a los trabajadores y trabajadoras en el ámbito de la prevención de riesgos laborales. No puedo compartir con usted lo que dice de la recentralización. Simplemente quiero matizarle, por ejemplo, respecto al Ejército —sobre el que usted ha hecho también una referencia crítica—, que, según la ministra de Defensa, hasta el día de ayer se habían inspeccionado y desinfectado 122 residencias de mayores en Galicia y 10 estaban previstas para el día de hoy; es decir, algo bueno están haciendo también el Ejército y las Fuerzas Armadas en Galicia.

Al señor Bal, con todos los respetos y con ánimo constructivo —por cierto, agradezco el apoyo del Grupo Parlamentario Ciudadanos al decreto de alarma—, le tengo que decir que ustedes gobiernan también en Madrid, en Murcia y en Andalucía y si ustedes piden transparencia y rendición de cuentas al Gobierno en esta Cámara, sería bueno que se lo exigieran también al Partido Popular allí donde gobiernan ustedes con ellos. En todo caso, se lo agradezco y también que haga una oposición leal, de Estado. Esos nuevos pactos de la Moncloa, como he dicho antes, van a ser abiertos, van a estar todas las fuerzas políticas que quieran arrimar el hombro y me consta, por conversaciones que he tenido con la señora Arrimadas, que también ella tiene ese interés.

No he entendido bien lo que ha dicho sobre distinguir las acciones en relación con el tejido productivo, porque en estos 20 000 millones de euros que hemos puesto en marcha para las garantías a las empresas a través del ICO, el 80 % de los avales está garantizado por las pequeñas y medianas empresas y un 60 % para las grandes empresas. Es decir, que ya tenemos en cuenta esto. En todo caso, me gustaría que me lo comentara de manera mucho más clara.

Señoría, siempre hay ideología. Tampoco hay que rehuir la ideología en el debate político. Creo que es importante. Evidentemente, nosotros estamos ante una cuestión de mayor envergadura que nos une a todos, con independencia de la discrepancia ideológica que tengamos. Yo sostengo que aquí ha habido Gobiernos autonómicos que por cuestiones ideológicas, que no de recursos económicos, han privatizado la sanidad pública que estaba en sus manos, y hoy estamos viendo precisamente los efectos de esas privatizaciones. Eso no lo han hecho por cuestiones técnicas, sino por criterios ideológicos. Y hay otros Gobiernos autonómicos que precisamente hoy se ven beneficiados de la reversión de la privatización de hospitales que hoy son públicos, de la no concertación de hospitales que hoy están en manos privadas. En definitiva, señor Bal, creo que también en ese cambio de paradigma todos tendremos que remover algunos de los cimientos que dábamos por buenos en cuanto a nuestra orientación ideológica. Yo he escuchado defender a personas que antes estaban en Ciudadanos y que hoy están fuera —entiendo que

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 55

deben estar más o menos en la misma órbita— la renta básica, un ingreso mínimo vital. Antes de ayer no lo defendían y hoy lo defienden. Quiero decirle con esto que entiendo que desde la crítica constructiva todos también tendremos que revisar algunas de nuestras propuestas. Usted ha hecho referencia a Holanda. En fin, es un Gobierno de su familia política. Si les convence de la mutualización de la deuda, señor Bal, en Europa, habrá contribuido no sabe de qué manera a la construcción de Europa y a su relanzamiento económico y social.

Señor Esteban, le agradezco que apoye el estado de alarma y su crítica constructiva. Evidentemente, nosotros asumimos la responsabilidad en la parte que nos toca y somos muy conscientes de las particularidades de cada autonomía. El ministro de Sanidad me lo dice. La cooperación, la colaboración y la coordinación que tenemos con el Gobierno de Euskadi y con la Consejería de Sanidad es absoluta, total. Tengo que decirle, además, que nosotros hemos agradecido en público la solidaridad del Gobierno de Euskadi con otras comunidades autónomas afectadas —creo que es noble y legal decir esto aquí— y que también somos muy sensibles a las particularidades de cada autonomía para aplicar, como le decía antes, las medidas que aprobamos, como, por ejemplo, la disposición del Ministerio de Industria a la coordinación con el Gobierno vasco tras la aprobación del real decreto al cual usted hacía antes referencia. Es verdad —lo he dicho antes— que esta decisión la tomamos, entre otras cuestiones, porque se nos planteó un horizonte inmediato de colapso de las UCI, que hoy, aparentemente, con todas las cautelas, lógicamente, parece sorteado. Evidentemente, con todas las cautelas porque dependerá y mucho de la evolución de la pandemia. Y en relación con la salida escalonada, otro tanto de lo mismo. Insisto en que estamos actuando de buena fe y no se nos puede criticar de imprevisión y por otro lado de que nos queramos anticipar. Simplemente, esto es lo que estamos planteando desde el Gobierno de España.

Respecto a los reales decretos-leyes, evidentemente, ojalá tuviéramos más tiempo para poder responder. Uno de los debates que hemos tenido también en el Gobierno de coalición ha sido cuándo poner en marcha algunas de estas medidas. Evidentemente, tenemos un trabajo interno que hacer, de debate, también de ir viendo la evolución de la pandemia, pero eso no significa que no tengamos la vocación de dialogar y de acordar con otras fuerzas políticas necesarias y que además están demostrando, como la suya, lealtad al Gobierno de España.

Sobre la Unión Europea, coincido con usted, es el momento. Entiendo el tema de la confianza que usted ha planteado, que tenemos que dar todos los Gobiernos a Europa. Este era un Gobierno que proyectaba un horizonte de reducción del déficit público al final de la legislatura al 1 % o a menos del 1 % del PIB y estábamos en una senda de reducción de la deuda pública. Todo esto, señorita, ha saltado por los aires, pero no solamente para España, sino para el conjunto de la Unión Europea, porque el horizonte económico inmediato que tenemos es negro. Por tanto, tendremos que actuar con todos los resortes necesarios.

El señor Matute, de Bildu, critica —es una crítica constructiva— que vengamos cada quince días a prorrogar el decreto de alarma. Ya les adelanto que estoy convencido de que dentro de quince días voy a tener que volver a prorrogar el decreto de alarma, pero si pido un decreto de alarma de un mes la oposición dice que me quiero saltar al Parlamento, con lo cual prefiero venir cada quince días a esta Cámara para pedir la prórroga. Estoy convencido de que dentro de quince días tendré que volver a hacerlo, porque evidentemente no habremos puesto fin a la pandemia y, si no lo pido, será porque tendremos una noticia tan extraordinaria que prefiero no decirlo.

Señor Matute, creo que he respondido a algunas de las cuestiones que usted ha planteado y también otros grupos parlamentarios en cuanto a la dureza del confinamiento. Crea que para nosotros, señor Matute, la clave es salvar vidas y defender la salud de los trabajadores y las trabajadoras, pero insisto en que es muy importante ser conscientes de que la pandemia no la vamos a vencer solo y exclusivamente con el confinamiento. Tenemos que hacer otras cosas. Está siendo muy duro el nivel de confinamiento que estamos pidiendo a la ciudadanía durante este mes largo que llevamos. La movilidad se ha reducido de manera drástica y sin duda alguna el estado de alarma nos da capacidad para poder reaccionar de manera pronta en caso de que veamos algún repunte, que esperamos que no se produzca, durante las próximas semanas, pero quiero decirle una cosa, señor Matute, y también al resto de grupos parlamentarios que han planteado esta duda. Hacíamos referencia a la mal llamada hibernación después del Real Decreto-ley 10/2020, pero los efectos de esa hibernación, de ese permiso retribuido recuperable, todavía no se han visto. Lo que estamos ahora mismo registrando son los resultados de las medidas de confinamiento puestas en marcha con el primer decreto y después con su prórroga. A partir de este fin de semana veremos los efectos de esas medidas extraordinarias que pusimos en marcha hace casi diez

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 56

días. Lo digo más que nada porque en muchas ocasiones tenemos que ser conscientes de cuál es el horizonte temporal que tienen las medidas que vamos poniendo en marcha. Lo que es muy evidente es que con las medidas que aprobamos en el primer real decreto de alarma hemos frenado —y mucho— la movilidad porque se ha cumplido el confinamiento y la restricción de movilidad por parte de los españoles, y ese 4 % que estamos registrando ahora mismo, que todavía sigue siendo alto y que tenemos que reducir a cero, es consecuencia de todo el esfuerzo que hemos hecho desde el estado de alarma decretado el pasado 14 de marzo. Los resultados de las medidas que aprobamos hace poco más de diez días se empezarán a ver la próxima semana. Se lo digo para que seamos conscientes de que estos datos no tienen que ver directamente con la hibernación económica, con ese permiso retribuido recuperable, sino con el decreto de alarma en su diseño inicial, que es el que retomamos a partir del lunes. Esto es importante también para el análisis y la crítica constructiva que lógicamente usted hace y que nosotros asumimos. Lo digo simplemente para que tenga más claridad en esta cuestión. Y comparto con usted, como han hecho otros grupos parlamentarios, el tema del autoabastecimiento. Es verdad que tenemos que garantizar la fabricación nacional. Insisto en que no hay una recentralización de políticas. No está en mi ánimo recentralizar políticas. Soy un firme defensor del Estado autonómico y soy un firme defensor de la descentralización de políticas. He defendido siempre que la educación y la sanidad, como bien comentaba antes el señor Rufián en su intervención, mejora en manos de las administraciones que están más cerca de los ciudadanos. Soy un firme defensor del principio de subsidiariedad que rige en la Unión Europea. Por tanto, nosotros actuamos cuando nos vemos obligados a hacerlo para garantizar la salud pública y salvar vidas en todos y cada uno de los territorios de nuestro país.

La señora Vehí, portavoz de la CUP, dice que no defendemos el bien común. ¿No estamos defendiendo la sanidad pública? ¿No la estamos proveyendo? De manera insuficiente o tardía, me podrá usted criticar eso, pero este Gobierno ha recuperado la universalidad de la sanidad pública, ha puesto más de 1000 millones de euros en manos de la sanidad pública, en manos del ministro de Sanidad, precisamente para dar una respuesta equitativa y eficiente a esta crisis global. En fin, yo creo que se me puede criticar otra cosa y asumo la crítica, pero decir que no defendemos la sanidad pública y que no defendemos el Estado del bienestar creo que es una crítica que se compadece poco con la realidad. Estamos en un cambio de paradigma, estoy de acuerdo con usted. No estoy de acuerdo, lógicamente, con las soluciones que plantea. Y entre ellas está el ingreso mínimo vital, que es una nueva política pública que pondremos en marcha en cuanto tengamos ocasión.

La señora Oramas ha hablado de la salida de la crisis. Coincido en el cambio de paradigma, en las lecciones del pasado; ahí está la sanidad pública, están las políticas asistenciales, también de residencias de mayores —ustedes han gobernado en Canarias durante muchos años y saben perfectamente lo importante que es que se refuercen esas políticas asistenciales—, y lógicamente nosotros no solo defendemos la cohesión nacional, sino también la territorial, y desde luego trataremos siempre de aportar soluciones a Canarias.

Señor García, de UPN, solamente estoy de acuerdo en una cosa de las que ha dicho, y es que España va a salir adelante, eso sin duda. Ojalá sea también con usted arrojando el hombro. Lógicamente nosotros empatizamos. Yo creo que en su intervención lo que ha venido a decir de manera indirecta es que hay que empatizar, y nosotros empatizamos, aportamos soluciones. Me gustaría que usted en sus intervenciones aportara soluciones y no solamente se quejara; aporte soluciones, arrime el hombro y nosotros desde luego asumiremos la crítica constructiva de la manera más humilde posible. Insisto, yo ofrezco lo que puedo dar, que es unidad y lealtad, soluciones y certezas, claro que sí las damos, señor García, pero, insisto, tenemos que anticipar escenarios. Ojalá no se produzcan esos escenarios, pero tenemos que anticiparlos. Es el deber. Su partido ha gobernado en Navarra durante mucho tiempo y también es consciente de que gobernar, gestionar, implica anticipar, hacer pedagogía y, por tanto, eso es lo que hacemos, no estamos incorporando más incertidumbre, sino que en un territorio absolutamente incierto como es ese en el que nos movemos en esta pandemia global estamos intentando arrojar las mayores certezas posibles. Si no, ¿qué es lo que estamos haciendo con distintos colectivos que se ven damnificados como consecuencia de este cierre económico, qué estamos haciendo con los trabajadores eventuales que hoy están en la calle pero van a cobrar una prestación, qué estamos haciendo con los autónomos, que 850 000 van a cobrar una prestación por cese de actividad, qué estamos haciendo, por ejemplo, a la hora de reforzar las compras públicas a nivel estatal para proveer de EPI a las comunidades autónomas? Pues estamos tratando de dar certezas en una crisis absolutamente incierta, pero no solamente para España sino para el conjunto del planeta. Por tanto, España va a salir adelante, de eso no me cabe la menor duda.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 57

En cuanto al señor de Foro Asturias, el señor Martínez Oblanca, no me sorprende su intervención, aunque agradezco lógicamente su apoyo.

Y al señor Guitarte, que ha hecho una apelación a la cohesión territorial, a la cual yo antes he hecho referencia, y ha hecho también una apelación a algo importante, a la unidad, quiero decirle que por supuesto está usted invitado y convocado a esos grandes acuerdos que espero puedan materializarse en un breve plazo de tiempo. Y en ese ámbito de la unidad, quiero recordar, como hacía algún portavoz, las palabras del propio director general de la Organización Mundial de la Salud que hablaba de que lo primero era la unidad nacional.

Y a la señora Lastra quiero agradecerle el apoyo del Grupo Parlamentario Socialista. Efectivamente es el momento de la política, también de la política como acuerdo, es verdad. Tenemos la mala fortuna, no sé por qué, de que cuando está el Partido Popular en la oposición nunca podemos llegar a acuerdos de Estado, tiene que ser cuando el Partido Socialista está en la oposición. Pero bueno, llegará el momento del debate político en relación con lo que ha pasado y cómo tenemos que mirar al futuro, y lógicamente tendremos que decir muchas cosas, yo también, pero evidentemente si después de 2008 teníamos muy claro que si queremos que el crecimiento sea sostenible tiene que garantizarse también con una redistribución, hoy esa lógica y esa evidencia es aún mayor. Si no tenemos redistribución a través de un Estado del bienestar fuerte, nos veremos muy vulnerables a fenómenos que tienen mucho que ver con la globalización, como es precisamente esta pandemia.

Decía el señor Rufián algo que yo comparto. Pandemias ha habido en muchos lugares, en África muchísimas, anualmente, pero no de la envergadura de la pandemia que estamos viviendo en todos y cada uno de los países. Pero, efectivamente, también es una cura de humildad para Occidente. Esto representa para nosotros una cura de humildad porque nadie había previsto que una pandemia pudiera extenderse de esta manera tan acusada y tan intensa en una sociedad avanzada y desarrollada como es la sociedad occidental. Yo sí creo que de alguna manera estamos en una suerte de guerra; yo sí lo creo, señorías. Lo creo porque estamos hablando de una crisis mundial; lo creo porque esta crisis no tiene precedentes —he dicho antes que podríamos tener como punto de referencia el año 1918—; lo creo por la movilización extraordinaria de recursos económicos, sociales y humanos que estamos viendo en todos los ámbitos, también en el frente de la investigación —ojalá acierten pronto—, y lo creo también porque nada va a ser igual. Por tanto, en ese esquema es más que evidente que necesitamos la unidad y la lealtad de todas las fuerzas políticas. Ya vendrá el momento del reproche y de la crítica. Por tanto, resistencia, unidad y espíritu de victoria.

Señorías, termino. He escuchado todas las intervenciones, como he dicho antes, con interés. Les aseguro que he tomado nota de todas sus sugerencias. A quienes votan a favor de la propuesta del Gobierno de prorrogar el decreto de alarma se lo agradezco en nombre del Gobierno y, me atrevo a decir, también en nombre del conjunto de españoles que, de manera mayoritaria, abrumadoramente mayoritaria, apoyan estas medidas extraordinarias para un momento excepcional. Y la respuesta a las críticas, más o menos fundadas, más o menos virulentas, es la misma: todos unidos estamos parando este virus. Así que, unidad.

Creo sinceramente, y lo creo desde hace tiempo, desde antes de que se iniciara esta emergencia, que algunos de ustedes tienen miedo al acuerdo. Se nombra la palabra acuerdo y parece que empezamos a poner epítetos: esto es un señuelo, esto es un trampantojo, esto es una ocurrencia. Tienen miedo al acuerdo cuando no gobiernan, cuando no tienen la fuerza para guiar, o para mandar, porque lo que hacen no es guiar, es mandar. Pero somos más los que entendemos de otra manera la política y el ejercicio de la representación pública. Como decía al principio, señorías, buscando el acuerdo mostrarían su fuerza, pero también sus virtudes. Con el acuerdo también harían visible su actitud, actitud de ser ejemplo para la ciudadanía no solo respetando el estado de alarma, sino también proponiendo soluciones para restarle tiempo al virus en la medida en que salvamos vidas. Así que todo lo que pido, señorías, es lo que he dicho al principio de mi intervención, unidad y lealtad. El pasado 25 de marzo les invitaba a la reflexión en un tiempo en el que la ciudadanía tiene el foco puesto en todos y cada uno de sus representantes. Hagan el esfuerzo, se lo pido; háganlo por todos los españoles siguiendo el ejemplo del esfuerzo que ellos están haciendo a diario en los hospitales, en las carreteras, en los supermercados, en las calles, en sus casas. Piensen por un momento en lo que está ocurriendo en el mundo y la lectura que Gobiernos y oposición están realizando en otros parlamentos del mundo, no muy lejos de aquí, en el mundo, señorías; en el mundo. Hagan ese esfuerzo por este país al que aman tanto, según dicen. Porque aquí solamente hay dos opciones: superar la crisis con acuerdos, con propuestas y exigencias constructivas en el marco de la

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 58

unidad y la solidaridad o ser el único país del mundo cuya oposición ofrece como única alternativa la polémica al no estar a la altura de la mayor emergencia sanitaria de toda la historia de nuestra democracia. En la primera opción, señorías, tendrán todo mi agradecimiento, todo mi respeto y todo mi apoyo. En la segunda, como presidente del Gobierno en un estado de alarma por dos veces prorrogado, lo único que debo volver a hacer es emplazarles al acuerdo, a la valentía de estar a la altura, como lo están millones de personas en nuestro país desde sus casas, desde sus hospitales, desde nuestras carreteras o desde nuestros mercados. Muestran su fuerza y sus virtudes, señorías. Sean fiel reflejo de lo mejor de España. Sean ese espejo en el que se reconocen todas las españolas y todos los españoles. Hay un gran país fuera de este hemisferio, señorías, que espera soluciones y propuestas, para lo que es necesario ganar más tiempo. Hay un gran país fuera de este Congreso que espera no esperar más.

Gracias. **(Aplausos)**.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor presidente. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores)**. Muchas gracias.

A continuación, intervendrán los representantes de los grupos parlamentarios. Por el Grupo Parlamentario Popular en el Congreso tiene la palabra el señor Casado Blanco.

El señor **CASADO BLANCO**: Gracias, señora presidenta.

Señor Sánchez, ¿quiere usted que el Grupo Popular apruebe el estado de alarma? Es que cualquiera que haya oído su intervención, a juzgar por los insultos y las difamaciones que han vertido sobre nosotros usted y su portavoz, puede pensar que está deseando que no. ¿Desea que participemos apoyando la más drástica medida que se ha aprobado en esta Cámara en periodo democrático frente a la ineficacia, por cierto, de su Gobierno? Yo no pido que nos lo agradezca, pero por lo menos pido que explique en la contrarréplica qué es lo que quiere de nosotros. Y se lo digo sinceramente porque creo que usted ha quedado retratado frente a todos los españoles, y su portavoz también.

Viene usted aquí obligado por la Constitución, que cada quince días le exige venir a las Cortes españolas para renovar una medida excepcional que le ha otorgado los poderes máximos para un presidente de nuestra historia, habiendo tenido usted los mínimos votos; es el presidente con menos votos y menos apoyo de su grupo parlamentario de la historia de la democracia. Usted sí ha coartado el control parlamentario; hemos tenido que exigirselo, y no han contestado a mil preguntas escritas que le hemos hecho. Ahora dice que va a prorrogar el estado de alarma. Nos enteramos en esta Cámara, vamos mejorando. En la anterior ocasión nos enteramos por la prensa y en la anterior por los presidentes autonómicos. Pero, ya le digo, o se explica muy bien en la contrarréplica o debería aprovechar muy bien estos quince días de cuarentena, porque nosotros consideramos que su portavoz y usted han querido volar todos los puentes de colaboración con el Partido Popular.

Señor Sánchez, yo no sé si ha escuchado bien a la señora Lastra. Realmente, pienso que no le ha dado tiempo a insultarnos más. Ha llegado a decir —lo he apuntado— que usamos a las víctimas y que tiramos piedras en el tejado de los profesionales sanitarios. Eso debe de ser por mis hermanos y por mi familia de enfermeros y de médicos, señora Lastra. Y ha dicho, además, unas palabras muy gruesas sobre la labor de este partido en su historia, que yo le pido a usted o a la presidenta de la Cámara que retire.

Señor Sánchez, ¿estos son sus pactos de la Moncloa? ¿Cuánto ha durado la máscara, la careta de que usted quiere pactar con la oposición para eludir sus responsabilidades y la absoluta gestión, que ya todo el mundo juzga como insuficiente e incapaz, no solo el *Financial Times*, que es el único periódico que ha destacado usted? Sinceramente, el portazo que han dado a esos pactos ha retumbado en toda España. Y usted ahora mismo solo tiene la responsabilidad, como líder del Gobierno, de explicar a los españoles por qué ha querido cortocircuitar cualquier entendimiento con el partido que lidera la oposición. Usted pide lealtad para su persona y pide unidad para su Gobierno hipertrofiado, usted cree que los españoles somos sus vasallos, pero ha quedado hoy claro que no tenemos buen señor. No nos haga comulgar con ruedas de molino, con estos pactos de las lentejas, como decía ahora una diputada, con estos pactos para confinarse en la Moncloa, que ya es el epicentro del coronavirus, no solo en contagios, sino en incapacidad económica y de gestión sanitaria. Si quiere pactos venga al Parlamento, al que ha despreciado durante este mes, y a los grupos, a los que sigue denigrando. Si quiere usted pacto venga con los que respetan la Constitución, la propiedad privada, la libertad individual, el Estado derecho y la separación de poderes, que han puesto en riesgo durante estos tres meses de Gobierno. Abra si quiere la Comisión General de Comunidades Autónomas del Senado a la patronal y a los sindicatos, pero deje ya este trampantojo de

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 59

pactos que hoy ustedes han volatilizado por los aires. Acusan a las comunidades autónomas de no haberse anticipado, pero les he recordado que el artículo 14 de la Ley General de Salud Pública les hace a ustedes responsables de forma automática. Las acusan de mandarles cartas; mienten sobre el contenido de las mismas, la del 5 de marzo pedía que no hubiera manifestaciones. Pero se olvidan de sus cartas del pasado julio en las que exigían a las comunidades autónomas que recortaran más en el gasto público sanitario. Hablan de recortes, pero ocultan que el Gobierno en el que usted estaba sentado en ese escaño como diputado del señor Zapatero dejó 16 000 millones de euros de deuda sanitaria y recortó 1500 millones de euros del gasto público para sanidad en apenas dos años. Nosotros tuvimos que rescatarlo, pagar esos 16 000 millones de euros y dejar 3700 millones de euros más en el año 2018 (**aplausos**), descongelando, por cierto, el sueldo de médicos, enfermeros, celadores y auxiliares, que también dejaron congelado. Critica usted la sanidad privada, pero su vicepresidenta del Gobierno y su vicesecretario de organización del Partido Socialista la eligen cuando son contagiados por el coronavirus. Eso se llama hipocresía.

No mienta más, señor Sánchez. Hasta el informe de Oxford se lo inventa; habla solo de medidas de confinamiento, no de eficacia de Gobiernos. No mienta más sobre mi amigo Rui Rio, el líder de la oposición portuguesa. Si usted se lee los diarios de sesiones de la primera sesión en la que apoyé el estado de alarma verá que fui bastante más decoroso con usted de lo que fue él con Costa, pero hay una diferencia: Costa está haciendo las cosas bien y usted ya no puede hacer peor las cosas. No mienta diciendo que ha actuado antes que nadie. Actuó con una cuarentena cuando ya había 288 muertos, el 14 de marzo. ¿Le parecen pocos? No mienta cuando habla de los test masivos que llevamos un mes pidiéndole y si es posible que no fallen. No mienta sobre el material sanitario con 20 000 médicos y profesionales sanitarios contagiados. No mienta o no nos rete sobre el número de víctimas reales. El Registro Civil y el Ministerio de Justicia son de su competencia.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Casado, tendría que terminar, por favor.

El señor **CASADO BLANCO**: Acabo ya, señora presidenta.

Ya hay 15 000 víctimas en España. ¿Cuántos más tienen que morir para que decrete luto nacional, para que cambie el color de su corbata? Para que se haga una idea, 15 000 personas son toda la población de El Escorial. ¿Le parece poco para pedir luto nacional cuando pedía funerales de Estado para otro tipo de víctimas, cosa que nos parece también muy bien?

Su intervención y la de su portavoz serán recordadas como las más injustas, ingratas y desleales en una pandemia o en unos momentos tan críticos para una población como la española. Usted no era creíble por hablar de reconstrucción nacional cuando le llevaron a la Presidencia del Gobierno unos partidos que a día de hoy siguen abanderando la destrucción de España, pero desde hoy usted ha demostrado que no merece el apoyo de la oposición. Sus mentiras, su arrogancia y su incompetencia son un coctel explosivo para España. (**Aplausos de las señoras y los señores diputados del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso, puestos en pie**).

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Casado.

Por el Grupo Parlamentario VOX, tiene la palabra el señor Abascal Conde. (**Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores**).

El señor **ABASCAL CONDE**: Muchas gracias, presidenta.

Por un momento, señor Sánchez, cuando le escuchaba hablar he pensado que estaba usted empeñado en entrar en directo en los telediarios, y es algo que me ha sorprendido. Porque usted no ha venido aquí a contestar las intervenciones de los principales grupos de esta Cámara, usted ha venido a hacer una segunda intervención y por eso las traía escritas a ordenador. Han tenido más suerte los grupos pequeños, pero nosotros nos hemos encontrado con un presidente del Gobierno que venía a hacer preguntas escritas a la oposición.

El Gobierno del bulo nos ha enviado a sus portavoces hoy —a la señora Lastra, al señor Echenique y luego se ha incorporado el señor Sánchez— a esparcir bulos y a contar mentiras, a hablar de granjas en las redes sociales, de *bofs* no sé si rusos, venezolanos o iraníes. Parece que son ustedes unos grandes expertos. Lo que igual pasa es que Podemos ya no manda en las redes. Lo que igual pasa es que ayer 500 000 españoles participaron en la primera manifestación *online* para pedir la dimisión de este Gobierno, y a ustedes eso no les gusta. Y han venido a esparcir otro bulo —lo ha hecho el señor Echenique—

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 60

diciendo que cincuenta y dos diputados de VOX vinieron este lunes a la Cámara a poner en riesgo la salud de los trabajadores. Miente usted, vinieron dieciséis diputados de VOX, con unas instrucciones muy claras: haber pasado la cuarentena —cosa que ustedes no respetan— y con la instrucción de no requerir los servicios de ningún trabajador del Congreso, porque nosotros sí respetamos a los trabajadores del Congreso, cosa que ustedes no han hecho en el ministerio de Sanidad ni en el Palacio de la Moncloa, donde se les ocultó a los trabajadores que había focos de contagio. Y no venga usted a hablar de respeto a los trabajadores, empiece por pagarles la Seguridad Social.

Lo que a algunos les molesta probablemente es que controlemos al Gobierno y por eso vienen aquí a controlar a la oposición. Señor Sánchez, no me extraña que hable de bulos, ha venido a hacer una caricatura de VOX. Lo que usted dice que he dicho, yo no lo he dicho. **(El señor presidente del Gobierno, Sánchez Pérez-Castejón: ¿No?)**. No, en absoluto. Usted trae las respuestas preparadas y por lo tanto cuenta mentiras sobre las intervenciones de VOX. Y dice que venimos a esparcir odio. Le aseguro que no le odiamos a usted; usted —con todos los respetos— nos da igual, pero sí detestamos el modo en el que gobierna y tenemos el derecho y el deber de decírselo en esta Cámara. Ustedes mienten en todo últimamente y piensan que por repetir una mentira mil veces va a acabar convirtiéndose en verdad, pero a muchos españoles ya no nos engañan. De pueblo sí, pero tontos no, señor Sánchez. Antes de irse por qué no contesta usted a las preguntas, por qué no nos dice cuántos muertos estiman que han sido escondidos en las estadísticas, cuántos españoles con nombres y apellidos que han fallecido no han sido recontados en las cifras oficiales de muertos que usted nos da. Tenemos derecho a saberlo y usted no nos lo va a decir, pero lo vamos a averiguar. Pero no me conteste a mí, contéstele al Gobierno de Castilla-La Mancha, que es el que le ha dicho al Tribunal Superior de Justicia de Castilla-La Mancha cuando ha hablado de que los muertos en la región podían ser el triple, que ellos cuentan de la misma manera que el resto de España, y usted ha venido aquí a decir que cuentan de la misma manera que el resto del mundo. Pero lo que queremos saber es a cuántos no se ha contado.

Y ahora se han convertido ustedes en unos grandes reivindicadores de la Organización Mundial de la Salud, a la que desoían. Sí, a la que desoían, porque el ministro de Sanidad dijo el día 13 de febrero, respondiendo a las recomendaciones de la UE y de la OMS sobre el acopio de material, literalmente: España tiene suficiente suministro de equipos personales en este momento. ¿Oyen el eco de su declaración? Porque todavía se oye. Reivindican con pasión a la Organización Mundial de la Salud, a la que antes desoían. No sé, quizá sea desde que parece que la dictadura china también se ha comprado la Organización Mundial de la Salud. Les pediría que estemos todos atentos porque dentro de seis meses, si no nos protegemos, aquí va a ser todo chino, menos el virus.

Señor Sánchez, vamos a votar que no y lo vamos a hacer porque es una irresponsabilidad grandísima darles a ustedes poderes ya que ni siquiera sabemos cuántas víctimas han provocado por su nefasta gestión, con la mayor tasa de mortalidad del mundo. En definitiva, ustedes no son creíbles para nosotros, no son de fiar, se preocupan solo de defender su imagen y de protegerse, cuando lo que hay que hacer es proteger a los españoles. Le recomiendo que diga a su asesor que deje de ver series de política y que le permita a usted hacer política en serio. Pero, con esa tasa de mortalidad, con miles de españoles muertos, creo honradamente que lo único serio que ustedes pueden hacer es pagar las nóminas y marcharse. **(Aplausos)**.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Abascal. **(Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores)**.

Por el Grupo Parlamentario Confederal de Unidas Podemos-En Comú Podem-Galicia en Común, tiene la palabra el señor Echenique Robba.

El señor **ECHENIQUE ROBBA**: Muchas gracias, señora presidenta.

Señor presidente, en primer lugar quiero trasladarle el apoyo de nuestro grupo, también en lo personal. No solamente le ha tocado a usted liderar un Gobierno, recién nacido, en la peor epidemia de los últimos cien años, sino que además le ha tocado a usted hacerlo con una de las oposiciones más desleales del mundo y que más palos en las ruedas ponen al Gobierno de su país, como todo el mundo sabe.

Le agradezco la respuesta a nuestros planteamientos respecto a una desescalada cautelosa así como las afirmaciones que ha hecho respecto de la necesidad de implementar lo antes que se pueda un ingreso mínimo vital. Creo que una de las cosas que va a dejar claras esta epidemia es que a la gente que lo está pasando peor le resulta más difícil hacer frente a una situación como esta, y hay muchas personas que no son autónomos, que no son trabajadores, que no son pequeños empresarios a las que no han llegado

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 61

todavía los reales decretos que el Gobierno ha estado publicando, y, en ese sentido, un ingreso mínimo vital, si me permite la redundancia, es vital.

Por finalizar la intervención, porque creo que se ha dicho todo lo fundamental, quiero hacer una cosa que solemos hacer habitualmente en ciencia. Casi todas las investigaciones en ciencia, por lo menos las importantes, empiezan por una pregunta, una sorpresa, una incógnita, que se puede enunciar diciendo: ¿Esto cómo puede ser? Creo que hay muchísima gente en estos momentos viéndonos desde casa pasándolo mal, sufriendo, o en primera línea de batalla, como los sanitarios, trabajando todos los días; ven este Pleno, ven el debate, ven a la extrema derecha que ya traía preparada una campaña en redes —lo que hace el señor Abascal desde la tribuna es generar los vídeos para la campaña prefabricada de ataque al Gobierno—, ven a un Partido Popular que en la figura de su presidente se hace el ofendido con el Gobierno, se hace el ofendido con el grupo parlamentario del PSOE y el de Unidas Podemos, cuando lleva semanas atacando todos los días al Gobierno desde el cuartel general del Capitán a posteriori, y creo que esta gente se preguntan cómo puede ser que en Portugal, en Reino Unido, en un montón de países del mundo la oposición esté diciendo que lo primero es salvar la vida de la gente, que lo primero es ayudar al Gobierno y luego, cuando esto pase, cuando hayamos vencido la epidemia, ya llegará el momento de explicitar las diferencias, y voy a enunciar con cautela, porque las hipótesis siempre hay que enunciarlas con cautela, una posible respuesta a esta pregunta. Creo que no se ubican, creo que están completamente desubicados, creo que la epidemia les ha pasado políticamente por encima. Creo que ellos, que están acusando al Gobierno de no responder adecuadamente a la epidemia, que están acusando falsamente al Gobierno de no responder adecuadamente a la epidemia, siguen anclados en el mundo anterior a la epidemia, y, simplemente, lo que estamos viendo es al Partido Popular y a la extrema derecha hacer exactamente lo mismo que hacían antes de la epidemia: al señor Pablo Casado pedir medidas neoliberales, bajadas masivas de impuestos y no saber contestar en la televisión a si hay que aumentar o no el presupuesto de la sanidad pública, y al señor Abascal en las que estaba antes de la epidemia, que llamó golpe de Estado a la constitución democrática de un Gobierno en esta Cámara. Creo que esto es lo que ha pasado, señor presidente, creo que a los que acusan al Gobierno de no estar a la altura, de no haber sabido reaccionar les ha pasado la epidemia por encima y se han quedado en el mundo que, lamentablemente, la epidemia ha dejado atrás.

Muchísimas gracias. **(Aplausos).**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Echenique. **(Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna utilizada por el señor Echenique Robba).**

Por el Grupo Parlamentario Republicano, tiene la palabra el señor Rufián Romero.

El señor **RUFÍAN ROMERO**: Muchas gracias, señora presidenta.

Brevemente, me referiré a cuatro o cinco notas que he cogido después de su intervención, porque creo que es bueno escucharse y hacer las réplicas en función de lo que la gente dice aquí, porque me da la sensación de que muchos grupos vienen aquí con la réplica preparada, lo que me parece un oxímoron en sí mismo.

Una previa. Me ha sorprendido escuchar al señor Abascal hablando de *bots* iraníes. Siempre es bueno escuchar a los expertos, porque él sabe mucho de Irán, ¿no? Más que nada porque recibió financiación de ese país en el año 2014. Siempre es bueno escuchar a los expertos.

Tres cuestiones de las que usted ha hablado, señor presidente: primero, Pactos de la Moncloa; segundo, recentralizar, y, tercero, confinamiento. En primer lugar, Pactos de la Moncloa. ¿La solución es un recorte salarial para frenar una hipotética inflación bajo la promesa incumplida de contraprestaciones sociales que nunca llegaron? Nosotros entendemos que no, y eso es precisamente lo que pasó en 1977. Quizá sería bueno buscar otra metáfora, más que nada porque usted, este Gobierno no tiene enfrente a Trudeau, no tiene enfrente a Merkel, tiene enfrente a Casado y a Abascal, y Casado seguramente, repito, como mínimo, criticaría enormemente en esta tribuna a Suárez por traer a la Pasionaria, y Abascal, pues, bueno, es que es Abascal. Así que, yo creo que habría que cambiar de metáfora porque, si no, los pactos de la Moncloa con esta gente serían los pactos con el diablo. Señor presidente, desde Esquerra Republicana creemos que hay que mirar al futuro y, sobre todo, no inventarse un pasado que no existió. Los derechos y libertades que tiene este país, que tienen todos los países no se consiguieron en un despacho, se consiguieron en las calles gracias a la lucha de muchísima gente. Nosotros hoy volvemos a ofrecer un pacto integral por la vida heredero de esas luchas y de esa gente con una respuesta muy clara: lo público, lo público y lo público, y una idea que creo que puede ayudar mucho y que hila con ese

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 62

concepto: república, repúblicas. Segunda idea que usted ha expresado en su réplica: recentralización. La verdad es que tiene poco debate, creo que es poco debatible, cae por su propio peso. ¿Si no se hubiera recentralizado, por qué los Mossos no pudieron, por ejemplo, confinar Cataluña cuando la Generalitat lo pidió? Le pongo un ejemplo, simplemente. La tercera idea —y con esto ya acabo—, confinamiento. Con el debido respeto, señor presidente, pero ¿cómo se come eso de que la gente se contagie ahora más en su casa que en la calle? Claro, si se contagian más en sus casas que en la calle, quizá no sería bueno que salieran a la calle. ¿O se van a recuperar antes en un vagón de metro que en sus camas? Nosotros, como sabe, abogamos, le pedimos, casi le rogamos que haga una paralización de la actividad para poder tener alguna actividad el día de mañana. Son 15 000 muertes y 150 000 contagios. No abra la mano, no abran la mano. Por favor, no se dejen presionar más por la patronal que por el virus.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Rufián. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores)**. Muchas gracias.

Por el Grupo Parlamentario Plural, tiene la palabra el señor Errejón Galván.

El señor **ERREJÓN GALVÁN**: Muchas gracias, señora presidenta.

Antes de nada, en nombre del Grupo Plural, voy a dar por defendidas las enmiendas de Junts per Catalunya, cuya portavoz esta confinada y no puede asistir a este debate.

Señor presidente, gracias por las respuestas. Las ordeno en cuatro puntos: en primer lugar, con lo que tiene que ver con las necesidades del confinamiento. Creo que hay consenso en que funciona, y que funciona cuanto más duro ha sido. No hay un consenso —es una cosa que nosotros defendemos— en que llegó tarde, pero sí en que ha funcionado. Y nosotros creemos que hay que mantenerlo. Es verdad que no tenemos los mismos datos que tienen ustedes, que son Gobierno y que tienen expertos a su servicio, pero no creemos —ya se lo dije aquí— que esta sea una cuestión técnica. Creemos que hay diferentes intereses en contraposición sobre si hay que mantener un confinamiento más duro o hay que abrir la actividad económica, y en esa posición lo que esperamos de ustedes es que, como Gobierno progresista que es, mantengan por encima de todo el criterio de la salud pública, no solo por una cuestión de necesidad inmediata, sino porque, si no, lo vamos a pagar todos, y en concreto los más débiles. Ya han salido los primeros datos de cómo afectan, por ejemplo, a la ciudad de Madrid y a la Comunidad de Madrid los contagios y las muertes, y la pandemia sí que va por barrios. Y, si se abren los primeros sectores económicos y la gente vuelve a llenar los vagones de metro y los vagones de Renfe, los contagios y las muertes van a volver a ir por barrios, y nosotros queremos que ustedes protejan en primer lugar a la gente más vulnerable.

En segundo lugar, por lo que respecta a las medidas sociales, usted, señor presidente, tiene que saber que llegados a este punto el famoso escudo social del Gobierno tiene agujeros y que esos agujeros tienen que ser cubiertos. Tiene agujeros en inquilinos que se ven menos protegidos que sus rentistas: se garantiza antes el derecho del rentista a cobrar que el del inquilino a recibir ayudas; tiene agujeros en autónomos que no se pueden acoger a ayudas; tiene agujeros en gente que está intentando pedir la moratoria para las hipotecas, porque resulta que los bancos le piden tal número de papeles y de trámites que al final se han acogido en torno a un 10%; y tiene agujeros en parados o en precarios que no están recibiendo ninguna prestación. Por eso nosotros le hablábamos de una renta de cuarentena o de un ingreso básico de emergencia, que no es lo mismo que un ingreso mínimo para la gente más vulnerable. Es posible que una parte de las dificultades del Gobierno para sacar adelante el ingreso mínimo tengan que ver con que el control se tiene que hacer antes, no después. Hay muchos economistas, incluso economistas liberales, que están defendiendo sacar una renta de cuarentena, un ingreso básico incondicional, cuyo control se haga *ex post*, después, vía impuestos, sobre quién ha cobrado cuánto, en qué casos era merecido y quién tiene algo que devolver. Eso es más rápido, más eficaz y, desde un punto de vista progresista, no va a haber una situación como esta, de mayor necesidad social y entendimiento colectivo de los españoles que la de este momento.

Con respecto a la cuestión de Europa, coincido con usted en que la Unión Europea se juega en esto su razón de ser. Si existe la Unión Europea es para esto. Pero también la necesidad de abordar un plan Marshall en la Unión Europea es una oportunidad para que la Unión Europea no sea solo una unión monetaria, sino una unión fiscal, una unión social y cumpla alguna de las funciones históricas para las que se nos contó que estaba en marcha. Y en esto lo que le decimos es que, en primer lugar, no se puede dejar sola a Italia. Nosotros creemos que en la gestión de las ayudas en la Unión Europea los países del

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 63

sur siempre sufrimos un cierto, digamos, racismo benévolo. Nosotros no estamos en situación de pedir ayuda porque hayamos malgastado. De hecho, estamos más débiles porque cumplimos con todas las obligaciones de la troika que nos hicieron recortar y que hoy nos hacen estar más débiles. Por tanto, no debemos aceptar ninguna condicionalidad. El Partido Verde Europeo, en mi opinión de forma muy acertada, ha propuesto un billón de euros en marcha para unos eurobonos que mutualicen la deuda en Europa. No sé cuál va a seguir siendo la posición de Alemania y Holanda, pero, si ellos no dan pasos adelante, aquí está nuestra propuesta: encabecen ustedes un bloque mediterráneo que empiece a mutualizar la deuda entre los países, y somos muchos más ya —leía un editorial en *Der Spiegel* que decía lo mismo— los que estamos por avanzar hacia una Unión Europea solidaria. Si Alemania y Holanda siguen bloqueando, encabecen ustedes un bloque mediterráneo que mutualice la deuda y nos ayude en la reconstrucción económica.

La última cuestión, a toda velocidad, sobre el tema de los Pactos de la Moncloa. Entiendo que son momentos de incertidumbre y todo el mundo busca referencias o cosas que le hagan sentirse seguro. Está bien lo de estudiar el pasado. Yo no me he movido, nunca he estado ni entre los que ensalzaban la Transición y les parecía que todo estaba bien ni entre los que les parecía que todo fue fatal. Lo que tengo son dudas sobre si esa metáfora sirve para algo. El historiador Xavier Domènech escribía ayer u hoy un artículo en el que decía que la situación es un poco diferente, en primer lugar porque entonces se trataba de luchar contra la inflación, contener los salarios y ajustar al grueso de las clases populares y hoy se trata de lo contrario, de arrancar el motor de la economía, movilizar más inversión pública, aumentar la renta disponible de los hogares y ayudar a una reconstrucción nacional con justicia social.

No se dejen asustar —acabo con esto, señora presidenta— por los gritos de las derechas, porque cumplen una función de *statu quo*. Y no es lo que gritan, es que gritan y exageran tanto que, casi con no moverse, parece que las cosas son revolucionarias. Y, claro, al lado de estos señores, uno prácticamente se queda quieto y ya es un Gobierno social comunista. El problema fundamental no es que los españoles no estén preocupados por si nos ven a los políticos en una foto de familia; están preocupados por si tienen alquiler, si tienen empleo, si tienen servicios públicos dignos. Y para eso no hace falta una foto de familia, ya hay condiciones sociales e institucionales para un gran acuerdo para avanzar en la reconstrucción nacional con justicia social, y para eso, si avanzan, ya saben que nos van a encontrar.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Errejón. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores).**

Por el Grupo Parlamentario Ciudadanos, tiene la palabra el señor Bal Francés.

El señor **BAL FRANCÉS**: Gracias, presidenta.

Señorías, mis primeras palabras de esta réplica tienen que ser para homenajear al Ejército español, a la Guardia Civil y a la Policía Nacional, que salvan vidas, aunque, al parecer, hay territorios en donde no quieren que les salven la vida porque van vestidos con uniforme, cosa que yo, sinceramente, no voy a entender jamás.

Señor presidente del Gobierno, señor Casado, señora Lastra, me ha sonado a lo mismo. ¿A qué juegan? ¿Siguen jugando al 'y tú más', 'tú peor', 'yo lo hago mejor y tú lo haces peor'? ¿A eso juegan? Piensen en los 15000 muertos, piensen en la gente que está en su casa confinada, piensen en la gente que está luchando por su vida. Me ha parecido lo mismo de siempre: la vieja política. Y usted lo ha dicho, señor presidente; dígalo y cúmplalo: la nueva política. Estamos en el escenario de la nueva política para acabar con el virus y para acabar con las consecuencias socioeconómicas del virus. ¿Sabe qué es esa nueva política, que se basa en una experiencia previa que tuvo España muy satisfactoria? Es pacto, unidad, consenso y, sí, renuncias; claro, renuncias. ¿Sabe quién lo decía el otro día muy bien en la radio? Felipe González, quien, por cierto, decía que usted no le llamaba. A lo mejor para la reunión de la semana que viene, esta de los pactos de la reconstrucción, una llamadita a Felipe González para que le cuente cómo se gestaron los Pactos de la Moncloa no estaría tampoco nada mal, para que no se quede la cosa en palabras y avance hacia delante.

Lo ha escuchado usted: mano tendida, mano tendida con lealtad; con lealtad, se lo aseguro, con más lealtad que algunos de sus socios, a los que usted en su réplica mira con arrobamiento, a Bildu y a Esquerra Republicana de Catalunya, en lugar de a Ciudadanos, en lugar de mirar hacia el centro, hacia la moderación, hacia el pragmatismo, hacia las soluciones. Me dice usted que hay que utilizar la ideología. Mire, hay que solucionar un problema entre todos. ¿Con ideología? No, con soluciones pragmáticas, con

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 64

la solución que toque. Si usted me dice que va a aplicar los diez mandamientos de la santa madre izquierda para resolver todos los problemas de la crisis, ya le digo que cuando encontremos soluciones ideológicas poco razonables no va a tener nuestro apoyo. Ya se lo digo, como le digo y le avanzo aquí ahora mismo que en el Real Decreto-ley 9/2020, respecto a la prohibición del despido objetivo, que es una engañifa, porque lo único que hace es encarecer el despido de veinte días y ponerlo en treinta y tres, nos vamos a abstener. Eso es mano tendida, lealtad, exigencia y petición de responsabilidad. No se ampare en la ideología.

Me dice que no entiende lo de las pequeñas y medianas empresas. Pues mire, este es el ejemplo, es decir, ¿encarecer el despido es lo mismo para una gran empresa que tiene músculo financiero de sobra que para un autónomo que tiene cinco empleados? No lo han tenido ustedes en cuenta. ¿De qué vale la línea de crédito del ICO que han repartido en un 60-40%, línea de financiación, por cierto, que también reclamó Ciudadanos desde el primer momento? Me pide que convenzamos a los europeos. Mire, en esa familia política, en la que estamos con los holandeses, ya estamos hablando, ya estamos pidiendo, ya estamos exigiendo que se mutualice la deuda futura en que los países van a tener que incurrir para salir del bache socioeconómico, ya estamos en ello. Venga conmigo, venga con nosotros, no vaya con los extremistas; ya estamos peleando por eso. A nuestro lado, o nosotros al suyo, podemos pelear por esto juntos en Europa. Se lo digo claramente: mano tendida —ya me escucha—, con lealtad, pero con exigencias, sí, con exigencias. No utilice los decretos-leyes para poner al señor Iglesias al frente de la Comisión de inteligencia. Dice usted que tiene humildad. Dígaselo al ministro del Interior, que dice que no tiene nada de qué arrepentirse; dígaselo a Nadia Calviño, que dice que tampoco han hecho nada mal. Hombre, algo habrán hecho mal. Ya veremos el día de mañana qué es lo que han hecho mal, ahora veremos en la oposición cómo aportarles a ustedes soluciones y cómo controlarles en los errores que tengan en la lucha contra el virus. Grandes poderes entrañan grandes responsabilidades: por tanto, permita a la prensa que haga su trabajo, consulte con los líderes políticos, escuche a los agentes sociales, que no se enteren por el *Boletín Oficial del Estado* de las reformas del Real Decreto-ley 9/2020, como ha dicho el señor Garamendi. Consenso, no unilateralidad; seguridad jurídica, no excluir a nadie. Dígale a la señora Yolanda Díaz que no diga que los empresarios en España son unos sinvergüenzas y unos delincuentes. Todos unidos para salir de esta crisis en esos pactos de reconstrucción socioeconómica, en esos pactos de reconstrucción nacional. Cuando la semana que viene convoque esa reunión piense en ello, en la mano tendida con lealtad, con exigencia y cumpliendo con sus responsabilidades.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Bal. (**Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores**).

Por el Grupo Parlamentario Euskal Herria Bildu, tiene la palabra el señor Matute García de Jalón.

El señor **MATUTE GARCÍA DE JALÓN**: Muchas gracias, señora presidenta.

En primer lugar, quiero agradecer al responsable de Ciudadanos que haya hablado de la santa madre izquierda. Es algo que no había oído nunca. Supongo que serán los influjos del día en el que estamos, Jueves Santo, y es bastante mejor eso que el que a alguna mente preclara de la derecha se le ocurra que la solución puede pasar por procesionar todos con capirotos para ver si el virus se espanta.

Señor Sánchez, se lo he dicho como crítica constructiva lo de cada quince días. Es más, me gustaría, supongo que como a usted y como a todos, que no tuviera que venir más veces a pedir prórrogas del estado de alarma. Lo único que hemos hecho ha sido constatar una evidencia, que esto va para largo y que, como va para largo, hace falta cautela y poca precipitación. Lo que nosotros entendemos en la declaración que trae aquí es que hay algo de precipitación cuando se plantea que los trabajadores no esenciales vuelvan al trabajo, por algo tan sencillo como que, si todavía no conocemos los datos —como usted me ha explicado, y le agradezco la explicación— de lo que ha sido un confinamiento más severo, es decir, aquel que incluía a trabajadores no esenciales también, ¿por qué lo levantamos sin conocer los datos? ¿No se da cuenta de que puede pasar que en el siguiente periodo de confinamiento empeoren los datos del que ha sido un confinamiento mayor y que, por tanto, tengamos a la sociedad más estresada, más convulsa?

En cualquier caso, hay otra cuestión —y se la han comentado también— que no termino de entender. No se la he oído a usted por primera vez, se la escuché al presidente del Partido Nacionalista Vasco en una ocasión anterior, aquello de que los contagios se está dando en los hogares. Es que la gente que está en los hogares también sale a comprar y también sale a trabajar en muchos casos, porque pueden ser trabajadores esenciales. Si algo he aprendido en la Comisión de Sanidad —y no soy epidemiólogo ni lo

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 65

pretendo— es que hay un vector de contagio y de riesgo para el conjunto de la sociedad muy importante, que es el de los asintomáticos, y asintomáticos los puede haber entre los trabajadores esenciales y no esenciales; luego, pueden seguir contagiando a más gente, y, si pueden seguir contagiando a más gente, no lo harán solo en su propio hogar, sino también en sus centros de trabajo. No he querido ser crítico, ni ahora tampoco, acerca de cuál es la situación de los centros de trabajo en la actualidad, la que nos hemos encontrado ahora, cuando ha llegado el coronavirus, pero usted sabrá, igual que lo sé yo y que lo puede saber cualquiera, que la situación de muchos centros de trabajo dista mucho de ser la necesaria para abordar la situación actual. Podríamos hablar de la distancia entre cada trabajador, podríamos hablar de los turnos, de los vestuarios, de las condiciones y de los medios con los que cuentan en la actualidad, porque son decenas de miles las personas que salen diariamente en las redes quejándose de cosas muy básicas, como que ellos se tienen que proveer de mascarillas, y son, por ejemplo, trabajadores de supermercados, o empleados que señalan que tienen que trabajar codo con codo, que luego tienen que cambiarse en vestuarios hacinados y que además trabajan sin EPI. Luego, el riesgo está ahí y es lo que le he pretendido trasladar. Estoy de acuerdo con que la pandemia no la vamos a vencer solo con el confinamiento. Es más, creo que el confinamiento es una especie de castigo que nos ha tocado a todos y a todas, y sirve la expresión. A nadie le gusta, nadie va a plantear que hay que seguir con el confinamiento por puro vicio o masoquismo; más bien, al contrario, ojalá pudiéramos acabar con él cuanto antes. El problema es que el confinamiento se emplea porque no tenemos aún los recursos suficientes en lo sanitario y en lo social para poder hacerlo frente como nos gustaría. Hasta ahí creo que todos y todas estamos de acuerdo. Pero si eso es así, tendremos que jugar con el confinamiento para que el contagio no se expanda, para que el contagio no sea cada vez mayor. Y le planteaba una cuestión —también la hemos planteado en la enmienda de Euskal Herria Bildu— que tiene que ver con la inspección fiscal. Me refiero, fundamentalmente, a qué se piensa hacer para que en las empresas, en los centros de trabajo se pueda cumplir con las recomendaciones sanitarias para evitar el contagio. Ese es el gran drama, que la inspección fiscal está muy empobrecida en recursos. Si los recursos que había antes ya eran muy limitados —porque lo eran, no hay más que hablar con los inspectores de Trabajo y Seguridad Social—, ahora tienen que hacer una tarea triple, por no decir cuádruple, e ir a todos los lugares para ver si se cumple, porque no se está cumpliendo a día de hoy, y no creo que le esté dando ninguna primicia.

Hay otra cuestión, y es que el virus no nos afecta a todos por igual, el virus no afecta a todos por igual. Quienes tienen peores condiciones laborales están más expuestos a sufrir el virus que otros. Los aplausos de la gente animan y están muy bien y se agradecen seguramente, pero no dan de comer. Los trabajadores necesitan protección, dignidad y recursos. Y me alegra que exista una buena coordinación con Euskadi, creo que es bueno, pero entonces aclare a algunos miembros del Gobierno vasco que usted no lleva mascarilla porque esté contagiado, porque eso se ha llegado a oír en boca de una consejera, y acláreles también que el virus no se contagia de balcón a balcón, porque también hay alguna otra que ha dicho que no sale al balcón por aquello de que como es ingeniera lo mismo cree que se puede contagiar el virus de balcón a balcón. Creo que en nuestra labor está, por lo menos, no decir cosas que están bastante lejos de la realidad.

La señora Lastra ha agradecido y ha coincidido en que unidad y uniformidad no deben ser lo mismo. Celebro que haya sido así. Hay quien nos pide unidad, y nosotros lo único que vamos a ofrecer —y estamos dispuestos a hacerlo de manera desinteresada y total— es solidaridad, porque la solidaridad es horizontal y la practicamos las personas y los pueblos. Solidaridad de clase en esta encrucijada histórica y solidaridad entre pueblos libres, eso es lo que nosotros podemos dar.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Matute. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores)**. Muchísimas gracias.

Por el Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra la señora Lastra Fernández.

La señora **LASTRA FERNÁNDEZ**: Gracias, señora presidenta.

La verdad es que me he quedado sorprendida de que el señor Abascal hiciera referencia a mi intervención, porque creo que no le nombré en ningún momento. No nombré al señor Abascal, y a VOX solo de pasada, fundamentalmente porque creo que VOX es un grupo político inútil para los españoles en una situación tan difícil como la actual. No ha aportado ninguna propuesta ni ha hecho absolutamente nada; bueno, las propuestas que ha hecho —perdón, sí las ha hecho— son inconstitucionales. Por lo tanto, siendo un grupo político inútil, no me voy a referir a él.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 66

Señor Casado, antes de desmentir al presidente del Gobierno que le pasen bien los datos. La Constitución no limita a quince días la prórroga. Quince es el plazo inicial sin autorización del Congreso. Las prórrogas pueden ser más largas, pero el presidente del Gobierno quiere venir cada quince días precisamente para dar cuenta al Congreso de los Diputados, como él dijo.

Pero me sorprende mucho más lo doliente de su intervención hacia mi persona y hacia el presidente del Gobierno, porque hay un refrán muy castizo que dice que quien tenga la lengua larga que tenga el lomo duro (**aplausos**), y hace quince días le dije que este no era el momento ni el debate para tirarnos las cosas a la cabeza, para hacer política partidista, que lo que se necesitaba es unidad, y usted lleva quince días vomitando mentiras y bulos en los medios de comunicación y en las redes sociales. Se queja usted de la dureza de mis palabras, cuando el problema está en la profunda deslealtad de sus hechos, señor Casado, en sus acusaciones falsas. Y esto sí que es duro, tanto, que el pueblo español, que atraviesa la peor crisis, la peor crisis de su historia reciente, no se lo va a perdonar, y eso también va a ser duro para usted, señor Casado, va a ser muy duro.

Mire, no nos ponga como excusa, no ponga este debate como excusa de algo que usted ya decidió hace días, porque hace días que usted viene diciendo en los medios de comunicación que los pactos que el presidente del Gobierno le está ofreciendo son un señuelo, y que por lo tanto no los va a aceptar.

Y, por último, a este grupo parlamentario no lo calla nadie. A los socialistas ya nos intentaron callar durante mucho tiempo, durante cuarenta años, y no lo consiguieron; no lo va a hacer usted, señor Casado.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señora Lastra.

Tiene la palabra, en nombre del Gobierno, el señor presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Sánchez Pérez-Castejón): Muchas gracias, señora presidenta. Si le parece, intervengo desde aquí, en primer lugar, para agradecer a los trabajadores y trabajadoras del Congreso de los Diputados la celebración de este Pleno.

En segundo lugar, también para agradecer al conjunto de la Cámara el tono del debate. Yo creo que, con independencia de que efectivamente ha habido momentos en los que probablemente la intensidad del mismo nos ha hecho decir cosas que a lo mejor podríamos haber dicho de otra manera, lo que sí es evidente es que el tono constructivo de la mayor parte de las fuerzas políticas es lo que tiene que quedar en la retina de la opinión pública española.

En tercer lugar, quiero agradecer a los grupos parlamentarios que van a apoyar la prórroga del estado de alarma su voto afirmativo, y a aquellos grupos parlamentarios que o bien se van a abstener o bien van a votar en contra, lógicamente trasladarles el ánimo de unidad, de lealtad, de cooperación, de acuerdo del conjunto del Gobierno de España y en particular de mi persona. A aquellos que no van a votar a favor, quiero decirles que no los veo como enemigos, que tenemos muy claro quién es nuestro enemigo, cuál es nuestro objetivo, que es el de salvar vidas, y el de que, efectivamente, muy dentro de poco la ciudadanía de española pueda lograr recuperar una nueva cotidianidad, una nueva normalidad.

Y, finalmente, quiero trasladarles, señorías, que con independencia del nombre que le podamos o le queramos poner, lo que es evidente es que la sociedad española está actuando de manera unida y exige a sus fuerzas políticas y a sus representantes en el Congreso de los Diputados actuar de forma unida. Creo que es más que evidente que vamos a tener que trabajar de manera unida en lo que es el tránsito hacia esa nueva normalidad que tendremos que recuperar, esperamos más pronto que tarde; y cuando hablo de unidad no solamente me estoy refiriendo a la unidad del Gobierno de España con los agentes sociales, propiciando ese diálogo social que ya estamos haciendo desde distintos ministerios, no solamente con las autoridades delegadas como consecuencia del estado de alarma sino también la ministra de Trabajo; también a esa unidad con las administraciones públicas, estamos hablando con todas ellas, con los Gobiernos autonómicos, también con los Gobiernos municipales. Decía antes, por ejemplo, que una de las medidas que vamos a poner en marcha es el impulso a la creación de 200 000 puestos de trabajo vinculados con el campo y las cosechas, las campañas que están por venir, que lógicamente lo vamos a hacer de la mano de los municipios, sobre todo los más pequeños. Y, asimismo, necesitamos, efectivamente, esa unidad en torno a la reconstrucción y al relanzamiento de la economía española y la política social a partir de que pasemos esta pandemia.

Eso tendremos que hacerlo a nivel europeo, tendremos que hacerlo también a nivel nacional, y en ese sentido lo que hago es tender la mano y pedir lo mismo que puedo ofrecer, que es unidad y lealtad; ofrezco esa unidad y esa lealtad al conjunto de las fuerzas parlamentarias. Llamemos a esos pactos, a esos

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 17

9 de abril de 2020

Pág. 67

acuerdos como queramos, yo creo que evidentemente tienen que estar vinculados con la reconstrucción económica y social de nuestro país, que lógicamente va a salir dañado de este parón de la actividad, fruto de las medidas tan extraordinarias y excepcionales que estamos tomando en el ámbito de la defensa de la vida y de la salud pública, y para eso convoco formalmente, oficialmente, a todas aquellas fuerzas políticas que quieran durante la próxima semana iniciar esos trabajos para lograr ese gran acuerdo de la reconstrucción de nuestro país en el ámbito económico y social.

Nada más y muchas gracias, señora presidenta. **(Aplausos)**.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias a usted, señor presidente.

Vamos a proceder a las votaciones. Votaremos en dos minutos. **(Pausa)**.

Muy bien, creo que estamos en condiciones de iniciar la votación.

Actos en relación con los estados de alarma, excepción y sitio. Solicitud de autorización de la prórroga del estado de alarma declarado mediante el Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19, prorrogado por el Real Decreto 476/2020, de 27 de marzo.

Votación de las propuestas presentadas por el Grupo Parlamentario Mixto, señor Martínez Oblanca, a la solicitud de prórroga del estado de alarma.

Comienza la votación. **(Pausa)**.

Efectuada la votación dio el siguiente resultado: votos emitidos, 44 más 307 votos telemáticos, 351; a favor, 17 más 123 votos telemáticos, 140; en contra, 26 más 183 votos telemáticos, 209; abstenciones, 1 más 1 voto telemático, 2.¹

La señora **PRESIDENTA**: Quedan rechazadas.

Votación de las propuestas presentadas por el Grupo Parlamentario Euskal Herria Bildu a la solicitud de prórroga del estado de alarma.

Comienza la votación. **(Pausa)**.

Efectuada la votación, dio el siguiente resultado: votos emitidos, 44 más 307 votos telemáticos, 351; a favor, 7 más 27 votos telemáticos, 34; en contra, 37 más 280 votos telemáticos, 317.²

La señora **PRESIDENTA**: Quedan rechazadas.

Votación de las propuestas presentadas por el Grupo Parlamentario Ciudadanos a la solicitud de prórroga del estado de alarma.

Comienza la votación. **(Pausa)**.

Efectuada la votación, dio el siguiente resultado: votos emitidos, 43 más 307 votos telemáticos, 350; a favor, 20 más 132 votos telemáticos, 152; en contra, 22 más 174 votos telemáticos, 196; abstenciones, 1 más 1 voto telemático, 2.

La señora **PRESIDENTA**: Quedan rechazadas.

Votación de las propuestas presentadas por el Grupo Parlamentario Plural, señor Rego, a la solicitud de prórroga del estado de alarma.

Comienza la votación. **(Pausa)**.

Efectuada la votación, dio el siguiente resultado: votos emitidos, 43 más 307 votos telemáticos, 350; a favor, 5 más 26 votos telemáticos, 31; en contra, 37 más 279 votos telemáticos, 316; abstenciones, 1 más 2 votos telemáticos, 3.

La señora **PRESIDENTA**: Quedan rechazadas.

¹ En esta votación se ha detectado un error. El resultado correcto es el siguiente: votos emitidos, 43 más 307 votos telemáticos, 350; a favor, 17 más 123 votos telemáticos, 140; en contra, 25 más 183 votos telemáticos, 208; abstenciones, 1 más 1 voto telemático, 2. Ver intervención de la señora presidenta al terminar la votación de las propuestas presentadas por los grupos parlamentarios (página 68).

² En esta votación se ha detectado un error. El resultado correcto es el siguiente: votos emitidos, 43 más 307 votos telemáticos, 350; a favor, 7 más 27 votos telemáticos, 34; en contra, 36 más 280 votos telemáticos, 316. Ver intervención de la señora presidenta al terminar la votación de las propuestas presentadas por los grupos parlamentarios (página 68).